

HORAS DE MELANCOLIA.

POESIAS

DE

D. ALEJANDRO MAGARINOS CERVANTES.

TOMO UNICO.

BUENOS AIRES—JULIO DE 1858.

Imprenta de MAYO, calle de la Defensa N. 73

1915.

Siendo esta obra propiedad del autor, perseguirá ante los tribunales á quien la reimprima sin su permiso.

A LA MEMORIA
DE LOS MALOGRADOS POETAS
ADOLFO BERRO
Y
FLORENCIO BALCARCE,
CONSAGRA ESTE RECUERDO

El autor.

CRITICA LITERARIA.

Hoy estamos de enhorabuena, y tomamos con placer la pluma, ya que entre el aluvion de versos mas ò meños desgreñados con que diariamente nos inundan los versificadores, como un rio que sale de madre, versos que si no son rosas, viven lo que ellas, *l'espace d'un matin*; tenemos hoy la rara fortuna de poder examinar y recomendar à nuestros lectores un volúmen de verdadera poesía.

Créannos los autorcillos, cuya ridícula susceptibilidad alguna vez hemos herido: la crítica, condenada á menudo á mostrarse severa, en obsequio á la verdad, al arte y al buen gusto, se complace siempre que le es posible en alentar al verdadero mérito, y señalar à la indiferencia ó hastio de los lectores—como el mejor antídoto para combatirlos,—cualquiera

obra que sobresale en ese océano de insulsas trivialidades, palabras huecas y diabólicas rimas; donde vogan à velas desplegadas los poetastros y emborronadores de papel, que, trocando los frenos, llenan resmas enteras con versos prosaicos ó prosa poética, segun la burlesca frase del Sr. Martinez de la Rosa.

El libro de que vamos á ocuparnos, no está exento de defectos; pero los rescata con grandes bellezas, y merece á todas luces el aplauso de los inteligentes y la proteccion del público.

Las horas de melancolia salen de la esfera vulgar: su autor, el Sr. Magariños Cervantes, con el talento y buen gusto literario de que ha dado repetidas pruebas, y que le han allanado el camino desde sus primeros pasos en la escabrosa senda de las letras, ha comprendido perfectamente que la verdadera poesía, no existe sin la idea, sin el sentimiento, sin la filosofia. El autor de las BRISAS DEL PLATA, no recrea únicamente el oido con la melodía de sus acentos; conmueve el alma, hiere la imaginacion, hace meditar, y lleva al lector, sin que lo advierta, á las rejiones del idealis-

mo y à la contemplacion de grandes verdades.

Su poesia, fácil, rica de imágenes y sentimiento, como ha dicho Rivera Indarte, citado por D. Ventura de la Vega, (1) està esmaltada, aun cuando flaquea, con rasgos originales y brillantes, que desarmarian al crítico mas descontentadizo. Indudablemente el fuego sagrado arde en la cabeza del autor.

Sin entrar, pues, en mas pormenores, preferimos à una larga y enfadosa disertacion, transcribir al acaso algunos versos de la coleccion que tenemos à la vista.

Abrimos el volúmen y tropezamos con *El cometa*. ¿Quereis saber porque solo brilla de noche y se oculta durante el dia? Oíd al poeta.

“A donde vas gigante
Tendida la melena,
Cruzando los espacios
De la region serena? . . .
.....
Acaso despiadado
Te acercas furibundo,
Y dices al mirarnos:
“Caduco es ese mundo!

(1) Prólogo de Celiar.

“De crímenes y sangre
“Velado en negro manto,
“Su Dios le vé insensible
“Sin escuchar su llanto.
“Cadáver es que aguarda
“Al borde de la huesa,
“Al gavilan que hambriento
“En él haga su presa!”

Y rápido torciendo
Tu jiro caprichoso,
Te arrojas serpeando
Cual rayo pavoroso.
El huye, y tú le sigues,
Constante, infatigable,
Y al fin en ancho círculo
Tu cauda inmensurable
Le cierne....pero asoma
El Sol, y en luz bañado,
De polo á polo miras
El globo ensangrentado!

“Entonces....retrocedes,
Y en rápida carrera,
Confuso, horrorizado,
Te pierdes en la esfera!”

Siguen unas octavas reales que, por el nervio y la entonacion, parecen vaciadas en el molde de las de Espronceda.

“Huyes del mundo, porque el mundo impío
Regado todo con la sangre humana,
Como en las tumbas el chacal sombrío,
Vé con ira la luz de la mañana:
Y envuelto en fango, como airado río,
Que sus linderos por salvar se afana,
Quiere sus vallas traspasar, se agita,
Y en ellas preso rebramando grita.

.....
“En vez de todos con humilde anhelo
Alzar unidos fraternal plegaria,
El faro de sus leyes en el suelo
Es el cañon, antorcha funeraria
Que celebra el oprobio, alumbra el duelo
De la raza de Adam, raza precaria,
Que señora ò esclava no levanta
Su cabeza mas alta que su planta!

.....,
“Hasta que inerme con eterno lazo
La tumba traga su robusto brazo!

“Polvo y despojos solamente quedan
Que el cierzo impío con furor azota!
Cràneos y huesos que insepultos ruedan
Entre las flores que la tierra brota!”

De este temple son la mayor parte de los versos del Sr. Magariños, y por doquier que abramos el volúmen, encontramos otros iguales ò mejores: solo nos detiene la dificultad de la eleccion.

Si en un paseo por la orilla del mar, contempla las *ondas y las nubes*, concreta en cuatro versos admirables la rapidéz de la vida, la vaciedad de las ilusiones y el valor de la esperanza, talisman misterioso entrañado por Dios en nuestros corazones.

“Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida
En lo mas hondo del corazon!”

El poeta Uruguayo es generalmente muy feliz en sus comparaciones: con su auxilio raiocina y describe à la vez. La imàgen simbolizada *en la perla escondida en el fondo del*

corazon, pone de bulto la idea y el objeto, como el simil de que se vale para hacer palpable la facilidad con que el alma, en la juventud, repercute todas las impresiones que la hieren.

“Entonce nuestro espíritu es un harpa
Que pendiente de un árbol se columpia,
Vibrando dulcemente los mas leves
Ecos perdidos que en la noche cruzan.”

No son menos bellas y oportunas estas otras dos, pertenecientes à la originalísima composicion titulada--*En un baile de máscaras*.

“Cual desatado rio, la vida tormentosa,
Serpeando va entre rocas, por senda misteriosa,
En cuyos bordes crecen la rosa y el laurel:
Si la onda no halla dique, y el huracan revienta,
Las rosas y laureles se lleva la tormenta,
Y cubre inmundo cieno lo que antes fué vergel!

.....

“Esa es nuestra vida! sus faces distintas,
Cual lúgubre cuadro de variadas tintas,
Que ilumina un rayo de nocturna luz,
Sarcástica cifra con matices varios,
Pintan entre sombras cuando temerarios
Levantar queremos su negro capuz!”

Dejemos la vida, ese enigma insoluble, y hablemos del dolor, su hermano gemelo. ¿Quién de nosotros alguna vez, en días de infortunio, poetizando el pasado, abrumado por el presente y sin esperanzas en el porvenir, no se ha sorprendido bajo la impresión de las mismas dolorosas ideas que despierta esta valiente estrofa?

“ El audaz pensamiento rebelde,
Como el mar que en las rocas se estrella,
Ilumina la espléndida huella
De un *pasado* risueño y feliz :
El *presente* se cubre de luto,
Y el *futuro* en los años envuelto,
Como un árbol privado de fruto
Alza estéril gigante cerviz !”

Rinde culto el Sr. Magariños, como es natural, á la juventud y á la belleza ; pero cuando encuentra la bondad hermanada con la hermosura, su génio despliega las alas y se eleva tan alto como el noble impulso que le arrebató.

Ved como se espresa, dirijiéndose á la *On-dina del Uruguay* :

“Oh! tu alma! . . . tu alma es brillante,
Engarzado en sortija de oro,
De virtud é idealismo tesoro
Que ha escondido en tu pecho el Criador!
Claro sol que fulgente corona
Con guirnalda de luz tu cabeza,
Y aumentado tu gracia y belleza
Nuevo hechizo les dà encantador!”

Como ejemplo de originalidad, de ligereza y gracia en la forma y en el pensamiento, citaremos la preciosa flor que lleva por título: *Azahar!* No es posible decir mas en tan pocos versos:

“Hay una flor ruborosa
Que embalsamando el ambiente,
Reclina su blanca frente,
Como una vírgen llorosa:
Emblema de la amorosa
Niña que cede al encanto
Del primer delirio santo
Que su alma viene à turbar,
Y à solas vierte su llanto,
Cual su aroma el *azahar!*”

Al leer estos versos ¿quién negará que el autor reúne à la ternura y sensibilidad, hijas del corazon, esa profunda intuicion de lo bello y de lo bueno, que adivina por instinto hasta los mas delicados matices del sentimiento? Si alguno lo duda, recorra las hojas de este libro, y detenga sus miradas en la tierna y religiosa endecha dirigida à tres pobres huérfanas *jóvenes y hermosas*, que lloran sobre el féretro de su madre. Con gusto insertariamos toda la composicion, mas fuerza nos serà contentarnos con una sola estrofa, que serà la última que citemos. De lo contrario, corremos el riesgo de triplicar este artículo ya muy estenso.

“Bellas rosas que amaga el torbellino,
Solas os deja su letal furor!
Diamantes en los bordes del camino,
Dios toque del viajero el corazon!

Creemos, pues, que bastan y sobran las anteriores citas, para que el lector se forme un juicio aproximado del mérito de las poesias que le recomendamos. Ellas forman un ra-

millete de olorosas flores, (con alguna que otra espina y abrojo, que haria bien el autor en suprimir,) y su titulo està suficientemente justificado.

Las horas de melancolia son, en su conjunto, las armónicas notas de un concierto en que vibran unísonas las inspiraciones de la reflexion y el sentimiento, del corazon y la cabeza; y el vínculo que las liga, es la unidad de miras, la suavidad de los rasgos y el colorido de tristeza que se refleja en todas ellas.

En un artículo publicado estos dias, encontramos las siguientes palabras de un compatriota del Sr. Magariños, que reasumen nuestro pensamiento:

“Nuestro compatriota, dice el Sr. D. Isidoro de Maria, ha sido muy feliz hasta ahora en sus pensamientos. Sus versos son expresivos à la vez que valientes, y tienen el doble mérito de ser obra de una de esas capacidades jóvenes que se han formado en medio de nuestros infortunios, y que marchan perseverantes por el sendero del progreso. Ellas forman esperanzas de la patria: el porvenir les pertenece, y apesar de lo espinoso y difi-

cil del camino, su fé, su constancia, su aplicacion, vencerán todos los obstáculos que se les opongan, hasta llegar à su glorioso y engalanado destino.” (1)

Cúmplenos ahora, aunque nos falta ya espacio, indicar por despedida al autor los defectos que hemos creído ver en algunas de sus composiciones; pero no es tarea facil repartir con mano igual el elogio y el vituperio cuando las simpatias nos arrastran. ¿Qué no se perdona al talento? Nos limitaremos, por lo tanto, á decirle como Nodier à Lamartine: que preocupado sin duda por la espresion de la idea, ha desdeñado algunas veces la de la forma, dando así ocasion à duros ataques, fundados unos, injustos otros, y escusados los mas, desde que sus defectos son voluntarios y no nacen de *impotencia ni ignorancia*, sino de pereza del autor, y de su poca aprehension à la férula de los zoilos. Lejos de mostrarse dócil á sus consejos, el Sr. Magariños les ha di-

(1) El Sr. de María es actualmente Cónsul de la República Oriental en Gualaguaychú, y las lineas à que se refiere el testo se encuentran en el “Constitucional” de Montevideo, correspondiente al 23 de Setiembre de 1844.

rigido no ha mucho esta frase irreverente:
Guarden sus observaciones para ellos, los eunucos, que sin haber hecho nada mejor ni peor:

“*Se meten á criticar*

. *Lo que no saben leer.*” (1)

(MORATIN.)

En efecto, es tan fácil y agradable como observa Nodier, hacer gala de sapiencia y erudición contando las sílabas por los dedos, disecando las palabras, insistiendo sobre un adjetivo impropio, sobre un ripio, sobre una idea falsa ó sobre un verso cojo ó manco! Miserables satisfacciones de la nulidad, añade el autor citado, que traen á la memoria el recuerdo de los insultadores públicos, colocados por los romanos en la senda por donde debían pasar los generales victoriosos. Sus torpes vociferaciones, no impedían á estos elevarse al estruendo de los aplausos y coronados de laureles hasta la cima del Capitolio!

José Maria de Antequera.

Madrid—1852.

(1) Fácil es comprender á que clase de Aristarcos se dirige esta indirecta. Nadie respeta mas que yo, (que tambien he ejercido la crítica y sé los deberes que ella impone) á los jue-

ces literarios dignos de ese título, sobre todo cuando son ilustrados y *decentes*, y tienen la lealtad de poner su firma al pié de sus escritos; pero por lo mismo que me inclino con respeto ante el verdadero saber, no reconozco el derecho de la crítica, sino á los escritores de indisputable ciencia, ó á los jóvenes de reconocido talento *manifestado en sus obras*. No á los que ocultan el rostro bajo el velo cobarde del anónimo, porque se avergonzarían de garantizar con su nombre lo que estampan sin responsabilidad, tirando la piedra y escondiendo vilmente la mano; ni á los eruditos á la violeta, á quienes puede decirse con Iglesias:

“Tú que no sabes
Me das lecciones?
Déjalo, Fabio,
No te incomodes!”

O como tarareaba el célebre autor de *El café* y de *El sí de las niñas* en sus ratos de buen humor:

“Pobre Pedanciol á mi ver
Tu locura es singular!
¿Quién te mete á criticar
Lo que no sabes leer? . . .

Toda obra humana adolece de defectos, y los de las mias son grandes: nadie los conoce mejor que yo; pero, á pesar mio, siento un impulso de noble altivez, cuando oscuros detractores, que acaso no sirven ni aun para *escribientes*, quieren mostrarse, al juzgarlas, *mas severos y exigentes* que Zorrilla, Ventura de la Vega, Ochoa, Amador de los Rios, y otros escritores de ese tamaño. Por lo demas, los gustos son libres, y nunca he tenido la candidez de imaginarme que mi prosa ó mis versos son onzas de oro, únicas producciones que disfrutaban el privilegio de agradar indistintamente á todos.—A. M. C.

AL QUE LEA.

El título explica este libro, como el perfume de una flor sus atributos. Modesto y humilde, no aspira sino à ser el confidente y à compartir en *ciertas horas* el recojimiento y las expansiones de las almas sensibles y poéticas.

En los albores de la juventud y bajo la impresion de una vaga melancolia, hé escrito muchos versos, á veces con un objeto determinado, à veces por desahogo y pasatiempo. De esas composiciones, la mayor parte publicadas ya, he entresacado las que encierra este volúmen.

He creído que reunidas de este modo, se advertiría más la íntima relación que hay entre ellas, formando así la expresión de un pensamiento, que, en sus varias manifestaciones, haría vibrar tal vez algunas de las más nobles cuerdas del corazón humano.

¿Me habré equivocado? . . . y aspirando à ser el eco, el intérprete fiel de sentimientos generales à toda la humanidad, he dado solo forma y color à mis elucubraciones y afectos individuales, como es uso y práctica corriente en la mayor parte de las colecciones de este género?

Francamente, no lo sé . . . pero de seguro que no ha sido esa mi intención: verdad es que hay cosas que se piensan al derecho y salen al revés. Mis lectores, y sobre todo, mis lectoras me lo dirán. En materias de buen gusto, (sea dicho sin malicia) me inclino siempre al bello sexo.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Madrid—Abril de 1852.

P. D.—Nada tengo que añadir al prólogo que antecede, sino que en esta edición he sustituido algunas composiciones débiles ó malas, con otras nuevas, que sin ser acaso mejores, á mi

me lo parecen. Cúmpleme advertir tambien, (para que no se me hagan observaciones *excusadas*) que tanto este volúmen como el que lleva por título IMPRESIONES Y RECUERDOS, no pertenecen, en general, al género americano que he cultivado luego en las BRISAS DEL PLATA, CELIAR, PALMAS Y OMBÚES etc, con mas vastos horizontes respecto de las necesidades de nuestra literàtura, con mas reflexion y experiencia de la vida, con mas estudio de los secretos del idioma, y finalmente, con mas conocimiento de las exigencias del arte americano, al menos tal como yo lo comprendo.

Una de las mas originales manías de los espíritus miopes y descontentadizos, es juzgar á los autores no por lo que han *querido hacer*, sinó por lo que en su concepto *deberian* haber hecho, pudiéndose apostar que si estos hubieran seguido su dictàmen, probablemente aquellos habrian denunciado con énfasis las mismas ó mayores faltas. Es una verdad vulgar, por otra parte, que nadie encuentra en un libro mas talento que el que él tiene, y que no son pocos los que, en sus apreciaciones literarias, parecen haber adoptado por divisa esta dogmática sentencia de un escritor francés:

*“Personne n’a d’esprit,
Que nous et nos amis!”*

A. M. C.

Buenos Aires, Junio de 1858.



HORAS DE MELANCOLIA.

(Introduccion.)

* * *

Hay horas en que el alma bajo el peso
De algun vago pesar que no comprende,
En sí se reconcentra y luego tiende
Sus ojos anhelantes en redor;
Y busca en lo que mira, en lo que siente,
Fugaz un pensamiento, alguna idea,
Que vibre con las suyas y que sea
Un eco de alegria ò de dolor.

Acaso en esas horas, la tristeza,
Al pasar nos envuelve con su manto,
Y si en los ojos no resbala el llanto
Rebosa el pecho de escondida hiel!
Y un momento despues dulce memoria,
Nos transporta del bàratro hasta el cielo,
Como en su clara linfa un arroyuelo
Refleja à un tiempo zarzas y clavel.

¿Y nunca habeis sentido esa amargura,
Llena de celestial melancolía?
Y en alas del amor y poesia,
Dulcemente latiendo el corazon,
¿No os habeis detenido con encanto
En el primer objeto, en la primera
Emocion fujitiva que viniera
A inundaros de suave inspiracion?

La bòveda estrellada de los cielos
Que recorre flamígero *cometa*; (1)
Las doradas *utopias* del poeta,
Sus *ilusiones* y pesares mil;

(1) Las palabras en bastardilla, son títulos de composiciones que se encuentran en el volúmen, así como las citas de otras á que hace referencia el testo.

Esas *nóches de invierno* en que parece
Que se traga la tierra el torbellino;
El hombre en lucha con fatal *destino*;
Los *ensueños* de un alma juvenil;

Una muger sublime que serena
Precipita el amor desde una roca; (1)
Doncel gallardo que la muerte invoca,
Y busca en ella su perdida paz; (2)
Un ser infortunado que en la tierra
No encuentra alivio á su dolor profundo; (3)
El triste cuadro que presenta el mundo
Al choque de la ciega humanidad: (4)

¿Jamás han arrancado á vuestros ojos
Una gota de llanto? algún suspiro
No ha venido á cortar el negro giro
De las ideas que arrastraba en pos?
¿Nunca la dicha ó la desgracia agena
Encontraron cabida en vuestro pecho,
Y de pena ó placer, nunca os han hecho
Tierna mirada levantar á Dios?

(1) Safo. (2) El suicida. (3) El lazarino. (4) El mundo y los hombres.—*Vision*.

Oh! si sensibles os formó su mano,
Y alguna vez sentís lo que os dijera,
Hojead este libro, en él sincéra
Hallareis una pàgina tal vez,
Que os hable, y os consuele, y puro vierta
En vuestras llagas bálsamo suave,
Cual para todos en su canto el ave
Tiene una nota que distinta es.



II.

LOS HIJOS DEL GENIO. (1)

* * *

Flor es el genio, que entre peñas brota,
Y à quien niega su luz el firmamento,
Hasta que el càliz del dolor agota
Y despedaza su corola el viento:
Asi al pampero que su frente azota,
La palma de la gloria y del talento,
Su guirnalda gimiendo le abandona:
Y asi *el genio* conquista su corona!

(1) Esta composicion pertenece á las BRISAS DEL PLATA: pero la insertamos aquí á causa de la índole de su argumento y de la referencia que en ella se hace á los dos poetas á quienes dedicamos la obra.

* * *

Quién entonces ay! no envidia
Al pintor, al héroe, al vate,
Que al fin en mortal combate
Del hado venció el desden?
Quién entonces no ambiciona
Su espada, lira, ò pinceles,
Para alfombrar de laureles
El camino de su bien?

Cuando todas las miradas
A él se vuelven cariñosas,
Y mendigan las hermosas
Su aprecio, y tal vez . . . su amor
Cuando el popular aplauso
Cual trueno inmenso resuena,
Y el placer que su alma llena
Rompe en llanto inspirador?

El alma de todo un pueblo
Palpita de su alma dentro,
Como rayos que à su centro
Misteriosa fuerza atrae ;

Y tanto al pueblo en las alas
De su inspiracion levanta,
Que desde el cielo; á su planta,
De hinojos el pueblo càe.

¡Feliz el que deja entonces
Esta vil càrcel obscura,
Y se vâ-à region mas pura
Entre aureola de luz!
Si al zénit tocó su gloria
Ya en el mundo que le espera?
Del tiempo la ley severá!
Del hombre la ingratitud!

Apagaràn de su genio
Los años la ardiente llama;
Serà tumbá de su fama
La vejez cansada y cruel;
Mancharán su alma de ángel
Terrenales devaneos:
Hipòcritas fariseos
Le daràn vinagre y hiel!

* * *

Calvario del genio--LA GLORIA--en cruel guerra,
Le infunde luchando gigante vigor;
Y en su alma prendido, cual raíz a la tierra,
Sus garras impías incrusta el dolor.

Febril el insomnio, de noche, le asalta;
Hierva en su cabeza, con el día, un mar;
Y constante y fija, la idea que salta,
Y al cráneo golpea queriendo brotar!

Hélo allí en silencio. . . . la mano en la frente,
La faz blanca ahora, rojiza después,
Cual viva centella la mirada ardiente,
Revelando gozo, furor, embriaguez

Ved como su raudó pensamiento ondea,
Y le agita, y cansa, y exaspera al fin! . . .
Con la forma acaso combate la idea,
Como lucha el alma con el cuerpo ruin.

¡Pobre pensamiento! prisionero al cabo
Quedarà en el lienzo, metal, ó papel,
Demostrando al mundo, que traidor esclavo,
Contra el genio en vano se rebela infiel.

No importa que luego, do estampó su huella
La divina mano de artista inmortal,
La envidia entre sombras, y en son de querella,
Su trenza de sierpes agite infernal.

Su baba no puede borrar, no, la firma
Que ciñe aureola radiante de luz!
De viles eunucos el odio confirma
La gloria que intenta velar su capuz!

¡Atràs negros cuervos! atràs chusma aleve!
De las nulidades trompeta y farol,
Gusanos que en larva conjelò la nieve,
Buhòs que enfurece la llama del sol!

¡Atras miserables! vuestra saña impía
A Fúlton por loco, logràra encerrar;
Al *Infierno* à Dante llevó en su agonía,
Y à Cervantes hizo su pan mendigar.

Por vos Prometeo, de un buitro despojos,
No robò à los cielos su increada luz;
Mintió Galileo, postrado de hinojos;
Vosotros clavasteis á Cristo en la cruz!

* * *

Si... desde el instante
Que se alza triunfante
El genio, ya impio
Demonio sombrío
Le oprime en sus brazos,
Y el alma à pedazos
Con su ardiente garra
Tenaz le desgarrá!

Altivos tiranos
Se ligan las manos,
Y en su aurora apenas
Sufre ya cadenas;

O á playa remota
Su estrella le bota,
Y en llanto y pesares
Traspasa los mares.

Y en suelo extranjero
Se vé cual Homeïro,
Sin otro tesoro
Que su harpa de oro,
Vagando sin tino
Mendígo divino,
Cantar su inspirada
Sublime *Iliada*.

O mísero y ciego
Cual Milton, su ruego
Al Criador lévanta,
Y con firme planta
En su *Edém perdido*
Penetra atrevido,
Y en la luz se anega
Que el hado le niega.

O en duro presidio
Se vé cual Ovidio,
Que en region salvage
Y entre el oleage
Del Ponto, sus ojos
Vuelve de ira rojos
Al hogar amado,
Tal vez profanado!

O herido y proscrito
Por tigre maldito,
Del triunfo en la aurora
Sucumbe à deshora
Cual Rivera Indarte . . .
¡Sin ver su estandarte,
En la tumba, ufano,
Flamear del tirano!

O cual Berro acaso,
De un vuelo el Parnaso
Vencedor escala;
Mas ¡ay! que resbala

Su pié, y en fragmentos
Se llevan los vientos
La mística lira,
Que viuda suspira.

Como él oprimido
Por mal escondido,
“*Adios, patria mia!*
Balcarce decia,
De mejores aires
Navegando en pós:
“*Adios, Buenos Aires!*
“*Amigos, adios!*”

* * *

Y si quereis saber lo que sufrieron
Esos que el genio señaló en la frente,
Voy à evocar sus sombras, y una espina
De la sien arrancarles solamente.

Del Niágara à los pies, como él grandioso,
Está el cantor, (1) en lágrimas deshecho;
Y à su lado Valdés, (2) gloria de Cuba,
Muestra de balas traspasado el pecho.

Atropellado Byron y mordido
Por hidrófobos canes, (3) rompe el freno,
Y rebelado contra cielo y tierra,
Su frente de titan hunde en el cieno.

De un hospicio en el lecho miserable,
Gilbert traga una llave, y muere Poe;
Y el que montes de oro dió à la España (4)
El negro pan del presidario roe!

Salva á la Francia Lamartine, y pierde
Su reposo, su fama, y su fortuna,
Y la imbécil caterva en coro grita:
“*Id, poeta, á hacer versos á la luna!*”

(1) Heredia.—(2) El ilustre mulato Plácido.—(3) Los primeros é implacables enemigos de Byron, que le atacaron en la *Revista de Edimburgo*, desconociendo su génio, y á quiense este puso una marca de fuego, legando su nombre al desprecio de la posteridad con la sublime sátira titulada: “*Los poetas ingleses y los críticos escoceses.*—(4) Colon.

No comprende al Pètrarca aquella Laura,
A quien hace inmortal su tierna lira!
Gime el Tasso en inmundo calabozo,
Y cuando van á coronarle, espira!

Para escribir Camoens su poema,
Va 'el papel de las calles levantando;
Pero el alma primero que el poema,
Entre las olas dejará nadando.

Arquimédes absorto en su problema,
No despierta ante el hierro del Romano:
Y la lengua ¡oh baldon! de Tulio (1) insigne,
En la tribuna clava impia mano!

Sin zapatos Corneille!... Moliere sin tumba!..
Un abismo à Pascal tiende sus brazos...
A indigna y cruel mujer, Larra en ofrenda.
Su pensamiento arroja hecho pedazos!

Lanzado de su patria Rivadavia,
Como lanza el volcar su vil escoria!
Y á estocadas Portales sucumbiendo,
En celada, borron de nuestra historia!

(1) Ciceron—prncipe de la elocuencia.

Cantor de Ituzaingó! Floro, Rufino,
Bien os va del martirio la guirnalda!
Dais por otros la vida, frente à frente:
No los mátais cobardes por la espalda!

Tres hermanos.... tres mártires!... proscrito,
De su genio en la hoguera este se abrasa;
Escudando à vencidos muere el otro;
Traidor puñal à aquel, fiero traspasa.

San Martin! que tu espada rompes viendo,
En lugar de española, grey hermana;
Y tú, noble Bolivar! condor muerto,
Al faltarle la brisa americana!

Y tú, Napoleon, dueño del mundo,
Quizá el mas infeliz luego en la tierra!
Venid todos, venid, y rebeladme:
Qué hondo misterio la espacion encierra?

Será acaso que el genio; ébrio de orgullo,
Igual se crée à Dios en su delirio,
Y en castigo el Señor, ay! le condena
A ceñir la corona del martirio?....

* * *

Que importa? si es tan bella, tan grande esa corona,
Y en cada verde hoja, magnífica eslabona,
Celeste una esperanza, divino un galardón!
Qué importa? si al torcerse, del mal bajo la planta,
Con mas gigantes bríos el genio se levanta,
Y es su dolor la copa, do bebe inspiración!

Yo al lado de esos genios, si audaz, débil pigmeo;
Nacer siento en mi alma devorador desco,
Y con violencia estraña mi corazón latir.
Secreta fuerza oculta levántame del suelo,
Y al sacudir la frente, con ella toco al cielo,
Y el mundo es mi peana, mi esclavo el porvenir!

Si es esto orgullo solo, perdón! perdón! Dios mío!
Me arrastra á mi despecho sublime desvario,
Con mi razón luchando rebelde el corazón.
Quiero humillar à veces mi ingénita altiveza,
Y al eco de una lira, levanto la cabeza,
Como el corcel guerrero del bronce à la esplosión!

No sé, Dios mio! entonces de donde á mi descende
La chispa que electriza mi sangre, y la que enciende
En mi cerébro, hirviente, flamjero volcan,
Do traban, estallando, descómunal pelea,
Con la palabra el metro, la imágen con la idea,
Como encontradas olas que azuza el huracan!

¿Qué àngel ó demonio murmura en mis oidos,
Palabras misteriosas, fantásticos sonidos,
Y viene, por las noches, mi sueño à interrumpir?
Porque toca mi frente, y al estrechar mi diestra,
Un horizonte inmenso tan fúlgido me muestra,
Que al verlo yo quisiera, sin despertar, morir?

No sé pero si es cierto que no alcanzó la gloria,
Quien no le dió su alma, cual víctima espiatoria,
De penas saturada, de lágrimas y hiel;
Si es cierto que es forzoso, para alcanzar la palma,
La cruz llevar à costas Señor! toma mi alma,
Y dame un solo gajo del inmortal laurel!

Bendeciré los golpes de tu inflexible mano.
Si al mundo antes que muera revelo algun arcano,
Si enseñó à los mortales alguna gran verdad;
Si la existencia mia, sirviéndoles de ejemplo,
Ofrenda eterna deja de la virtud al templo,
Y un astro mas al cielo del alma libertad!

Si al fin cuando la muerte me cubra con su manto,
En paz miro y dichosa, la tierra que amé tanto,
Y ella en mi frente pone su beso maternal!
Si un dia, cuantos nazcan en su feliz ribera,
Al ver mi tumba dicen: *mi compatriota era:*
SU NOMBRE CON ORGULLO PRONUNCIA EL ORIENTAL!

III.

UTOPIA.

* * *

¿Qué lazo misterioso, que secreto
Con la tierra los cielos harmoniza,
Y al alma enamorada profetiza
Lo que aqui jamas logra el corazon?
Una perla yo busco, que escondida
Es iman de mi gloria y mi deseo:
Yo ignoro donde está, pero la veo
En el mar de mi fúlgida ilusion.

Con ella sueño, y al soñar con ella,
Mi bajel abandono à la corriente
De un éncantado rio trasparente,
Tapizado de nácar y coral:
Mecido por la brisa, dulcemente,
En las plácidas ondas de ese rio,
Yo contemplo en mi loco desvario,
Un mundo de ilusiones ideal.

Bello mundo!....recuerdo de otra vida,
Que preludia en la infancia voz secreta,
O que forja la mente del poeta,
Dichoso porque vé todo al revés.
Mundo que tiene por mugeres, ángeles;
Por hombres, seres de maldad ajenos;
Do no pisan los malos á los buenos,
Ni afea á la hermosura la vejez.

Un mundo sin dolores, donde nunca
El placer en veneno se convierte;
Donde nunca el espectro de la muerte
Arrebata al mejor, ò al mas feliz:

Donde el hombre à su Dios jamas reniega,
Del oro ò de tiranos, vil juguete;
Ni la miseria en medio de un banquete,
Cadavérica asoma la cerviz.

Cuán rápidos los dias!....como el tiempo
Se desliza veloz en grata calma!
Como se aduerme allí tranquila el alma
En grutas que embalsama el azahar!
Todo es gozo y placer en sus umbrales,
Todo es dicha y amor en sus jardines,
Do por senda de rosas y jazmines
La esperanza nos lleva al despertar.

Y se siente un placer desconocido,
Al mirarse en mansion tan hechicera,
Como el que Adan sintió la vez primera
Que à su amoroso pecho á Eva estrechò.
Puro, radiante, como el cielo hermoso,
Sin nublados, ni ráfagas violentas,
Sin pasiones horribles, sin tormentas...
Tal era el mundo que soñára yo!

No importa!..quiero contemplar al meno
El sol de mi esperanza que ya asoma,
Y aspirar el fragante, suave aroma,
Que se mece en el caliz de una flor:
Yo quiero al menos disfrutar un dia
La celeste ilusion en que deliro,
Y mi primero y mi postrer suspiro.
Que un himno sean de inefable amor!

IV.

AMOR-VIRGEN.

* * *

Radiante la luna
Brillaba en el cielo,
De estrellas el velo,
Formando un dosel:
Y al pálido rayo
Que vibran aquellas,
Amantes querellas
Suspira un doncel.

Ay! de amores siente
Misterioso halago,
Y cede á su vago,
Dulce frenesí;
Sentado á la reja
De hermoso palacio,
Lanzando al espacio.
Sus quejas así:

* * *

Tener quisiera una amiga
Con quien dividir mi pena,
Y en dulcísima cadena
Nuestras dos almas ligar!
Posar quisiera mi frente
Sobre un corazón, que tierno.
En fría noche de invierno
Me invitase á descansar!

Cuán felices nos vería
Al dorar el sol la esfera,
Cruzar juntos la pradera
Una mañana de Abril;

Y cojer tempranas flores
Bajo el ramaje sombrío,
Salpicadas del rocío
Que bebe el aura sutil!

¡Como es bello, al caer la tarde
Del voluptuoso verano,
Pasear el campo lozano
Con su idolatrado bien:
Y sentir allá á lo lejos
De las aves el arrullo,
De las aguas el murmullo,
De los sauces el vaiven!

Sentarse à la quieta margen
De algun plácido arroyuelo,
Que serpea por el suelo
Con melancólico son;
Y allí los dos delirando
En loco y amante esceso,
Decirse con embeleso
Palabras del corazón.

•

Palabras que se deslizan
Suaves, tiernas, melodiosas,
Despertaudo vagorosas
Una idea de placer.
Palabras que poco valen
Si las empleamos luego,
Pero que entonces de fuego
Tienen eléctrico ser.

Porque en aquellos momentos
La naturaleza entera,
Respira una placentera
Atmósfera de ilusion:
Porque el corazon ardiente
Mas ardoroso palpita,
Y nos ofusca y agita
Un vértigo de pasion.

Feliz quien tranquilo puede
Lejos del mundo engañoso.
En un albergue dichoso
Reconcentrado vivir!

Feliz quien no necesita
Sus mercenarios honores,
Ni los precarios favores
De un incierto porvenir!

Vivir al lado de un ángel,
Adormirse á sus caricias,
Poseyendo las primicias
De su virtuoso amor:
Y rebosando de encantos,
Ricas de amor, seductoras,
Ver sucederse las horas
Como una flor à otra flor!

Sentir la ilusion bullendo
Siempre en la mente, y mas viva
Que la imàgen fugitiva
De terrenal embriaguez,
Abrigar dentro del alma
Una esperanza divina,
Como estrella diamantina,
En noche de lobreguez!

Poder decirse altanero:
Esta muger que yo adoro,
Es mi gloria, mi tesoro,
Mi paraiso y mi Dios;
Y no hay en toda la tierra
Otro mortal venturoso,
Que ante mí diga orgulloso:
“He sido su amante yo!”

* * *

Felicidad! dulce sueño
Fantasma de mi cabeza,
Yo comprendo tu belleza,
Yo he nacido para amar.
Yo te imploro noche dia
Con amante desvarío;
Y un corazon como el mio
Porqué no habré de encontrar?

Angel, que predestinado
Me guarda tal vez la suerte,
Yo te amo sin conocerte!...
Escuchas mi ruego al fin?

Yo en los éxtasis sublimes
De mi ardiente fantasía,
Soñé para tí, alma mía,
La dicha del serafín.

Yo soñé que te veía
Sobre nube de jazmines,
Entre blancos querubines,
Coronada de azahar;
Y que trémulo, confuso,
Hablar quise, pero en vano,
Porque estrechaba tu mano
En las gradas de un altar.

Yo soñé que entre mis brazos
Muellemente te adormías,
Y tus ojos entreabrias
Mirándome con rubor;
Y que yo al ver tu mirada
Tan lánguida como bella,
El alma exhalar con ella
Quería, mi dulce amor!

Giraba en torno mis ojos
Y cuanto bello veía,
Mezquino me parecía
Para ofrecértelo á ti.
Ansié por la vez primera
El favor del mundo impío,
Y riqueza, y poderio,
Y cuanto grande entrevi.

Y para qué?....para todo
Tirarlo á tus pies, mi alma,
Ciñendo de mirto y palma
Tu altiva, gallarda sien:
Para que doble me amases,
Y vírgenes y donceles
Envidiasen mis laureles,
Y tu ventura también.

Me figuraba ya verte
Por el Criador bendecida,
Con una prenda querida
Tesoro de nuestro amor;

Pensaba ya ver un ángel
En tu regazo mecido,
O en tus brazos adormido
Con descuido encantador.

Y tú mostrándome afable
Sus bellas formas gentiles,
Y sus gracias infantiles
Refiriéndome despues;
Mientras yo dandoos un beso
Invocaba al Poderoso,
Y amante y padre dichoso
Os contemplaba à la vez!....

Callóse aqui el jóven
Y lágrima ardiente,
Cruzò lentamente
Su pàlida faz;
Exhalò un suspiro,
Miró al firmamento,
Y con triste acento
Repitió: Jamas!

V.

LA ONDINA DEL URUGUAY.

En la m̀argen serena del rio,
Que orgulloso meciera tu cuna,
Al naciente fulgor de la luna,
Una tarde de Abril te encontré.
Mi caballo detuve, y suspenso,
Tu belleza al mirar peregrina,
Del gran rio creyéndote ondina,
Deslumbrado y absorto quedé.

Ya la sombra avanzaba... en tus ojos
Se ocultaron las luces del cielo,
Y ciñeron con fúlgido velo
Diamantina corona á tu sién.
Tu mirada radiosa, del alma
Se insinuaba hasta el fondo, tranquila,
Y al través de tu negra pupila
Vislumbraba la mente un Edem.

Te alejaste...y yo triste, en silencio,
Fuí siguiendo amoroso tu huella....
En un baile despues ¡oh mi ESTRELLA!
A encontrarte volvi... pero ¡ay!
Desde entonces me llamas *tu amigo*,
Y hasta versos me pides...confusa,
¿Qué podría decirte mi musa,
Bella ondina del bello Uruguay?...

En tus árabes ojos, celeste,
La expresión de los ángeles brilla:
En tu fresca rosada mejilla
Rivalizan la nieve y carmin:
Al coral y las perlas afrenta
De tu boca purpúrea el conjunto,
Y de gracias divino trasunto
Es tu pecho, que vence al jazmin!

Qual la mira perfumes, tus labios
Miel brotando, placer, inocencia,
Al abrirse, con mágica esencia
Embalsaman el aire en redor;
Y su acento armonioso, tan dulce,
Tan profundo magnético vibra,
Que en el pecho la más honda fibra
Se estremecé y palpita de amor.

La flexible palmera que se alza
Majestuosa en la cumbre del valle,
A tu aéreo, levisimo talle,
Yo pudiera tal vez comparar.

Mas por bella que fuese no tiene
De tus formas la gracia divina,
Y esa gracia ideal que fascina,
Mas se puede sentir que espresar.

Tu cabeza es artística: en vano
Compararla con algo quisiera,
Ya en el marmol gravado la hubiera
Si de Fídias tuviese el cincel;
Cuando, en trenzas, besando tu espalda,
Renegrado y lustroso el cabello,
Vaga y gira y oprime tu cuello,
Y lo ciñe cual aureo joyel.

* * *

Al mirarte en la danza lijera
Deslumbrarme, al pasar velozmente,
Voluptuosa odalisca de Oriente
Me pareces cruzando fugaz.
No, no toca la tierra tu planta,
A otro mundo volar ella aspira,
Y la veste que en círculos gira
Es la nube do al cielo te vas!

Bajo el blanco cendal que lo encubre
Suavemente tu seno palpita,
Y si acaso con ànsia se agita
Es à impulsos de noble pasion.
De tu guarda el arcangel, si duermes,
Vela amante tu sueño inocente,
Y sus alas rozando tu frente
A Dios llevan tu dulce oracion. •

Si la vista del hombre pudiese
Cual veloz, vibradora centella,
Penetrar en tu frente y en ella
Tus ideas de virgen léer;
Mas honesta, mas tersa encontrára
Pura un alma que rica eslabona,
Cuanta dicha el mortal ambiciona.
Cuanta puede en el mundo obtener.

Oh, tu alma!... tu alma es brillante.
Engarzado en sortija de oro,
De virtud é idealismo tesoro
Que ha escondido en tu pecho el Criador

Claro sol que fulgente corona
Con guirnalda de luz tu cabeza,
Y aumentando tu gracia y belleza
Nuevo hechizo les dà encantador.

* * *

No es ardiente pasion la que ahora
En tu honor este canto me inspira,
• Ni tampoco lisonja ó mentira
De galante poeta....muy bien
Sabes tú que eres bella, lo sabes,
Porque todos lo dicen, y todos
Por diversos caminos y modos
A agradarte conspiran tambien.

No preguntes por qué.... Dios te ha dado
Misterioso un poder que al momento,
Hacia ti nos arrastra violento
Como arrastra al acero el iman.
Imposible es mirarte y por siempre
No guardar un recuerdo en el alma.
Imposible á tu lado la calma
Largo tiempo feliz conservar!

Tú lo eres, no obstante: y Dios quiera
Que por senda de lirios florida,
Dulcemente resbale tu vida
Cual la luz de una estrella en el mar.
Que risueña y feliz siempre, siempre
Nacarada ilusion te acompañe,
Y que nunca una lágrima empañe
De tus ojos el limpio mirar!



VI.

NOCHE TEMPESTUOSA.

I.

HARMONIAS DE LA TORMENTA.

Es dulce en alta noche, en blando lecho,
Sentir el trueno retumbar lejano,
Mientras rueda la lluvia por el techo,
Y abriendo surcos murmurando va;

Cuando en los vidrios con fragor se estrella,
Y en remolinos rechazada cae;
Cuando el reflejo de fugaz centella
Por las hendidias serpeando està.

El rayo cruza la inflamada esfera,
Va entre las nubes desatado el viento
Y al estrellarlas, cual rojiza hoguera,
Chispeando brillan con fulminea luz:
El mar bramando su cerviz levanta,
Y ya parece que rebelde al cielo,
Con arrogante, tronadora planta,
Arroja al mundo funeral capuz.

Lúgubre y triste el eco plañidero
Habla en estraño, misterioso idioma,
En alas baja del feroz pampero,
El ronco trueno de gigante voz.
El orbe tiembla!....tenebroso manto
Su frente ciñe de pavor cubierta,
Y el alma helada de terror y espanto
Trémula y débil se remonta à Dios.

II.

VISIONES DEL MIEDO.

* * *

Por un instante la lluvia
Se interrumpe pavorosa,
Y en la esfera nebulosa,
Brama recio el huracan;
Mientras las gotas sonoras
Por los caños se desprenden,
Y en sordo rumor descienden
Que miente ruido infernal.
Y se oye el triste gemido
De la veleta cercana,
O la fúnebre campana
Que comienza á resonar.

¡Horrible, horrible es la noche
De truenos y vendabal!

De repente, fiero un rayo
Retronando se desprende;
Veloz el espacio hiende
En fantástica espiral;
Retiemblan los edificios
Al estallido espantoso;

Y en derredor, fragoroso
Retumba el suelo à compas.
El ruido sordo y lejano
Se va minorando en tanto,
Y vuelve el miedo, el espanto,
El agua, y la obscuridad.

¡Horrible, horrible es la noche
De truenos y vendabal!

Parece que los demonios
Al fiero grito de guerra,
Han invadido la tierra
Mandados por Satanàs;
Y que en lucha encarnizada
Palmo á palmo combatiendo,
Con terrible y ronco estruendo
Se los lleva el huracan;
O que los muertos velados,
En sus lúgubres sudarios,
Han venido solitarios
Por el mundo à pasear .

¡Horrible, horrible es la noche
De truenos y vendabal!

Tal es el ruido, las voces
Los gemidos sepulcrales,
Que salen de los cristales
Y en confuso tropel van.
Lenguaje que en el misterio
De la lluvia lenta y fría,
Traduce la fantasía
Con visos de realidad:
Porque al corazón ardiente
En alta noche le agrada,
De la tierna edad pasada
Las mentiras recordar.

¡Horrible, horrible es la noche
De truenos y vendabal!

Inquieta mira la mente
Mil fantasmas singulares;
Con largas ropas tálares
De estatura colosal:
Vé entreabrirse el pavimento,
Y espíritus condenados,

Y esqueletos descarnados
Por las grietas asomar
Para no verlos, cerramos
Los ojos de horror cubiertos:
Mas dormidos ò despiertos,
Los vemos siempre . . . allí están!

¡Horrible, horrible es la noche
De truenos y vendabal!

Solo à intervalos se escucha
Al sordo bramar del trueno,
De vigilante sereno
El fatídico cantar.
Grito sordo que se pierde
Entre los ayes del viento,
Como el agudo lamento
Del náufrago en alta mar.
Y el agua, el viento, los rayos,
En horrísona harmonia,
Parecen en su agonía
Tristemente murmurar:

¡Horrible, horrible es la noche
De truenos y vendabal!

III.

HIMNO DE LA MAÑANA.

* * *

Nace la aurora, el horizonte brilla
Con tenue velo de zafir y grana,
Y en la tranquila, solitaria orilla
Las ondas dora diamantina luz.
Y reverberan en la verde alfombra
Tibios reflejos de radiosa lumbre,
Rasgando al punto de la triste sombra
El vaporoso, funeral capúz.

Trémulo asoma por el rojo Oriente
El sol velado en majestad sublime,
Y de su tersa, purpurina frente
Olas de fuego derramando và.
Alumbra entonces su fulgente rayo
Las anchas calles, los gastados muros,
Y el estrago, las ruinas, el desmayo,
Que aquella noche recordando està.

La brisa errante, por las flores vaga
Sacudiendo sus pétalos de oro;
Con el perfume virginal se embriaga,
De azucenas, jazmines y clavel.
Con blando y dulce, femenino quejido
Corren las aguas en raudal sonoro,
De las cascadas imitando el ruido,
De las corrientes el fugaz vaiven.

Oh que dulce es entonces, cuán hermoso
En la tarde serena y apacible,
Del huracan tremendo, ya en reposo,
Los pasados estragos contemplar!
Oh que dulce es mirar en lontananza
Los rebaños; los árboles, el monte,
Y en alas del amor y la esperanza
Al Eterno los ojos levantar!....

VII.

HUÉRFANAS Y SOLAS.

* * *

La noche tiende su estrellado manto,
Y al siniestro fulgor de opaca luz.
Solas derraman entrañable llanto
Tres hermanas al pié de un atahud.

Célicas gracias en su faz campean,
Aunque veladas por el negro tul....
Tres àngeles parecen que rodean
Al génio de la paz y la virtud:

A su adorada madre, que ora inerte,
Oprimiendo en sus manos una cruz,
Adormecida en brazos de la muerte,
En ellas fija su mirada aún.

Pobres huérfanas solas...sin amparo!
¿Como evitar que el vicio, só el capuz
De la miseria, penetrando avaro,
No empañe vuestro honor y juventud?...

* * *

Llorad niñas, llorad!...de vuestra vida
Se apagó para siempre el claro sol,
La estrella que del cielo desprendida
En tres astros de amor se convirtió.

Llorad, niñas, llorad!...lágrima santa
Es la que vierte un hijo en su dolor.
Cual la primer plegaria que levanta
El inocente al comprender à Dios

Tan lindas y sin ella!...ay! en la tierra
Nadie compensa el maternal amor:
Amor de serafín que puro encierra
Misterios de sublime abnegacion.

Bellas rosas que amaga el torbellino,
Solos os deja su letal furor!
Diamantes en los bordes del camino,
Dios toque del viajero el corazon!

* * *

“Sed buenas, hijas mias!...su alma pura
Repetia sus lazos al romper:

“Dejo aqui la mundana vestidura

“Mas voy al cielo y os aguardo en él.

“Si os traiciona cobarde la fortuna,

“Mi maternal espíritu mas fiel,

“Bajará con los rayos de la luna

“A iluminar vuestra abatida sien.

“Y si del mal por el sendero horrible,

“Resbala acaso vuestro incauto pié,

“Sentireis una mano que invisible

“Os servirá de guia y de sosten.

“Esa mano es la mia...vuestra madre

“Vela amorosa, aunque dormida esté:

“Para ella la tumba que se abre

“De la inmortalidad la puerta es!”

VIII.

INOCENCIA.

A M. N. Y R.

(EN EL ALBUM DE SU MADRE)

* * *

La estrella fugitiva
Que rauda el Cielo hiende;
La brisa que entreabre
Las hojas del jazmin;
La luz que entre las sombras
Irradia y se desprende
De los azules ojos
De alado serafin;

El canto indefinible
Que eleva el mar en calma;
El llanto que à la tierra
Amanté el alba dà;
La vaga y misteriosa
Contemplacion del alma,
Cuando al caer la tarde
Por el espacio vá;

El pedernal que herido
En chispas mil fulgura;
La perla que tra
La diáfana onda azul;
El himno ò la plegaria
Que lànguido murmura
El bosque, en la mañana
Ceñido de albo tul;

Emblema son, oh niña!
De tu feliz aurora,
Imàgenes aun pobres
De tu existencia en flor.

Mercedes!...(hasta el nombre
Tan dulce me enamora,)
Fué pròdigo de gracias
Contigo el Hacedor.

Delicia y embeleso
De propios y de estraños,
Asomas à la vida
Cual rico talisman:
Tesoro de esperanzas
Que crece con los años,
El mundo te contempla
Con amoroso afan.

Veloz el pensamiento,
Como fugaz centella,
Refléjase en tus ojos
Con íntima espresion,
Y tu infantil mirada
Magnética destella,
No sé que peregrina
Celeste radiacion!

Son àngeles los niños
De paz y de alegría,
Guirnaldas que coronan
La frente maternal,
Palomas mensajeras
Que Dios al suelo envía,
Para traer al hombre
La oliva celestial.

Por eso hay en los niños
Irresistible encanto,
Y el alma estremecida
Palpita de placer,
Cuando al mirar sus gracias,
A la pupila el llanto
Se agolpa, y dulcemente
Sentímosle caer....

Qué arranca aquella làgrima?....
La luz de la inocencia,
Que brilla protestando
Contra el sufrir comun:

Y esparce en torno de ellos
La perfumada esencia
Del alma no manchada
Por el delito aun.

Un dia, hermosa niña,
Bendita del Eterno,
Feliz madre y esposa
Tu prole arrullaràs;
Y al leer estos renglones:
“Fué siempre bueno y tierno
Quien tanto amó à los niños”
Acaso te diràs.

XI.

SIEMPRE TE ADORO.

Siempre te adoro, vida mía, y siempre,
Aunque muy lejos de tu lado esté,
Me halla la noche y me sorprende el alba
En tí pensando nada mas, Zoé!

En tí, divina maga, en cuya frente
Ha gravado su sello el Hacedor,
Para que ardiente, irresistible, inmensa,
Adoracion inspires y no amor.

Basta estrechar tu mano y un momento
El aura que te cerca respirar,
Para sentir en fuego convertida,
La sangre hirviendo el corazon quemar!

Y ay! del que miren lánguidos tus ojos
Tal vez risueños, con pasión tal vez!
Y ay! del que aspire en tus rosados labios
De una dicha celeste la embriaguez!

Que el secreto posées misterioso,
De envolver para siempre en densa red,
Al que en tus brazos, si la dicha encuentra,
Jamás apaga de su amor la sed.

Ángel y no muger, secreto instinto,
Casto, sublime, como tú ideal,
Te hace vestir la realidad con flores,
Y cubrirla con mágico cendal.

Tórtola ó perla de la hispana orilla,
De su corona sin igual joyel,
Desde las tristes márgenes del Sena
Con estos ecos de mi lira fiel;

Te envío el corazón y el alma mía,
Y ojalá yo pudiera con el sol,
Junto á tí, en breves horas, encontrarme
Bajo el cielo magnífico español!

X.

EL LAZARINO. (1)

Factus est dolor meus perpetuus et plaga mea desperabile renuit curari—Jerem. C. LII.

Solo, triste, abandonado,
Sin amor y sin consuelo,
Sobre mí descargò el cielo
Su terrible maldicion:
Y para mayor tormento
Bajo mi lepra horrorosa
Se abriga llama ardorosa,
Se oculta tenaz pasion.

(1) Mi primera composicion publicada en el *Nacional* de Montevideo en 1842.

¡Infeliz! ¿Por qué sensible
Me hizo el destino inclemente?
¿Por qué me dió un alma ardiente
Y poeta un corazón?
¿Por qué en mis locos ensueños
Me forjé un ángel hermoso,
Si todo ¡Dios poderoso!
Era mentida ilusión?

Yo la encuentro en todas partes,
Dulce imán de mi deseo,
Siempre à mi lado la veo,
Y adonde quiera que voy;
De noche, en medio del día,
De la tarde al brillo incierto,
Y dormido este ó despierto
En ella pensando estoy.

Junto à mi la busco inquieto
Apenas el alba asoma,
Porque indefinible aroma
Ella deja donde està....

Mas ya se ha ido... yo inclino
La frente, y pensando en ella,
Me encuentra de amor la estrella
Y el sol que torna à brillar.

Recuerdo de su mirada
La lángüidez amorosa,
Y de sus labios de rosa
El purpúreo rosicler.
Y aquella sonrisa tierna,
Y aquel talle voluptuoso,
Y aquel acento afectuoso
Que hace el pecho conmover.

La razon en vano à veces
El pecho me despedaza,
Mi corazon la rechaza
Sin poderla comprender.
¡Ah! do quiera que me aparto,
En gozo el alma anegada,
Vé la copa emponzoñada
Que brindando està el placer!

Me parece que en el mundo
Todo es grato y haalgüeno,
Cual le veo yo en mi sueño
Creyendo un Edem morar.
¡Sarcasmo atroz! me despierto
En medio de mi ventura,
Y en incertidumbre dura
Siento el alma reluchar:

Pero al punto que comprendo
Que fué engaño de la mente,
Me devora fiebre ardiente
Y la sangre siento hervir.
Entonces salto del lecho,
Y con gritos sofocados,
Mis ojos buscan airados
El puñal que me ha de herir....

¿Por qué no tengo un amigo
En cuyo afectuoso seno,
Cuando estoy de pesar lleno
Pueda verter mi aflicción?

¿Por qué do quiera que miro
Encuentro un vacío horroroso,
Y latir siento fogoso
Un mundano corazón?

¿Por qué si vivir no puedo
Con el mundo que me arroja,
Para endulzar mi congoja
Nome otorga á mi ángel Dios?
Por que en mi desierta mesa
Ninguno brinda conmigo?
Por que sin cesar me digo
Cesaré de penar hoy?

Infeliz y abandonado,
Sin encontrar un consuelo,
Proscripto vivo en el suelo
Cual odioso criminal:
Llevo en mi frente grabada
La maldición del Eterno,
Que me condena á un infierno,
Que no puedo soportar!

Si miro la noche de estrellas sembrada,
Si oigo el murmullo de plácida fuente,
Se oprime mi pecho y el alma agitada
Sensible recuerda las penas que siente.

Si veo en los aires pareja amorosa
Que en torno revuela con dulce quejido,
Suspiro, y envidia la dicha engañosa
Que allà en mis ensueños forjàra atrevido.

Si acaso en el campo me encuentro un instante,
Si tomo una rosa que el aire embalsama,
Si escucho à lo lejos el canto anhelante
De tierna consorte que al esposo llama:

Si en medio la noche despierto anheloso,
Oyendo el balido de errante cordero,
O en techos y pinos silvando orgulloso
Sus lúgubres alas sacude el pampero:

Desgarrada el alma que gime anhelosa,
Del horrible insomnio las hieles apura,
Y en sí recojida, contempla llorosa
De su infausta suerte toda la amargura!

* * *

¿Y no encontraré un ángel
Que aplaque mi quebranto,
Y mi ardoroso llanto
Se atreya á mitigar?
¿Y no diràn mis labios
La llama destructora,
Que rápida devora
Mi vida al empezar?

Morir sin ser amado!
Morir de sed rabiosa,
Sin que una sola hermosa
Con ciego frenesí,
Demente, enajenada,
En amorosos lazos,
Me oprima entre sus brazos
Hasta espirar así!

Ah! nunca entre las mias
Su mano yo estrechando,
Me mirará exhalando
Suspiro abrasador?

¿Y nunca ¡oh Dios potente!
Cayendo de rodillas,
Bañadas sus mejillas
Veré en llanto de amor?

¡Pero veré otro amante
Feliz, correspondido,
Que de placer rendido
El alma exhalará!
¡Y le veré contento
Sentado en su regazo,
Pedirle dulce abrazo
Que no le negará!

Veré los tiernos hijos,
Veré su dicha pura,
Y su ideal ventura,
Mi angustia aumentará:
Que no hay para la envidia
Mas horrorosa pena,
Que ansiar la dicha ajená
Que ve y no gozará!

¡Y nunca! ¡nunca! ¡cielos!
Podré yo ser dichoso,
Que el mísero leproso
A nadie puede amar!
A nadie!.... que sus labios
Con infernal veneno
Ínfestarian el seno
Donde bebiese amor!

A veces hostigado
Del fiero dolor mio,
A un bosquecillo umbrio
Me voy á lamentar:
Allí al manso susurro
Del viento y de las hojas,
El alma sus congojas
Se place en recordar.

Y hoy mismo en ese bosque
He visto dos amantes,
Que solos y anhelantes
Contàbanse su amor.

He visto al tierno jóven
Que en ella se apoyaba,
Y luego la robaba
De un ósculo el dulzor.

Entonces en mi pecho
Sentí pesar cruento,
Y con afan violento
Eché veloce à huir.
Entonces voz secreta
Decíame implacable:
“Leproso detestable,
Tú debes ya morir!....”

Y tú, Dios poderoso,
Que ves mi desvario,
Apiádate, Dios mio,
Apiádate de mí.
¡Oh! mira de mis ojos
El llanto infortunado,
Escucha á quien postrado
Te invoca solo á tí!

* * *

Aquí callò el leproso, y en llanto sumergido
En actitud sublime sus manos elevó,
Con sus dolientes ayes el eco triste herido
Sus últimos acentos pausado repitiò.

Parecia à lo lejos espíritu evocado,
Que el polvo de las tumbas llegara á sacudir:
Sus labios murmurabán, y el brazo levantado.
El hierro de ancha daga dejaba relucir.

La luna que asomaba, con lânguido destello.
En su pálido rostro su luz fué à reflejar;
Entonces distinguióse pendiente de su cuello
La imágen seductora de amante celestial.

Y al punto como herido de espectro pavoroso,
Con un ¡ay! prolongado el puñal arrojó;
Y luego levantando su vista al Poderoso
Sobre la dura tierra exànime cayó.



XI.

EL RUEGO DE UNA VIRGEN.

(A S. R.)

* * *

Cuando el alma del poeta
Intenso pesar quebranta,
Una voz le dice “canta,
Para templar tu dolor!”
Y la mujer como un eco,
Del mandato del Eterno,
“Canta,” repite con tierno
Dulce acento embriagador.

Es serafin que suplica
Con voz que hasta el alma llega,
Y el pecho abrasado anega
De sublime inspiracion.
Y por eso yo, Sofia,
No bien escuché tu ruego,
Sentí por mis venas fuego,
Delirio en mi corazon.

Tomé mi lira, y los versos
Se agolpaban à mi frente,
Como de escondida fuente
El misterioso raudal.
Y ya creí que tenia
De fuego celeste lleno,
La voz gigante del trueno,
Las alas del vendabal!

No sabes tu que dulzura,
Que màgia tiene tu acento,
Es de Dios un pensamiento,
Es un rayo de su luz:

Al escucharlo no cabe
El corazón dentro el pecho,
Y de sus penas deshecho
Rueda el fúnebre capuz.

* * *

Virgen de celestes ojos,
De blanco, torneado cuello,
De joyante, áureo cabello,
De talle airoso y gentil;
¿No oirás el ruego que ardiente
Por tí de mis labios brota.
Como fugitiva nota
De una plegaria infantil?

¡Ojalá pueda yo verte
Sin sentir amarga pena,
Gozando siempre serena
Una dicha celestial!

Ojalà pueda yo siempre
Al celebrar tu hermosura,
Cantar la eterna ventura
De tu corazon leal!

Feliz el mortal que logre
Junto á tu lado, dichoso,
En éstasis delicioso
Ver sus dias transcurrir!
Feliz mil veces si puede
En tus brazos arrullado,
Beber tu aliento aromado
Y en tu halda pura dormir !

Porque eres, mujer, un àngel
Vestido de humanas galas,
A quien cortaron las alas
En las puertas del Edem.
Pero volveràs un dia
A sus májicos jardines,
Y con lírios y jazmines
Orlarán tu blanca sien.

Vendrán para ti esos días
De amor y ventura llenos,
Tranquilos, dulces, serenos
Que en mi mente concebí;
Yo acaso estaré sin gloria
En la mansion del olvido....
Y entonces, amiga, te pido
Un recuerdo para mí.

XII.

ONDAS Y NUBES.

(VERSOS ESCRITOS EN UN PASEO POR EL MAR. *)

(A C. R.)

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida,
En lo mas hondo del corazon.

Mientras el astro de amor las dora,
Mientras no brama recio huracan,
Hácia la playa, tranquila ahora,
Con dulce arrullo corriendo van.

(*) Véase en las VELADAS DE INVIERNO: *Recuerdos de Toledo y Valencia.*

Pero si ruge furioso el viento,
Si oculta airado su disco el sol,
Ondas y nubes en un momento
Su calma pierden y su arrebol.

El rayo incéndia la mansa nube,
Y á su sangriento fulgor se vé,
Como se rompe y al cielo sube
Negra la onda que blanca fué.

Asi en la vida cuando inflexible
El desengaño nos hiere cruel,
O el infortunio nos brinda horrible
Su negra copa llena de hiel:

Se trueca en duda y amargo hastio
Nuestra esperanza, nuestra ilusion,
Y acaso, acaso, ya seco y frio
Por siempre dejan el corazon!

Feliz, ¡oh Càrmen! tú à quien el cielo,
Pròdigo al darte dicha sin fin,
Quiso enviarla contigo al suelo
Bajo la forma de un serafin.

¡Nívea paloma, blanca azucena,
En cuyo cáliz duerme el amor,
Nunca en tu frente pura, serena,
Clave su garra fiero el dolor!

¡Jamás te asalte, dulce gacela.
De las pasiones el frenesí!

¡Jamás el ángel que por tí vela
Tienda las alas y huya de tí!

Pronto ¡ay! tu estrella se eclipsaría,
Fuera un infierno tu grato Edem,
Y en hierro ardiente se trocaría
La azul guirnalda que orla tu sien.

Y en vez de aromas, brisas, y flores,
Solo hallarías ¡destino cruel!

Nubes preñadas de sinsabores,
Y ondas y ondas de amarga hiel.

Que ondas y nubes son el emblema
De nuestra vida triste ó feliz;
Ya negro abismo, ya una diadema,
Que nos circunda de aúreo matiz.

Por eso, Càrmen, cuando me pides
Que un pensamiento te deje aqui,
Mientras con ojos tranquilos mides
El mar y el cielo, te digo asi:

“Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza, perla escondida
En lo mas hondo del corazon.

“De tu existencia vivo trasunto,
Que siempre brillen cual brillan hoy,
Y á eternas dichas que siempre junto
Vaya el recuerdo que yo te doy!”



XIII.

EL MUNDO Y LOS HOMBRES.

(VISION.)

I.

Yo soñaba que una sílfide
Me abría sus brazos bellos,
Y herido por los destellos.
De su rostro seductor,
Lleno de amor é ilusiones,
De esperanza y fortaleza,
Alzé altivo mi cabeza
Para mirarla mejor:
Pero al mirarla . . . de pronto
Como tocado de un rayo,
Entre alegría y desmayo
Ví un paisaje encantador.

II.

Y era una verde isla, tapizada
De jazmines, violetas y clavel,
Arrullada del mar, que blandamente
Estendia las olas à sus pies:

Donde habia mil árboles estraños
De fantásticas formas y color,
Ocupados por aves preciosísimas,
Ricas de pluma y harmoniosa voz.

Fresca brisa corria desatada
Sacudiendo las hojas al pasar,
Que con la rama trémula oscilaban,
Sinó de pena de placer quizá.

Un sol cuanto risueño, esplendoroso,
Derramaba à torrentes su alma luz,
Sin que abrasàran sus destellos rojos
Ni perdiesen por eso su virtud.

Los mansos arroyuelos murmuraban,
Destrenzándose en hebras de zafir,
Y entre adelfas y lirios serpeaban,
Como entre flores pérfido reptil.

Era eterna la fértil primavera
En aquella morada celestial,
Porque nunca en sus plácidas llanuras
Rebramò desatado el huracan.

Gigantescas montañas se elevaban
A lo lejos en varia confusión,
Cual ginetes que guardan las alturas
Con la lanza clavada en el arzon.

Mientras el mar sobre arenas reclinado,
Como argentada plancha colosal,
Murmuraba una nota indefinible
Las playas voluptuosas al besar . . .

Cuando envueltas en velo vaporoso
Se veian las sombras descender,
Y la luna, de estrellas coronada,
Rozando iba las cumbres con su sien:

Su plateado brillo entre el ramage,
De las ondas el lánguido gemir,
El perfume de nardos y azahares,
Y de la noche el céfiro sutil;

En el alma oprimida despertaban
Una idea de dicha peremnal,
Una idea de amor indefinible,
Que se puede sentir, mas no espresar.

Y montañas, y fuentes, y jardines,
Y pájaros, y brisas, luna y sol,
Vertian por do quier, irresistible,
Un prisma de ilusion encantador!

III.

Pero atrás de las montañas
Al doblar un cabo estrecho,
Se vía el mar tremebundo,
En irritado ademan,

Cual leona desesperada
Batiéndose los hijares,
Con las olas espumosas
Que levanta el huracan.

El huracan que entreabre
El seno del mar profundo,
Y deja ver un abismo
En su cáuce aterrador:
El huracan, que de un soplo
Hace hervir en sus entrañas,
La tromba, que de repente
Como un àngel vengador,

Al estampido del trueno,
Desde el fondo de las aguas,
Grande, poderosa, inmensa,
Se vé ràpida ondear:
Y rodando velozmente
Sobre el mar en convulsiones,
Insaciable và tragando
Cuanto alcanza à vislumbrar.

Y las nubes en tumulto
Que se chocan resonantes,
Como bandadas de cuervos
Agolpándose al confin:
Los relámpagos y truenos
Que con ruido inimitable,
Se divisan repentinos
Entre franjas de carmin.

Era una mar azotada
Por eternas tempestades,
Sin horizontes, ceñida
De espantosa lobreguez.
Mar terrible que ocultaba
En sus costas verdinegras,
Vorágines que encontradas
Rebramaban á la vez.

Y no obstante, al ronco estruendo
De los rayos y centellas,
Mil barquillas se veían
En medio à la obscuridad;

Unas grandes y lujosas
Con flamantes gallardetes,
Otras pobres y pequeñas,
Luchar con la tempestad.

Y el espacio ensordecian
Las plegarias y lamentos,
Los gritos é imprecaciones
De pena ó satisfaccion;
Que á intérvalos exhalaban
Los inespertos naucleros,
Perdidos en aquel piélago
De angústia y desolacion.

Porque el obstáculo grande
Que à todos desesperaba,
Era la caterva inmensa
Que se agitaba en redor:
Pues cada uno quisiera
Anonadar á los otros,
Para estando libre y solo
Ver el camino mejor.

Asi, ninguno escuchaba
Del naufrago los clamores,
Ni se arrojaba á las ondas
Si le veia caer:
Antes bien, mas inhumano
Con los remos golpeaba
Al misero, que anhelante
Y pronto ya á perecer;

Con las ansias de la muerte
Crispada tendia la mano,
Al timon ó á los costados
Del alijero batel.
No hay mas lugar, le decian:
Y en su bárbaro egoismo,
¡A fondo, á fondo! añadia
Aquella chusma cruel.

Cada vez que los relámpagos
Iluminaban las aguas,
Se animaban los semblantes
Con sarcástica espresion:

Y aparecían entonces
Tan diabólicos y horribles.
Como los diablos que Milton
Ha pintado en rebelion!

Sus ojos centelleaban
De placer y de alegría,
Cuando veían hundirse
Algun esquiife veloz:
O exhalaban de repente
Un grito de condenado,
Cuando los otros gimiendo,
Tarde invocaban à Dios!

Pero esos mismos que altivos
Iban con la frente erguida,
Poco despues en un banco
Se estrellaban al pasar.
Entonces eran los gritos,
Los ayes y juramentos,
Al ver las olas rugientes
Su débil pino tragar! . . .

Espantosa era y terrible
Aquella escena y muy propia
Para formarse una idea
Del infierno y su poder:
Una noche de tinieblas
Sus negras alas tendiendo
Sobre el mar, que se levanta
Para de nuevo caer.

Sepulcral silencio . . . roto
A la vez por cien mil remos,
Y los millares de voces
De una inmensa multitud;
Mientras las olas rebraman,
Silva el viento, ruge el trueno,
Y el rayo à intervalos lanza
Su opaca, amarilla luz!

IV.

Feliz uno entre infinitos
Infelices, dobla el cabo;
Y al instante fresca brisa
Su batel viene á empujar;
Y como rápida flecha
Llevado por la corriente,
Se encuentra en la verde isla
Que hemos visto al empezar.

V.

Y apenas veloçe tocaba la orilla
No mas recordaba la saña del mar,
Ni tantos peligros, ni tantos afanes,
Que altivo afrontára con ànimo audaz.

Saltaba en la playa, y enervante aroma
Lànguido desmayo vertia en su sien;
Giraba sus ojos y en torno veia
Fantasmas de gloria, de amor y embriaguez.

Allí realizaba los sueños de oro
Que el alma en delirio soñaba feliz;
Allí un venturoso, dorado presente
Sucedia al incierto, falaz porvenir.

Y por un instante, risueño creía
Que eterna sería su bella ilusion,
Y que siempre, siempre con el mismo encanto
Su cielo tendría magnífico un sol.

Por eso anhelante con ávida mano
Llevaba à sus lãbios la copa de miel,
Y ébrio repetia de gozo abrumado,
“Es esta la dicha que un tiempo soñé!”

Y luego ya exhausto, de placer rendido,
Cerraba sus ojos en blando sopor,
Y un àngel sus alas sobre él estendiendo.
Le llevaba en ellas al trono de Dios.

VI.

Maş pronto despertaba
De aquel divino ensueño.
Y abrumador fastidio
Le perseguía tenaz:
Su corazon en calma,
Forjaba loco empeño . .
Cansado de su dicha
Le parecia falaz.

Y todo aquel encanto
Veloz desaparecia,
Cubierto por las sombras
Del tedio matador.
Sus ojos fatigados
Sin vida ni harmonia,
Hallaban aquel cuadro
Tan bello y seductor.

El canto de las aves,
El ruido de las fuentes,
El ámbar de las flores,
El cielo de zafir,
En vano le brindaban
Sus galas esplendentes,
Tranquilos arrullando
Su plácido vivir.

Y à veces se decia
Con pena indefinible:
“Para esto delirante
“Mi juventud gasté?
“Para esto tantas veces
“La furia irresistible
“Del piélago inclemente,
“Impàvido arrostré?

“He visto à mis amigos
“Cruzar en la tormenta,
“Tendiéndome sus brazos
“Sin encontrar piedad!

- “He visto tantas flores
- “Sobre la mar violenta,
- “Rodar hechas pedazos
- “En su profundidad!

- “En medio del peligro
- “Por arribar al puerto,
- “Cuanto era peso, al agua
- “Para salvarme eché.
- “Mi honor y mis principios,
- “Cual gota en el desierto,
- “Bajo la mar inmensa
- “Quedaron con mi fé.

- “Pero guardé mi audacia,
- “Mi cólera y despecho,
- “Mi sed de sublimarme
- “Mi orgullo y ambicion:
- “Y mas apresurado
- “Sentí latir mi pecho,
- “Cuanto mas pavoroso
- “Bramaba el aquilon.

“Porque ahora indiferente
“Mi corazon no late?
“Porqué ahora no palpita
“Con irritado afan?
“Porqué con sus deseos
“No mas ciego combate?
“La calma ya me abruma
“Quisiera el huracan!”

Asi se lamentaba
El mísero que habia
Por esos mismos bienes
Jugado el porvenir:
Y el alma anonadada
Por cruel melancolia,
Sufriendo, la cabeza
Bajaba sin gemir:

O con mayores brios
De nuevo en su locura,
Al seno se lanzaba
Del encrespado mar:

Pará encontrar al menos
Otra isla de ventura,
O. en las mugientes olas
Sus penas acabar.

VII.

¡Ese es el mundo!...tempestuoso rio
Que negra noche envuelve, rio de sangre
Do víctima ó verdugo, el hombre impio
Cumple, luchando á muerte, su mision:
Y esa isla encantada, los ensueños
De una dicha ideal y engañadora,
Que apenas realizada, se evapora
Cual la luz de un cometa en la estension!



XIV.

COMO TE QUIERO YO.

(A G. Y.)

* * *

Oye el voto de un poeta
Que te quiere, niña hermosa,
Como á hermana cariñosa,
Como amiga tierna y fiel:
Su afecto apacible imita
La pura linfa de un rio,
Bajo el ramaje sombrío
Que le sirve de dosel.

En la agitada corriente
De mi pobre vida ingrata,
Tu rostro infantil retrata
Una vision celestial:
Recuerdos, ay! evocados
Por tu inocencia y pureza,
Por tu angélica belleza
Y tu gracia virginal.

No preguntes lo que siento
Al mirarte, oh fresco lirio!
Porque si es gozo ó martirio,
No lo puedo yo decir.
Solo sé que mi alma triste
A tu lado adormecida,
Acaso feliz olvida
Lo pasado y por venir.

Deja, pues, niña hechicera,
Que en verso ò prosa te diga,
El noble afecto que abriga
Hacia tí mi pecho fiel;

Ya que mi perdido cielo
Reflejas cual manso rio,
Bajo el ramaje sombrío
Que le sirve de dosel.

“Que pase tu vida llena
De amor y celeste encanto,
Mas pura que la azucena
Que envuelve virgíneo manto;
Deslízese mas serena
Que el alba de abril naciente,
Cuando allà por el oriente
Con lãnguida luz asoma,
Entre azahares y aroma
Bañada en fulgor la frente!”

Y Dios guie tus pasos en la tierra,
Que el mundo sea para tí un Eden.
Y cuanta dicha el paraiso encierra
Corone, hermosa, tu gallarda sien!

XV.

¿POR QUÈ LLORAR?

A L. S. G. (*)

CANCION.

La memoria de un padre querido
No demanda gemidos ni llanto,
Ni del vate el dulcísimo canto,
• Ni de un hijo el estéril llorar.
Su honradez, su cariño y virtudes,
Son el lauro que ostenta en su frente.
Que no puede la tumba inclemente
Con el cuerpo de polvo tragar.

(*) En la muerte de su padre y de un hermanito que falleció á las pocas horas de haber nacido.

¡Infeliz!.... borrascosa en la tierra
Ha pasado veloce su vida,
En un mar de dolor sumergida
Numerando sus horas de afan.
A su infante siguió, que en el suelo
Un instante brillò solamente,
Como un fruto precoz, que aun pendiente
De la flor arrancó el huracan.

¡No lo llores!....mil veces dichoso
El que nace à la luz y perece,
Y la aurora que alegre amanece
Le sorprende ya huyendo de aqui!

¡No lo llores!.... acaso infelice
Arrastrára su vida en el suelo,
Blasfemando y clamando en su anhelo:
¿Para qué sin pedirlo naci?....

Humillemos la frente: del cielo
Son ocultos, secretos arcanos:
Si no alcanzan los ojos humanos
Tan ardiente, seràfica luz;

Tu mirada levanta, suplica
Con cariño y fervor sacrosanto,
Inundando tu faz dulce llanto
Arrodíllate al pié de la cruz.

Desde el cielo tu padre y hermano
Bajarán con celeste alegría,
Y entre coros y santa harmonia
En tus labios la brisa pondrà,
Un adios patérnal, un suspiro
De esperanza, de bálsamo lleno,
Que el consuelo y la paz en tu seno
En tu seno infeliz verterá.

XVI.

AZAHAR.

Hay una flor ruborosa
Que embalsamando el ambiente,
Reclina su blanca frente
Como una virgen llorosa,
Niña que cede al encanto
Del primer delirio santo
Que su alma viene à turbar,
Y à solas vierte su llanto,
Cual su aroma el azahar!

XVII.

A UN COMETA.

¿Adonde vas, gigante,
Tendida la melena,
Cruzando los espacios
De la region serena?
¿Adonde se dirige
Frenético tu vuelo,
Ceñida tu cintura
De azul y blanco velo?
¿De donde te levantas
Y adonde te encaminas.

Cuando al nacer la noche
El éter iluminas?
Seràs acaso el alma
De fiero àngel impio,
Que Dios condena à eterno
Girar en el vacio?
¿O chispa desprendida
De la divina frente,
Cuando al cruzar su carro
La bóveda esplendente,
Satan, rey de las sombras,
Quiere apagar sus huellas,
Y envuelto desaparece
En ondas de centellas?
¿Seràs algun aviso
Del irritado cielo?
Seràs nuncio terrible
De làgrimas y duelo?
Acaso despiadado
Te acercas furibundo,
Y dices al mirarnos:
“Caduco es ese mundo!
“De crímenes y sangre
“Velado en negro manto,
“Su Dios le vé insensible
“Sin escuchar su llanto.

“Cadaver es que aguarda
“Al borde de la huesa,
“Al gavilan que hambriento
“En él haga su presa!”

Y rápido torciendo
Tú giro caprichoso,
Te arrojas serpeando
Cual rayo pavoroso,
El huye, y tú le sigues
Constante, infatigable,
Y al fin en ancho círculo
Tu cauda inmensurable
Le cierne....pero asoma
El sol, y en luz bañado,
De polo à polo miras
El globo ensangrentado!

Entonces retrocedes,
Y en rápida carrera,
Confuso, horrorizado
Te pierdes en la esfera!

Huyes del mundo, porque el mundo impio
Regado todo con la sangre humana,
Como en las tumbas el chacal sombrío
Vé con ira la luz de la mañana.
Y envuelto en fango, como airado río,
Que sus linderos por salvar se afana,
Quiere sus vallas traspasar, se agita,
Y en ellas preso rebramando grita.

Quiere el lazo romper que le cautiva,
Y como à Dios su frenesí no alcanza,
Mas la impotencia su rencor aviva:
Nuevo Cain sediento de venganza,
Baja humillado su cabeza altiva,
Trueca el arado en matadora lanza,
Y entre nube de sangre, su dominio
Pide al crimen, al fuego, al esterminio!

Y en vez de todos con humilde anhelo
Alzar unidos fraternal plegaria,
El faro de sus leyes en el suelo
Es el cañon, antorcha funeraria,

Que celebra el oprobio, alumbra el duelo
De la raza de Adan, raza precaria,
Que señora ò esclava, no levanta
Su cabeza mas alta que su planta!

¿Qué me importa si à veces sobrehumano
Su genio lanza colosal destello,
Que revelando misterioso arcano,
Marcadas muestra con sublime sello
Las titánicas obras de su mano,
Ideal de lo grande y de lo bello?...
Ay! su hermosura y su grandeza aumentan
Las manchas que sus manos ensangrientan!

Cuando es tan corta la infelice vida,
Cuando tan presto se evapora y pasa,
El hombre loco su destino olvida,
Y en un infierno mundanal se abrasa;
Y ya sin freno, la razon perdida,
Discurre y todo con furor arrasa:
Hasta que inerme con eterno lazo,
La tumba traga su robusto brazo!

Polvo y despojos solamente quedan,
Que el cierzo impio con furor azota!
Cràneos y huesos que insepultos ruedan
Entre las flores que la tierra brota!
Ay! de los pueblos el clamor remedan,
Cuando vencidos, en feral derrota,
Su vista tienden por el llano y sierra
Y por do quiera les repiten ¡guerra!

El tiempo mientras tanto inexorable,
Siglos y siglos vomitando, aspira,
El curso sigue que trazó incansable,
Tiende sus alas y á la vez suspira;
Porque contempla al mundo deleznable
Que mas inícuo cada vez respira,
Escribir con su sangre, en letras rojas,
De sus delitos las manchadas hojas.

Por eso, gran cometa, horrorizado,
Retrocedes en rápida carrera,
Sacudiendo en el aire, sofocado,
Tu azulada, ondeante cabellera;

Por eso, temeroso, acongojado,
Con la noche te alejas de la esfera,
Cual si temieses que al brillar la aurora
Te viese el hombre con su faz traidora!.

¡Terrible cometa! ¿te manda el destino
Que errante tu curso prosigas así?
Te manda que cruces ignoto camino
Sin nombre, barreras, principio ni fin?

¿Te manda que busques aislado planeta,
Llenando insensible tu santa misión,
Y en el centellando, flamíjero atleta,
Te estrelles potente con saña feroz?

¿Rebelde al Eterno tal vez levantaste,
Cual Luzbel ingrato, tu impávida sien,
Y al punto cadáver, deshecho rodaste,
Convertido en llamas de Dios bajo el pié?

¿O acaso en los cielos perdiste una amante,
Y al buscarla en vano, lloras, y el raudal
De luz que en tus ojos fulgura ondeante,
Es la cauda ó manto que arrastrando vas?

¡Quién sabe!...ninguno tal vez te comprende
Con este delirio, con esta efusion,
Pues pàlida y triste tu luz se desprende,
Llenando mi mente de santo fervor.

En medio la noche de fúnebres velos,
Cuando alza la luna su rostro gentil,
Con ansia amorosa te miro en los cielos,
Sintiendo ardoroso mi pecho latir.

* * *

¡Adonde vas, coloso despeñado,
De las tinieblas por el vasto imperio?
Cuantos arcanos; ay! cuánto misterio
Sorprenderás en cada evolucion!
Y, oh! quien pudiese desplegando al viento
Las alas de los blancos serafines,
Ir rodando, prendido de tus crines,
Del espacio sin fin por la estension!

* * *

¡Dichoso tú que puedes
Morar en los espacios
Girando entre esos mundos
De nácar y topacios,
Que en pos de tí arrebatá
Su armónica atracción!
Dichoso tú! mas libre
Que el mismo pensamiento,
Te arrojas impetuoso
Por la región del viento,
Sublime recorriendo
La inmensa creación.

Tu miras à lo lejos
Surgir otros cometas;
Tu miras á tus plantas
Bellísimos planetas
Que nacen, y otros yertos
Que apagan su esplendor:
Y en medio de las sombras
Magnànimo descuellas,
Tendiendo cariñoso
Tu faz á las estrellas,
Que á su contacto arden
Con virginal rubor.

Flotando entre las nubes
La misteriosa luna,
Se mece como un niño[•]
Que llora en pobre cuna,
Guardado por un ángel
De paz y bendicion;
Pero olvidada y triste
Parece que se queja,

Al vér que la ha eclipsado
Tu pàlida guedeja,
Que ondea silenciosa
Cual blanco pabellon.

¡Quien como tú pudiera
Tregar à las alturas
Y allí, en su eterna fuente,
Mirar las luces puras
Que envuelven rutilantes
El trono del Señor!
¡Quién como tú pudiera
Perderse entre las nubes,
Mecido por la brisa,
Los plácidos querubes,
Y el eco melodioso
Del viento bramador!

Y allí mirar de cerca
Del Todo majestuoso
Las partes infinitas,
Que en círculo armonioso

Su marcha en el vacío
Detienen á su voz:
Y descifrar el himno
Que el Universo canta
Al irradiar mil soles
Su lumbre sacrosanta,
Reflejo y sombra pàlida
Del rostro de su Dios!

Y luego enaltecido
Llegar à la presencia
Del que es principio y término
Del tiempo y la existencia,
A quien invocan todos
Y nadie ver logró:
De aquel incomprensible
Divino Ser potente,
Que una mirada sola
Sobre el caos hirviente
Lanzò, y cambiado en mundos
En torno lo arrojò!

* * *

Cometa! al soplo del Eterno vuelas,
Y velado en un manto refulgente,
Al mundo asomas la imantada frente,
Para que piense, al verla, en su Criador.
Yo te comprendo, y al mirarte siento
Templarse un tanto mi amargura impia,
Lengua de fuego! que en la noche umbria
Resplandeces cual brazo vengador;

Que en la página inmensa de los cielos,
Agitando las orlas de su manto,
Escribe del Eterno el nombre santo
Que olvida en su abyeccion la humanidad:
Esa palabra que en la cruz muriendo
Jesus nos diera con su sangre escrita:
Celeste premio de pasion bendita,
Y eterna ley de AMOR y LIBERTAD!

XVIII.

BONDAD Y BELLEZA.

A. C. A.

* * *

Me dicen que eres linda,
Tesoro de belleza,
De angélica pureza
Y encanto virginal;
Mas si eres linda y *buena*
Será mayor tu hechizo:
Si bella Dios te hizo
No ha sido para el mal.

La llama de los ojos
Que diera al sol agravio,
La púrpura del lãbio,
El nácar de la tez,
Marchítalos un soplo;
Mientras eterna brilla
Esa bondad sencilla,
De la hermosura prez.

Gentil vi una diamela
No ha mucho en los jardines,
Mil tiernos colorines
Cantaban à sus pies:
Ella insensible y yerta
Burlando sus congojas,
Plegó sus blancas hojas
Con risa y esquivez.

Pero al cerrar su càliz
Dió asilo à un vil gusano,
Y su frescor lozano
Voló con su ilusion!

Ese gusano, oh niña!
Es el castigo horrible,
Que aguarda á la insensible
Muger sin corazon!

Jamas pueden los goces
Ni el mundanal tumulto,
Sacar el dardo oculto
Que el tédio clava en él.
Y ay! triste de quien rie
Feliz en apariencia,
Y apura una existencia
De desencanto y hiel!

Tu no eres de ese número
Y yo sin conocerte,
¿Cómo podria creerte,
Vana, egoista, cruel?
Pero otras hay, Carlota,
Que tienen ¡suerte rara!
De serafin la cara
Y el alma de Luzbel!

Me dicen que eres linda,
Tesoro de belleza,
De angélica pureza
Y encanto virginal;
Mas si eres linda y *buena*
Serà mayor tu hechizo:
Si bella Dios te hizo
No ha sido para el mal.

XIX.

AL RESPLANDOR DE LA LUNA.

Cuan dulce es ver en otoño
De la luna al resplandor,
Dos amantes que en voz baja
Tiernos hablan de su amor!

¡Que dulce es verlos vagando
Con planta leve y gentil,
Mirándose el uno al otro
Con tierna risa infantil!

Mientras sus labios murmuran
En alas de la ilusion,
Palabras de miel y rosa
Que destila el corazon!

Momentos de paz y dicha,
De ventura celestial,
En que el alma adorñecida,
Se forja un mundo ideal.

Y vé en transparentes velos
Un dorado porvenir,
Puro y bello cual la mente
Lo llegara à concebir.

Y al mirarse en los cristales
Donde bebe inspiracion:
“¡Es poco el orbe, le dice,
“Para ti, mi corazon!”

“Ven à mis brazos, no tardes,
“Escucha mi ruego, ven!
“Con la mas bella guirnalda
“Ceñiré tu blanca sien!

Entonces vuela la mente
Con alas de serafin,
En una nube mas blanca
Que las hojas del jazmin.

Soñando mentidos bienes
Camina en pos del placer,
Que le promete en el suelo
Un àngel, no una muger.

El en cambio le reserva
Nobles sueños de ambicion,
Grandiosos cual su deseo,
Hermosos cual su pasion.

Y encierra en su amor de virgen
Cuanto alcanza à concebir,
Sus mas bellas esperanzas,
Su gloria y su porvenir.

Momentos de paz y dicha,
De ventura celestial,
En que el alma adormecida
Se forja un mundo ideal!...

II.

A EL ANCIANO F. J.

* * *

Acaso mas venturoso,
Tus días al empezar,
Sentiste tu vida llena
De ardiente amor rebosar.

Y todavia conservas
Recuerdos de tu ilusion,
Y das al jòven poeta
Una hermosa inspiracion.

Todavia sientes fogoso,
Tú corazon palpitar,
Sin que pueda el tiempo ingrato
Tus ilusiones helar:

Como encima los volcanes
Do se remonta el Condor,
Encubre la blanca nieve
Un cràter abrasador.

XX.

SIEMPREVIVA.

(Versos escritos en un album presentado à S. M. D. Isabel II
el dia de sus cumpleaños. *)

* * *

Salve! brillante estrella,
Que sobre el cielo hispano,
Para alumbrar su dicha
Propicio Dios lanzó:
Sobre tu noble frente,
Gravando el soberano
Sello con que à los reyes
Su diestra señalò!

(*) Véase la nota al fin del volúmen.

Dios te tocò en la frente!
Por eso, si, mas pura,
Mas alta resplandece
Tu exèlsa majestad,
Al rayo luminoso
Que vibra tu hermosura,
Y al resplandor sublime
Que deja tu bondad.

Tu fuiste, hija de reyes,
Desde tus tiernos años,
De la invencible España
Glorioso paladion:
Muro do se estrellaba
De propios y de estraños,
La saña, las intrigas,
La pérvida ambicion.

Tu nombre es el emblema
Y el símbolo que enlaza
A todos los valientes
Iberos entre si,

Apenas el mas leve
Peligro te amenaza,
O asesta el infortunio
Sus dardos contra tí.

Magnífico espectáculo!...
La Europa entera à un grito
Se desbordó, cual tigre
Que ciego nada vé;
Y Reyes y tribunos
En medio del conflicto,
Cayeron hechos trizas
Bajo su hercúleo pié.

Los cetros y coronas
Rodaron en pedazos,
Y levantòse el pueblo
Torbo, imponente, audaz;

Pero ay! en su delirio
Solo alcanzó à balazos,
Por nombres trocar nombres
Gritando libertad!

España sola en medio
Del general desquicio,
En medio el mar furioso
De la revolucion,
Firme en su puesto supo
Con su lealtad y juicio,
Dar à la ingrata Europa
Y al mundo una leccion.

Asi gigante roca
Tranquila se levanta,
En medio de los mares
Que azota el huracan,
Mientras las negras olas
Se estrellan à su planta,
Y en torno derramando
Pavor y muerte van.

Ese es tu pueblo, oh reina!
Pueblo escogido y fuerte,
Y cuya heroica raza
Tan noble como fiel,
Mil veces indomable
Por tí luchando á muerte,
Al entregar el alma,
Gritò: ¡VIVA ISABEL!

El te ama, si... No ha mucho,
Cuando con torpe amago,
Rebelde grey osàra
Las leyes conculcar:
Tu mano alzada apenas.
¿No reparó el estrago,
Y no oiste de alabanzas
Un coro resonar?

Era esa de tu pueblo
La voz que nunca miente,
Un eco que cruzando
Desde uno à otro confin,
Tu hermoso y vasto imperio,
Trocábáse en ardiente
Plegaria, y dicha y gloria
Brindábale sin fin!

Salve! radiosa estrella,
Que sobre el cielo hispano.
Para alumbrar su dicha
Lanzò benigno Dios!
Perdona, si admirando
Tu brillo soberano,
Al himno que te cantan
Unir quise mi voz.



Mi voz!...y acaso oirse
Podrà entre la harmonia,
.De cien vates que ansiosos
Vendrán hoy en tropel,
Con cien y cien guirnaldas,
Mientras la lira mia
No tiene ni una hoja
Siquiera de laurel?

No importa!...sea el triunfo
De tus egrégios bardos,
No intento ni he querido
Con ellos luchar yo:
Serán los versos suyos
Mas dignos y gallardos,
Pero la ofrenda suya
Mas sincera...eso no!

Errante de sus lares,
Sin patria y sin fortuna,
Le quedan solo flores
Al infeliz cantor.

A vuestros pies las pone....
Si recojeis alguna,
Lazo será entre España
Y América de amor.

Entre esas pobres flores,
Hay una ¡oh gran señora!
Que con el alma os diera
Si à tanto osàra audaz:
La eterna siempreviva,
La flor que rememora
ALGO QUE ETERNO VIVE
SIN ACABAR JAMAS!



XXI.

A LA NAISSANCE

DE

S. A. R. LA PRINCESSE DES ASTURIES. (*)

I.

A peine à l'Orient l'ineffable lumière
De l'amour infini,
Allait-elle briller dans la céleste sphère
Sur le monde béni;

Et répandre sur nous ses rayons d'espérance
Comme au jour du salut;
A la fille des Rois, vivante bienfaisance,
Un bel ange apparut!

Véase al fin del tomo la nota correspondiente.

XXI.

AL NACIMIENTO

DE

S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

(Traducción libre.)

I.

Apenas en Oriente, divinos resplandores
Lucían precursores del alba sacrosanta, (*)
Y cuando sobre el mundo bendito por el cielo,
Iba à estenderse un velo que el iris abrillanta;

Y en rayos de esperanza la tierra orlar debía,
Como en el santo dia que el Redentor naciera,
A la hija de los Reyes, de caridad arcángel,
Aparecióse un ànge venido de otra esfera.

* La Princesa nació el 20 de Diciembre, cuatro días ante del nacimiento de Jesús.

Reine et mère à la fois, la touchante Isabelle

Bénit ton nom, Seigneur!

Et dans un même espoir tout son peuple avec elle

Se relève au bonheur!

Par toi, l'Arabe trouve une source limpide

Dans le désert brulant!

Et pour franchir les flots le nautonier timide

L'étoile au firmament!

Sensible à nos malheurs, dans ta bonté suprême

Tu donnes aujourd'hui:

A la mère, l'enfant, l'éclat au diadème,

A l'Espagne un appui!

Seigneur! exauce encore un vœu de la tendresse

Du peuple, en ce grand jour:

Q'autour de ce berceau retentisse sans cesse

Un long-hymne d'amour!

Un ange y dort en paix! Qu'à ses pieds tout succombe

Haines, factions!

Car c'est le messenger, la nouvelle colombe

Des consolations!

A un tiempo reina y madre, pía Isabel felice,
Tu nombre, ¡oh Dios bendice! y con igual fé pura,
Mira à su pueblo entero que elévase con ella
• A un porvenir que sella su gloria y su ventura.

Por tí, Señor, el árabe, de sed horrible muerto,
Encuentra en el desierto restauradora fuente;
Y el nauta que à las rocas perdido se encamina,
La estrella que ilumina de pronto el mar hirviente.

¡Jamàs en la desgracia tu amor nos abandona!
Por eso à la corona das hoy una heredera,
Una hija à la madre, y al pueblo castellano
Tal vez la fuerte mano de otra Isabel primera!

¡Señor! oye los votos que en este escelso dia,
La ibera monarquía feliz al aire lanza;
Y en torno de esa cuna resuene perdurable
Un himno interminable de amor y de esperanza!

En ella duerme un àngel... ¡Ah! que à sus piés estallen
Facciones, y odios callen, y nada impuro viva,
Porque ella es para Iberia la celestial paloma,
Que sobre el trono asoma con la bendita oliva!

II.

Quand chacun, noble Reine, heureuse te contemple
 Dans ta postérité;
Je veux aussi pour toi, bénir Dieu dans le temple
 De l'hospitalité!

Non, je n'ai ni le luth, ni la langue choisie
 Du barde castillan;
Ma voix, pour toute offrande, au lieu de poésie
 N'a que ce faible accent!

Décembre 1851.

JUAN THOMPSON.



II.

Cuando dichosa todos, oh reina, al fin te admiran,
Y revivir te miran en el materno fruto,
Yo que pagarte anhelo mi deuda hospitalaria,
Tambien dulce plegaria, por tí al Señor tributo.

Mas ¡ay! no tengo el rico lenguaje ni la lira
Que el génio ardiente inspira del trovador hispano,
¡Y en vez de una guirnalda, solo esta humilde hoja
Hoy á tus piés arroja mi vacilante mano!

Diciembre 1851.

XXII.

INCENDIO.

* * *

¡Miradlas! como serpientes enroscadas
Ya se elevan las llamas humeantes;
Miradlas, cual montaña de oleadas
Que rugiendo se chocan estallantes
Por el Euro y el Noto contrastadas;
Miradlas, en iumenso torbellino
Por los techos abriéndose camino,
Rasgando el ancho muro con su mano,

Y cada vez mas fieras, con mas ira
Abrir su enorme boca, como hircano
Enhambrecido tigre que ya mira
Cerca su presa, y rápido la abraza,
Y entre sus garras cruel la despedaza.

Asi el ígneo elemento
Creciendo con el viento,
Que el raudal de su cólera desata,
Potente desbarata,
Acomete, aniquila, rompe azora,
Y envuelto entre una nube de escarlata
Bramando se dilata,
En columna sangrienta y destructora
Que al infierno escapara asoladora!

Todo cede à su paso. . . se estremece
La tierra, gime el aire, y ondeando
Un momento se oculta y reaparece
Por la brecha que se abre retronando:
Piedras y vigas y maderas ruedan
Y convertidas en ceniza quedan,

Entre el sublime, aterrador estruendo
Que à los mas valerosos y esforzados
Acobarda tal vez, mas que el horrendo
Peligro que no abate su pujanza;
Entre el fuego y el humo conjurados,
Entre los ayes que rabioso lanza
El infeliz que pierde la esperanza!

Negro humo se eleva presuntuoso
Con la llama rojiza y trepadora,
Que esparce en derredor esplendoroso,
Diamantino fulgor, que al par luctuoso,
Cual fuego errante q' en las tumbas mora,
Vierte esa triste claridad traidora
Que cual la escelsa inspiracion al genio,
Ilumina su presa y la devora!

No de otro modo la jigante llama
Que el soplo de los vientos desparrama,
Se esconde, salta, asoma, desaparece,
Se amengua, gira, huye, torna y vaga,
Y en mil cambiantes que à la vista ofrece

Bajo formas, distintas aparece,
Brotando de pronto, súbito se apaga,
Y reviviendo de repente crece;
Hasta que dueña del espacio, deja
Ondear su negra, pàlida guedeja,
Que imita con veloz chisporroteo
De cien lenguas de fuego el clamoreo,
Y en àurea lluvia se remonta al cielo
Cubriendo al mundó con ardiente velo!



XXIII.

EL ATEO.

ECCE HOMO! *S. Juan cap. 19 v. 5.*

* * *

En hombros de hermosa, venal cortesana,
Su frente reclina gallardo doncel:
De impios mancebos caterva liviana,
Las copas apura brindando con él.

Veinte años apenas! y ya hasta las heces
Del caliz mundano sediento bebió;
Y ya el desencanto volvióle con creces
Las espinas solo de flores que hollò.

Pudor, inocencia, virtud, idealismo,
Fragante guirnalda de la juventud!
Ay! pobre del alma que en impuro abismo,
Trocó por abrojos tus rosas de luz!

Ay! pobre del alma que en ciega demencia,
Del carnal instinto despeñada en pos,
---No tengo, repite, mas fé ni creencia
Que EL PLACER Y EL ORÓ...son ellos mi Dios!

Mirad à ese jóven....ya toma la copa,
Su rostro revela secreto pesar;
Pero ébrio, sin fuerzas, manchada la ropa,
En bàquico acento comienza à canfar.

CANTO DEL ATEO.

* * *



Bebamos! y arroje
Nubes de la frente,
Del champagne hirviente
La alegre esplosion!

Dejemos al necio
Que espera otra vida,
Por gloria mentida
Sufrir pena atroz!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

El crimen do quiera
Triunfante domina:
La virtud se inclina
Temblando à su voz.
Para el fuerte ò hàbil
¿Qué valen las leyes?
Tribunos ó reyes
¿Déspotas no son?

MENTIRA! NO HAY DIOS!

Raza cruel de víboras,
Nuestra infame raza,
Látigo y mordaza
Siempre mereció!

Ved la esposa adúltera!
Parricida al hijo,
Del ser que prolijo
La vida le dió!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

De horrible anarquía
Los hombres esclavos,
Remachan los clavos
Del grillo opresor.
Y en vano los buenos
Levantán sus preces,
Que más negras heces
Les brinda el dolor!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

Los padres, los hijos,
Del oro impulsados,
Disputan airados
Cual sierpe y condor:

Y el hermano, acaso,
Mirada profana
Dirige á la hermana,
Que amparar debió!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

Salpica la tierra
La sangre aun caliente,
Y en ancho torrente
La inunda en redor!
Por UN AMO un pueblo
Servil se degüella,
Y venciendo sella
Su oprobio y baldon!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

¿Por qué ahora no baja
Como antes al suelo?
Tranquilo en el cielo
Se está el buen Señor!

Mientra mas tremendos
Crímenes y engaños
Vomitán los años,
En giro veloz!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

Bebamos, riendo
De vanas teorías:
No vuelven los días
De amor é ilusion!
La vida es un sueño,
La dicha ilusoria,
Mentira la gloria,
Mentira el honor!

MENTIRA! NO HAY DIOS!

Alzarón las copas, y en càntiga impla,
Blasfemia espantosa tres veces se oyó;
Y al son de los besos creciendo la orgìa,
La luna entre nubes su faz escondió . .

De pronto, en los cielos, rueda ronco el trueno,
Ruje como hiena, fiero el vendabal,
Y de obscura nube desgarrando el seno,
Un rayo describe su ardiente espiral.

Abréle ancha puerta dividido el techo,
Y haciendo en pedazos las copas caer,
Su lengua de fuego le clava en el pecho
Al que à Dios, impio, se atrevió á ofender.

Cae el desdichado como leve hoja,
Y un grito horroroso torciéndose dà:
Cuando lo levantan con mortal congoja,
Vive todavia pero loco está!

* * *

Hundidos los ojos, cadáver el rostro,
La espesa melena cubriendo la frente,
Sentado en su lecho sombrío medita
Mas q' hombre un espectro, mas q' ateo un demente.

Inquieto los ojos en torno girando,
Sus dientes se chocan con sordo estallido,
Y al tender los brazos, crispadas las manos,
Exhala su pecho cavernoso ahullido.

¿Que vé? porque todos se alejan temblando,
Y amigos, querida, no están à su diestra?
Venerable anciano le acompaña solo,
Y le habla, y la imàgen de Cristo le muestra.

Pero él no le escucha, y el rostro volviendo,
La cruz que le brindan con pavor rechaza,
Que entre ella y su anhelo se interpone horrible
Vision ò demonio, que su mano enlaza.

* * *

Cayò de rodillas el buen sacerdote,
Y la cruz alzando: “valor, hijo mio,
“Repitió, si es grande tu culpa, mas grande
“La bondad eterna es para el implo!

“Corazon y mente con fervor levanta,
“Y asi arrepentido tu perdon invoca:
“Dios oye à la oveja que al aprisco vuelve,
“La plegaria humilde le desarma y toca!”

¿Qué fuerza, que màgia la palabra santa
Ejerce en el borde de la tumba? El llanto
Brotò, devolviendo la razon al mìsero,
Roto ya del crímen el fatal encanto.

PERDON! JESUS MIO, PERDON! ME ARREPIENTO!
Gritò el moribundo del padre en los brazos,
Y este al bendecirle, diciendo: TE ABSUELVO!
Voló al cielo un alma sin terrenos lazos.

● * * *

Ay! triste del hombre que por goces viles
En cuerpo y en alma se entrega á Satan!
Ay! si á Dios enoja! Soberbios reptiles,
No temeis que estalle de su ira el volcan?

XXIV.

SÍ FELIZ!

(A. P. C.)

* * *

Pase tu vida plácida, tranquila,
Como estrellada noche en el estio,
O cual las ondas de apacible río,
De unísono compas!

Siempre adorada, rebosando en goces,
Que en sus alas te lleven los amores,
Por un camino de doradas flores,
Cortísimo y fugaz!

Halles do quiëra la perdida calma,
Que en vano implora mi doliente pecho
Y bajo pobre ó suntuoso techo,
Aduérmete feliz!

Las horas vuelen para ti sin penas,
Otras horas tráyendo venturosas,
Como nacen y mueren albas rosas
De virginal matiz!

Y si en la tarde, cuando el sol declina,
Y hunde sus rayos en el mar sereno,
Late anheloso tu angustiado seno,
Sin atinar por qué:

Hojea este álbum, que amoroso guarda
Tantos recuerdos, de cariño prenda,
Y acaso la mas pobre, humilde ofrenda
Consuelo à tu alma dé!

XXV.

NIÑA EN LA CUNA.

* * *

Dormida está . . . cuan hermosa!...
Medio entreabiertos los labios,
Parece que la rodean
Los ángeles sus hermanos,
Y habla con ellos y estrecha,
Enternecida su mano!
Inocente! tu reposas,
Y es tu sueño regalado,
Como el agua que murmura
En suave y dulce remanso.

Tu mejilla todavia
No ha empapado ardiente llanto,
Absorviendo el carmin puro
De tu cútis nacarado.
Placentera te sonries,
Y tu gozo no es profano
Como el suelo de miserias,
Dó el Eterno te ha lanzado.
No palpita no, tu seno
Tembloroso, apresurado,
Al recuerdo maldecido
De tus horas de quebranto.
No recuerdas con despecho
Las caricias y el halago
Del amante corrompido,
Que con tierno acento blando,
En los giros de la walsa
'Te dijera: "*Yo te amo!*"
Y despues con fé mentida
Su alma torpe recelando,
Te clavase como sierpe
Su aguijon emponzoñado,
Para dejarte, alma mia!
Qual la flor que roto el tallo,

A favor del viento leve
Se levanta sin trabajo,
Y meciéndose parece
Que su brillo es mas lozano...
Con sus hojas cristalinas
Cubre el tronco destrozado;
Pero asi que el caminante
Que la mira con encanto,
Va à tomarla....reconoce
Que oculta roedor gusano,
Y con rabia pone el pié
En su cáliz profanado!

Pobre niña!...todavia
No ha venido el desengaño,
A fijar su cruel morada
En tu seno de alabastro;
Ni te agitan y confunden
En tropel agigantado,
Mil ensueños de oro y rosa
Por la mente idealizados. •

Esos sueños de ventura,
De placeres y de encanto,
Que en la noche silenciosa
Nos aduermen con su halago:
Esos sueños que nos forjan
Un Edem immaculado,
Deste suelo maldecido
Por el Uno sacrosanto.

Un Edem!... ¿y para qué?...
---Para luego emponzoñarlo
Con un soplo del infierno,
Con un hálito profano!
Duerme, duerme, criatura,
Que el dolor en negro carro.
Arrebata á los que cruzan,
Ese mundo mas ufanos;
Y tú, cándida paloma,
No comprendes el quebranto
Del que nace harto sensible,
Para amar predestinado.

¡No despiertes, no!....y envuelta
De la Virgen en el manto,
Que tus ángeles te lleven
En blanca nube de nardos,
A los piés del que grandioso
Puede todo remediarlo:
Y ojalà compadecido
De mis preces y mi llanto,
Te arrebate esa existencia
Que à vivir te ha condenado!
Y ojalà su luz divina
Descendiendo de lo alto,
Para cantarte dichosa
Y exenta de humanos lazos,
De celeste inspiracion
A mi frente preste un rayo!...

XXVI.

MORIRSE DE AMOR.

(FANTASÍA.)

A PILAR....

Fragante heliotropio que el aire embalsamas,
Con las que derramas, lágrimas de amor;
Escucha mis ruegos y á mi voz responde:
¿Tú pecho no esconde secreto dolor?

¿Callas? . . . tu silencio pudoroso imita
El que en tierna cita guarda la beldad,
Que va, llega, y huye, cubriendo el semblante
Que inunda un instante celeste ansiedad.

De América eres, oh flor peregrina!
Perla diamantina del rico Perú;
Pero hay en el Plata de amor una estrella,
Mas pura y mas bella, mas bella que tú.

De suave fragancia tus cálices llenos,
Reflejan serenos un mágico azul;
Azul que murmura de amor las congojas,
Triste cual las hojas del triste abedul.

Tambien de esa hermosa la dulce mirada,
Parece animada de angélico amor,
Si baja los ojos, si tierna suspira,
Si lánguida gira su rostro en redor.

Para ella tu eres la flor de las flores,
De azules colores ceñida tu sien;
Y en sus aéreas trenzas, prendida te lleva
La divina Eva de mi pátrio Edem.

La sílfide ò àngel, que tal vez con celos
En los mismos cielos llegasen à ver,
Genios y querubes, dudando á su aspecto,
Si un ser mas perfecto pudiera nacer.

Mas....¿por qué marchita se dobla tu frente?

Porque tristemente tu cabeza cáe?....

No mueras!...espera...¿no ves como ELLA

Con su labio sella tu pàlida faz?...

* * *

Flor hermosa
Deliciosa
Con tu aroma
Encantador,
Flor querida
De mi vida,
Dulce emblema
Del amor,
Que se siente
Mas ardiente
Si contempla
Tu pasion;
Ven y dime
Porque gime
Tu sensible
Corazon?

Porqué triste
Y anhelante
Tu semblante
Mudo está?
Porqué lloras
Y devoras
Tu existencia
Virjinal?
Porqué apenas
En la infancia,
Tu fragancia
Se exhalò,
Como el beso
Lisongero,
El primero
Del amor,
Que robado
Dà la hermosa,
Recelosa
Con pudor?

Nada dices,
Mas suspiras
Y me miras,
Mústia flor!

Ah! tu llanto
Entiendo ahora,
Llora, llora
Tu dolor!

* * *

Llora, llora, flor querida,
Que nacistes à la vida
Sobre el cràter de un volcan:
Y naciste para verte
Maldecida de la suerte,
A merced del huracan.

El gérmen de tu existencia
Era divinal esencia,
Celeste rayo de amor;
De un àngel postrer anhelo.
Que por no irse solo al cielo,
Prefirió trocarse en flor!

Tú un misterio representas,
Y ageno amor alimentas,
Luchando en tu frencsí,
Con la interna, viva hoguera,
Que va consumiendo fiera
Cuanta vida existe en tí.

No es amor, es cruel delirio,
Sin la esperanza, el martirio
De abrigar una ilusion,
Que insensible á nuestro ruego.
Con rojo puñal de fuego
Nos traspasa el corazon.

Y al instante derramada
Una gota emponzoñada
Del acero matador,
En la mente un rayo enciende,
Que hasta el corazon descende
Y alli estalla con furor!

Flor del alma!...lentamente
Del vivir seca la fuente,
Nada queda, no es verdad?
Y morimos en un sueño,
Sin mirar el negro ceño
De la yerta realidad?

Olvidamos mas dichosos,
Tantos delirios hermosos
Que el amor nos inspirò?
Olvidamos cuanto un dia,
Nuestra loca fantasia
Entusiasta idealizò?

Imposible!...porque ahora
Brilla mas encantadora
Tu mirada angelical,
Y en tus labios con dulzura
Vaga un nombre que murmura
Tu pasion no terrenal.

Ah!...que tienes? apagada
De repente tu mirada,
Tu rostro pierde el color....
Flor del alma, qué te hé hecho?....
Tu cabeza cae al pecho,
Estàs pàlida, mi amor!

No te apagues, no, mi vida,
Mi esperanza mas querida!
No respondes?...ay de mí!
Nada escucha, nada dice....
¡Oh mil veces infelice!
Para siempre la perdí!

* * *

Muriò...un instante celestial sonrisa
En sus mejillas de carmin vagó,
Y envuelta en ténue, virginal suspiro,
El alma pura de la tierra huyò.

Acaso, acaso pronunciaba un nombre,
Nombre querido, bálsamo de amor,
Que en su agonía repitió mil veces
Con apagado, funeral clamor.

Tanto te amaba, te adoraba tanto,
De mis ensueños amorosa flor,
Que al verte fría te lloré cual madre
Al primer hijo de su casto amor.

Cual tú sin duda brillaré un instante,
Presas infelicé de funesto don:
Arde en mi frente misteriosa llama...:
Hierva en mi seno colosal pasión.

He comprendido la verdad, y alzando
Del torpe ceno la humillada faz,
Con sed de otros amores y otra gloria,
Despierto he visto mi ilusión fugaz.

Para escalar el cielo, desde entonces
Mis pensamientos al sepulcro van...
Oh muerte, enciende con tus negras alas
De mis VISIONES el audaz volcán!

XXVII.

PROTÉJELA, SEÑOR !

(A M. C.)

Cual púdica diamela
Que su corola abre,
Y con su aroma inunda
Cuanto halla en derredor,
Muger divina, esposa
Feliz, y tierna madre,
La dueña es de este àlbum,
. . . . Protéjela, Señor!

XXVIII.

INFIERNO Y GLORIA.

(BALADA.)

Era alta noche, y tranquila
Fingiendo apacible sueño,
Velaba con torbo ceño
Una mísera ciudad.
Se apagaban los faroles.
Y bajo nube sombría,
De la luna se escondía
La argentada claridad.

Nada turbaba el reposo
De la noche silenciosa,
Solo una luz vagorosa
Incierta se vía girar
Sobre la cruz de la Iglesia,
Cuyo relox muy pausadas,
Tres lúgubres campanadas
Hizo en el aire vibrar.

En pos de ellas, misterioso
Escúchase hondo silvido,
Y con bélico estallido
Al arma! al arma! gritar:
Suenan todas las campanas,
El clarin, los atambores,
Y entre vivas y clamores
El plomo se oye silvar.

Despierta la muchedumbre,
Y entre el gozo y la esperanza
A las alturas se lanza,
Llena de eléctrico ardor;

O corre á unirse al patriota,
Pequeño bando arrogante,
Que contra el crimen triunfante
Se levanta vengador.

Sobresale entre la turba
Y en medio de la pelea,
Blanco penacho que ondea
Revelando à su adalid.
La espada que empuña este,
Sangre destila humeante,
Y el corcel mete anhelante
Donde es mas cruda la lid.

Y ardiendo en noble venganza,
No dà tréguas al acero,
Que al girar vence ligero
Al rayo en su rapidez;
Cuando divisa á un guerrero
Que à sus valientes aterra,
Los acuchilla y les cierra
El paso con altivez.

Le embiste, sus golpes para,
Y con mandoble terrible,
Parte el yelmo que invencible
Tantos golpes resistió;
Y revolviendo el acero,
Da tan fiera cuchillada,
Que la cabeza cortada
Detras del yelmo cayò.

Los viles esclavos ceden
Huyendo despavoridos,
Y por los libres hèridos
Caen en confuso monton:
La infame rodilla doblan,
Levantán impuras manos,
Pero à sus clamores vanos
No encuentran ya compasion.

Y los libres victoriosos
Llegan hasta la muralla,
Que de inespugnable valla
Servia al tirano cruel.

Clavan las fuertes escalas;
Pero todos los valientes,
Entre una nube de balas
Se ven, rodando, caer.

Entonces el noble gefe
Con mano firme y certera,
Tomó la heroica bandera
Y el muro empezó à escalar:
Salta el primero, la clava.
Y con valor denodado,
De heridas cae traspasado
Sin una queja exhalar.

Pero tras él sus valientes
Que hán trepado hasta el almena,
Avanzan con faz serena
Y dueños del fuerte son.
¡Adelante! el héroe grita
Y en medio del ronco estruendo.
Los mira vencer, muriendo
Al pié de su pabellon.

El muere, sí, pero antes
De rodillas ve al tirano,
Y al verdugo con su mano
Echarle al cuello un dogal.
Los dos espiran . . . Y à un tiempo,
Al infierno baja un alma,
Mientras otra con su palma
Sube al trono celestial!



XXIX.

EL ECO DE TU VOZ.

(A O. Z.)

* * *

Todavía, mujer encantadora,
Tu voz escucho, lleno de ilusión,
Y revuela hacia ti mi pensamiento,
En alas de mi amante corazón.

Junto a ti me imagino, y me parece
Que te oigo dulcemente preludiar,
Las trovas con que al rayo de la luna,
Tu solías mis sueños arrullar.

Oigo tu puro acento que armonioso,
En mi pàlida sien al resbalar,
Entre ardientes suspiros sofocados,
Un mundo de pasion hace brotar.

Melancólico canto que remeda,
Son lejano del harpa de un querub,
Y tierno como el que alza al caer la tardè.
La tòrtola viuda entre el ombú.

¿Recuerdas, alma mia, lo que tantas
Noches te dije en mi ilusion febril,
Mi frente reclinada en tus rodillas,
Y en mi mano tu mano de marfil?

“Cuando trémula inclinas tu mirada
Y un instante la fijas sobre mí,
Me parece que el cielo se entreabre,
Y que me lleva un àngel hasta allí.

“Y mis ojos se cierran deslumbrados
De los tuyos al lànguido fulgor,
Cual queriendo guardar dentro del alma,
Tu mirada dulcísima de amor!”

Porqué me pides versos?...porqué quieres
Que de nuevo pulsando mi laud,
Al invocar tu imagen, llore en vano
Mi ya perdido cielo?...Canta tú!

Canta, criatura,
Con esa voz pura
Que escucha en su trono conmovido Dios:
Canta, y á tu ruego
Cual aura divina,
Cual plácido riego,
Que mi frente orée tu angélica voz!

Cuando es una hermosa
Que canta amorosa,
No sabes cuan bella se ostenta à la par:
No sabes cual lucen
Sus nítidos ojos,
Y como traducen
Las penas que en vano quisiera ocultar.

No sabes que gracia,
Que amor y eficacia,
Que ardiente dulzura y ardiente embriaguez.
De unos labios bellos
Se escapan veloces,
Entre los destellos
Que dos lindos ojos vierten à la vez.

Entonces si canta
Angel se levanta
En alas del genio de la inspiracion;
Y su eco divino
Resuena inspirado,
Como el primer hino
Que al Omnipotente diò la creacion!

Canta . . . que tu acento
De mi pensamiento
Será el poderoso y eléctrico iman.
Seguiré tus huellas
Por el firmamento,
Como las estrellas
Que en pos de la luna cariñosas van.

XXX.

TRISTEZA.

* * *

. . . . Apesar de que en la sociedad mi carácter es risueño y festivo, muchas veces, cuando estoy solo, una tristeza mortal se apodera de mí; y justamente entonces me siento mas dispuesto à escribir; las ideas se me ocurren sin trabajo, y hallo un encanto indecible en entregarme à la meditacion. (A. M. C.— *Carta à un amigo.*)

“¿Os quejareis aun de la fortuna,
“Cuando sois en verdad harto dichoso,
“En un mundo tan triste y engañoso?...

Esto dicen aquellos que engañados
De mi aparente, sin igual ventura,
No miran en el fondo de mi alma
Ni cuentan sus instantes de amargura.

Esto dicen aquellos que no saben
De mis pasiones la obstinada lucha,
Ni el gérmen matador que me devora
Amargando mis horas una à una.

Esto dicen aquellos que me encuentran
Entre la inmensa, bulliciosa turba,
Siempre pronto à reir, y siempre pronto
A burlarme de todo lo que es burla.

Esto dicen las bellas que curiosas
Mi acento de pasion tiernas escuchan,
Cuando audaces mis ojos en los suyos
Una mirada cariñosa buscan.

Esto dicen los rígidos ancianos
A quien mi lengua viperina azuza,
Cuando à una chanza mia, necia ò grata,
Su frente pesarosa se desnubla.

* * *

Pero venid! y un instante
Vuestra mano palpitante
Poned en mi delirante,
Tembloroso corazon!

¡Venid! levantad el velo
Que oculta ese blanco cielo,
Y hallareis mas pena y duelo
Que gózo y satisfaccion!
¡Venid! y aunque comprimido,
Quizá hiera vuestro oido
El sarcástico gemido
De la escéptica razon!

¡Venid! y mi frente roja
Contemplad!... brillante hoja
Donde mi espíritu arroja
Sus ideas en tropel.
Venid, venid! pero ahora
Que con sonrisa traidora,
La sociedad impostora
No me fascina cruel.
Venid ahora que siento
Frialdad en el pensamiento,
En el alma desaliento,
En el pecho amarga hiel!

Hay una edad en que se agita el alma
Y su letargo sacudir procura,
Edad en que fogoso el *idealismo*
Con la tremenda *realidad* relucha.

Epoca tumultuosa, inesplicable,
De esperanzas, delirios, ansias, dudas,
En que vacila el corazón y teme
Ver marchitarse su inocencia pura.

Epoca decisiva, en que punzante,
El menor desengaño nos abruma,
Y marca las ideas que mas tarde
Nuestra vida embellecen ò perturban.

Entonce nuestro espíritu es un harpa
Que pendiente de un árbol se columpia,
Vibrando dulcemente los mas leves
Ecos perdidos que en la noche cruzan.

Y entonce mil pasiones encontradas
Se desenvuelven con terrible furia....
No tengo veinte años....¿Créeis ahora
En la tristeza que mi pecho inunda ?

XXXI.

'UNO MAS!

A D. EDUARDO ARTAYETA (1)

* * *

Uno mas!.. otro hermano idolatrado,
Que el incendio voraz nos arrebató!
Un gajo mas del árbol destrozado
De la infelice libertad del Plata!

* * *

Que ingrata fué tu estrella!
Que ingrata fué, Eduardo,
Tan jóven y gallardo
Y en el sepulcro yá!

(1) Muerto en las trincheras de Montevideo.

Muy pérfida es la vida!
Por un placer escaso,
De hiel colmado vaso,
Sin compasion nos dà!
Y atràs de la esperanza
De ardiente anhelo objeto,
Su mano un esqueleto
Tendiéndonos està!

* * *

No era guerrero, pero si valiente,
Y al pié de su pendon que airado ondea,
Entre el sublime horror de la pelea,
Dobló sangriento su altanera frente!

* * *

Sin exhalar un gemido,
Sin suspirar anhelante,
Sintió el plomo centellante
Desgarrarle el corazon.
Cayò envuelto en la metralla
Respirando todavía,
Cuando ya la turba huia
Cual del águila el halcon.

Muerte heroica! santa y bella,
Tú su nombre divinizas,
Paz dé Dios à sus cenizas,
Y á sus verdugos . . . perdon!

* * *

Venid amigos, como siempre fieles,
Y homage rindiendo à su memoria,
Entonemos el canto de victoria
Tapizando su fosa de laureles.

Que triste es ver marchitarse
Tanta flor esclarecida
De la raza bendecida,
Que los Andes escalò!
Que triste es mirar à un alma
Juvenil, ardiente, inmensa,
Recibir por recompensa
El plomo que la abatió!
Mientras dan vivas los pueblos.
Yermados por sus estragos,
A hienas, tigres, endriagos,
Que el infierno vomitó!

Doncel, no los envidies! . . . aunque fuerte
Alze el crimen su diestra maldecida,
No puede el timbre de tu honrosa vida.
Ni el ejemplo robarnos de tu muerte!

* * *

Que nos queda? . . . solo un nombre
Y un recuerdo, dulce, triste,
Pero que inmortal resiste
De los tiempos al rigor.
Contigo vuela à los cielos
Para inclinar su balanza,
Mas de una bella esperanza,
Mas de un ensueño de amor!
Y Dios por eso nos roba
Ese ensueño, esa esperanza,
Y en ofrenda á la vengauza
Los sacrifica en su albor!

* * *

Tu que descansas en la tumba fria
Donde el secreto del Eterno mora,
Solo tu sabes el motivo ahora,
Que su invisible mano dirigia.

* * *

Revélanos tu secreto,
Si á la patria salvar puede,
Y unido á tu nombre quedé
Bordando el azul pendon,
Con lá gratitud eterna
Del pueblo oriental, el canto
De sus poetas, y el llanto
Que hoy vierten en confusion,
Amigos, deudos, querida,
Ante un féretro reunidos,
Con lágrimas y gemidos
Que brotan del corazon!

* * *

Y yo con ellos cantaré tu historia,
Tu cruz bendita ceñiré de flores,
Y à tu madre diré: muger no llores,
“TU HIJO VIVE EN EL TEMPLO DE LA GLORIA!”(1)

1844.

(1) Jacinto de Salas y Quiroga.

XXXII.

TRES AÑOS!

(EPITAFIO.)

* * *

Joya y encanto de sus padres era
La que descansa aquí, niña hechicera:
Del coro celestial ángel perdido
En la tierra quedóse por olvido,
Vió las espinas del ingrato suelo,
Y abrió las alas y volvióse al cielo!



XXXIII.

EN LA LAPIDA DEL SEPULCRO

(De un jóven artista que murió de miseria.)

Jóven, gallardo, y entusiasta y noble,
Fiel esposo, buen hijo, amante hermano,
Leal amigo, patriota ciudadano,
Te reclamaba el cielo... Paz aquí
Ni recompensa hallaste.... El mundo imbécil
Comprenderte no supo!... El sentimiento
De un amigo te alzò este monumento,
Y otro los buenos al llorar por tí!

XXXIV.

DUDA.

* * *

Donde acaba la vida?... do la muerte?...
¿Al morir viaja el hombre peregrino,
Y mejorando en ser, en forma, y suerte, ●
De astro en astro prosigue su camino?..

¿O sin romper el misterioso lazo,
Que encadena à la tierra el alma humana,
Renace de la tumba en el regazo,
Ayer flor, ave hoy, muger mañana?...



XXXV.

JUNTO A UNA TUMBA.

* * *

¿Quién dormirá en esta tumba,
Do el viento tan triste zumba,
Al penetrar por los huecos
De la carcomida piedra,
Mostrando huesos ya secos,
Que mal encubre la yedra?

BELLEZA! diadema pura,
Que coronas la hermosura
Con gracias tan peregrinas,
Que vencen, aunque reales,
Las perfecciones divinas
Que el amor forja ideales!

PODER! que à la invicta mano
Del vencedor soberano
Encadenas las naciones,
Que ciñéndole de oliva
Dan al viento sus pendones,
Que el triunfo jamás esquivo!

GENIO! que altanero subes
Hasta el trono de las nubes,
Y arrancas, audaz, inquieto,
A la natura sus galas,
A los astros su secreto,
Y al rayo sus ígneas alas!

VIRTUD! bendecida estrella,
Que alumbras la negra huella
De los que en el mundo gimen,
Y alzan al cielo la frente
Contra la opresion y el crimen
Protestando eternamente!

¿Serà verdad que tres varas
De tierra bastan avaras
Para daros tumba ruin;
Y PODER, GENIO, HERMOSURA,
Como la VIRTUD mas pura,
Tienen idéntico fin?

De *polvo y gusanos* presa,
Os traga la misma huesa
Que es para todos igual!
Y un poco de tierra sobra
Para destruir la obra
Mas bella del Inmortal!

Insondable y duro arcano
Que no comprende el humano,
Y rechaza mi razon!
Con ànsia giro los ojos,
Y solo encuentro despojos
Que parten el corazon!

Y al pensar que en nicho umbrio,
Tendido en un lecho frio,
Polvo, al polvo he de volver;
Lleno de congoja y miedo,
La tierra viendo, no puedo
Al Hacedor comprender.

Miro al cielo... y aunque lucho
Con duda acerba, yo escucho
Una voz dentro de mí,
Que me grita irresistible:
*“Dios seria un sarcasmo horrible,
Si todo acabase aquí!”*

XXXVI.

PLÉGARIA.

* * *

Dos años nada mas, y ya en la tumba!
Dos años nada mas, y ya en el cielo!
Entre llanto y dolor viniste al mundo,
Y entre llanto y dolor dejas el suelo.

Desde el primer vajido, la desgracia
Te arrullò con sus cantos en la cuna,
Y siempre para tí lució entre nubes
Pálido y triste el sol de la fortuna!

Si era sufrir tu suerte, hijo adorado,
Si un porvenir mas bello no tenías,
Bien hizo el Hacedor en arrancarte
De este valle de penas y agonias!

Joyeles que la tierra á Dios envía
Para calmar su cólera suprema,
Las almas de los niños van al cielo
Y abrillantan su fúlgida diadema.

Mejor estas allí...donde no llegan
Las blasfemias, los ayes, ni el estruendo
De las viles pasiones, que en el mundo
Nos estàn sin descanso combatiendo.

Cuando en el seno de la Virgen duermas,
Ruégale por tus padres, hijo mio,
Y à una mirada de tus dulces ojos,
Se rasgue el velo del presente impio!

Sé tu en mis horas de amargura y llanto
El fiel que incline la eternal balanza,
Lucero á cuya luz torne à encenderse
El ya muerto fanal de mi esperanza!

Y que te vea por do quier mecerte
En las rosadas' nubes de la aurora,
En las inciertas tintas del crepúsculo.
Y al rayo de la luna trepadora.

Tu aliento aspire en los tempranos lirios,
Y en la fragante brisa de la noche;
Y oiga tu voz en el susurro blando
Que hacen las flores al romper su broche!

Y cuando cierre el sueño mis pupilas,
Sin que pueda gozar su grata calma,
Ven á sellar tus lãbios con los mios,
Y unir tu alma á la mia ¡hijo del alma!

Madrid—1850.



XXXVII.

ENTRE LA INFANCIA Y LA PUBERTAD.

(A J. S.)

Tierno lirio, alba paloma,
De rosa y oro las alas,
Que altanera con tus galas,
Respirando suave aroma
Cruzas las etéreas salas;

¡Flor del divino verjel!
Jamás iracundo el hado
Te precipite cruel,
De ese cielo nacarado
Que te sirve de dosel!

Jamas tu planta felice
Tropiece ni se deslice
Del mundo por los abrojos!
Jamás el dolor atice
La luz de tus bellos ojos!

Goza, goza placentera,
Alma cándida y sencilla
Tu risueña primavera,
Sin que cruze tu mejilla
Una lágrima sincera.

Tú no sabes, inocente,
Cómo el alma llora y gime
Cuando férvida presente,
Que alguna cosa la oprime
Y la sofoca el ambiente:

Que en la tierra hay ilusiones
Que nos llenan de embeleso;
Que uno son dos corazones
Cuando puro, ardiente beso
Rompe y huella sus prisiones!

Que una sed abrasadora
Seca y quema la garganta,
Y una linfa encantadora
Murmurando mas sonora
Con sus aguas nos encanta:

Y que alli van los mortales
Al brillar su blanca aurora,
A saciar en sus cristales
Esa sed que los devora
Con delirios celestiales!...

* * *

Mas ay! todo pasa,
Y el hombre infelice,
Llorando maldice
Sus horas de afan:
Pues cae de sus ojos
El mágico velo,
Que arrastra en su vuelo
Deshecho huracan!

¡Hermosa! ¿no sabes
Que todo en el suelo,
Lo vemos en duelo
Y en pena trocar?
¡Serafin! ¿no escuchas
El fúnebre grito,
Que el mundo maldito
Lanzó, al blasfemar?

¿No sabes que todo
Veloz como el viento,
Se vá en un momento
No vuelve jamás?
¿Y pasan los dias
Con ellos los años,
Y traen desengaños
Con pàlida faz?

Que amor y caricias,
Ensueños de oro,
Se van con el lloro
Que arranca el dolor?

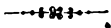
Y blanco el cabello,
La tez arrugada,
Se exhala apagada
La antorcha de amor?...

Sin fuego en el alma,
Sin fuego en las venas,
La vida es cadenas,
Atroz maldicion....
Y no obstante, el pobre
Corazon humano,
Tiembla ante el arcano
De su destruccion!

¡Por Dios! no despiertes,
Gacela amorosa,
Tal vez anhelosa
Se alzàra tu voz:
Tal vez de tus labios
Tiernísimo ruego,
Con llanto de fuego
Brotàra veloz!

Si gozas soñando
Celeste ventura,
¿Por qué, virgen pura,
Por qué despertar?
¡Oh, duerme! y en sueños
Que el cielo te inspira,
Sin penas delira
Delirios sin par.

Cuanto bello y grande
La mente concibe,
Jamás se percibe
En la realidad;
Siempre ella es mezquina,
Y la fantasía
Sol de poesía,
Prosa la verdad!



XXXVIII.

LETARGO.

* * *

¡Mugeres, magas, serafines, sombras,
Que idealiza la mente delirante,
Venid en nube de ilusion flotante,
Y en torno de mi lecho revolad!
Venid! que el alma tras mortal vigilia,
Aletargada en plácido beleño,
Evoca como imàgenes de un sueño,
Visiones ¡ay! que fueron realidad!

Venid! con vuestros ojos brilladores,
De mirada tiernísima ó severa,
Con vuestra rubia ó negra cabellera,
Con vuestra blanca ó marfilina tez!
Venid! y confundidas en mi mente,
Como sombras que arrastra el torbellino,
Formad de tantas gracias un divino
Conjunto de sublime esplendidez!

Que el lánguido mirar de Elena ostente,
Las espaldas de Emilia alabastrinas,
Y de Irene las formas peregrinas,
Y la ideal belleza de Zoé.
Y la gracia de Càrmen, y el acento
Y la rosada boca de Lucia,
Y el andar voluptuoso de Sofia,
Y de Arabela el diminuto pié!

Y al cerrarse mis ojos, que sus labios
Den á los míos su vital perfume,
Y hagan brotar la llama que consume
Sia alimento ya mi corazón.

Vosotras, vuestra imàgen...es lo mismo...
Duerme el cuerpo y el ànima sin lazos,
Beberà mas feliz en aéreos brazos,
Raudales de celeste inspiracion.

¡Mugeres, magas, serafines, sombras,
Que idealiza la mente delirante,
Venid, en nube de ilusion flotante
Y en torno de mi lecho revolad!
Venid! que el alma tras mortal vigilia,
Aletargada en plácido beleño,
Evoca como imàgenes de un sueño,
Visiones ¡ay! que fueron realidad!

XXXIX.

S A F O .

O bel' alma innamorata!

Lucia de Lamermoor.

* * *

Mirad! en la cima del alto Leucàdes,
Eternal asilo de las tempestades,
Que encienden las alas del rayo al caer;
Inquietos los ojos, la mano en la frente,
El negro cabello flotando luciente,
Contempla las olas doliente muger.

De dos sacerdotes el acento grave
La exhorta ay! en vano, porque ella no sabe
Rogar....Al martirio le sobra valor!
Los oye en silencio, callada murmura,
E impàvida mira la cruel sepultura,
Que fiero el Destino reserva à su amor.

Y al ver las barquillas en tríplice hilera,
Y el pueblo en tumulto que và á la ribera,
Llevando en los rostros pintado el placer:
Brotó con mas furia la llama escondida,
Cual hierve y revienta la lava encendida,
Si grillos la roca le quiso poner.

Sus ojos entonce respirando fuego,
Al cielo se alzaron en férvido ruego,
Y pàlida nube su luz eclipsò;
Empero las olas miró con firmeza,
Y alzando de pronto la altiva cabeza,
En lúgubre endecha su voz resonò.

Oh pueblo! ¿por qué ahora vienes
Con la risa en el semblante,
A ver morir una amante,
Esclava de su pasión?
¿Por qué no vuelas piadoso
Y en vez de fingido llanto,
Por qué no traes à mi encanto
A mi adorado Faon?

Si mas feliz otro tiempo
Era mi gloria la lira,
Hoy solo mi amor delira
Por él, tan solo por él!
Por estrechar un momento
Sus manos entre la mia,
A sus piés arrojaria
Mi corona de laurel!

Oh! si otra vez en sus ojos
Sorprendiese aquel secreto
Ardor, que el labio discreto
Pretende y no osa decir;

Porque faltan las palabras
Y en tan celestes embeleso,
Nos haria un solo beso
De intenso placer morir!

La vida diera y el alma,
Porque à mi lado, de nuevo,
Tornase el gentil mancebo,
Que asi ultraja mi beldad!
Por mirarle arrepentido
Le diera, reina, mi trono:
Por decirle: TE PERDONO!
Daria....mi eternidad!

Mi rey, mi Dios, le dijera,
Tu eres alma de mi vida,
Y en tus brazos adormida
Al mundo quierò olvidar.
Cuando despierte, en la llama
De tus ojos hechicera,
Buscaré la luz primera,
De mi dicha el luminar!

Yo te adoro, como adora
Al huracán el incendio!
Si en mi amor hay vilipendio,
El acrece mi pasión!
Privarme de tus caricias,
Arrancarme de tus brazos,
Es arrancarme à pedazos
Con el alma el corazón!

Por eso te amé cual loca,
Y adormecida en mi sueño,
El porvenir mas risueño
De gloria y amor soñé.
Por eso al verte á mis plantas,
Bañado en llanto el semblante,
Muda, trémula, anhelante,
Es tuya Safo, exclamé!



Y toda esa dicha que yo me forjára,
Huyó cual las nieblas al rayo del sol!....
La dicha en el mundo tan breve es y avara!
Tan poco resiste del tiempo al crisol!

De entonces mis días transcurren cansados,
El sol ha perdido su gajo esplendor,
La luna es sangrienta, los campos helados,
Sin brillo ni aroma la estrella y la flor!

En vano de nuevo fugaz melodía,
Pretende à los cielos mi nùmen alzar:
En vano!...del harpa cesó la harmonía,
Que el alma sin alas no puede volar!

Todo es humo, escoria, farsa y oropeles,
Para el que en la lucha perdió el corazón!
Para qué el combate?... para qué laureles?
Si ya no ha de verme con ellos Faon? [?]

Faon! el ingrato, que tal vez ahora
Descansa en el seno de odiosa rival;
Tal vez mas hermosa que yo, y mas traidora!
Tal vez inocente, feliz, virginal!



¡Y sola yo entre tanto
Veré correr las horas,
Eternas, matadoras,
Perdida mi ilusión!

Que no es gozar de vida
Vivir atormentada,
Vivir sin ser amada,
Deshecho el corazón!

Ya el arpa entre mis manos
No sonará inspirada,
Por Venus coronada
De mirtos y laurel.
Ni ya se oirá en la noche
La melodiosa trova,
Que el corazón arroba
Del tierno amante fiel.

Ni cuando Febo asome
Rasgando el azul velo,
Con impaciente anhelo
Su resplandor verá:
Ni al caer la tarde, hundiéndose
Allá en el mar su coche,
Misterios de la noche
Feliz recordaré.

Ni al brillo de la pálida
Viagera que nocturna,
Cual perfumada urna
Platea el aire azul;
Con indolente paso
El bosque cruzaremos,
Y el rayo aspiraremos
De su amorosa luz.

Alli en dulce silencio,
De pronto repetidos,
De entrambos los latidos
Confunde el corazon:
Y solo murmurando
Deslízase el cabello,
Que besa el blanco cuello,
Le cuenta su pasion.

Sin voz està la lengua,
Rebosa el alma llena,
La mente basta apena
Su dicha à comprender.

Rebeldes las ideas
Se chocan en la mente,
Y cunde llama ardiente
Que abrasa todo el sér.

Entonce.... con delirio
Mi mano él estrechaba,
Entonce.... me miraba
Con languida espresion.
Entonce.... por mis venas.
Ya sangre no corria,
Que lava discurria
De rápida esplosion!

Y eléctricos, veloces
Buscàronse los brazos,
Ahogada entre sus lazos
El alma sucumbiò;
Empero, à una mirada
De nuevo tuvo vida,
De nuevo anonadada,
La tierra abandonò!

Y lo he perdido todo!
Es fuerza que sucumba!
Es fuerza que de tumba
Me sirva el ancho mar!
Oh, Vénus! por él muero
Y ni aun así dichosa,
Su imàgen amorosa
Podré nunca olvidar!

Y con ràpida plànta ligera,
Por tres veces en ràuda carrera
Del abismo hasta el borde llegó;
Vió las peñas irguiéndose juntas,
Que le muestran cual dagas sus puntas,
Y tres veces su pecho tembló:
Era débil muger.... dió otra vuelta,
Dijo, adios! oh Faon! y resuelta,
Por las peñas rodando bajò!

XL.

EMOCIONES DE LA AUSENCIA.

Hay afectos que viven eternos,
Y que siempre con gozo indecible,
Nos revelan un mundo invisible
De ilusiones y dicha ideal;
Son afectos que el alma atesora
Y que en ella se exhalan y esconden.
Cual las perlas que vierte la aurora
En un vasto y sediento arenal.

Pensamientos de amor que no puede
Espresar el lenguaje del hombre,
Si no pide à los cielos un nombre,
Y se lanza á los cielos con él:
Aúrea chispa, destello que abrasa
Con sus alas de luz y perfume;
Harmonía nocturna que pasa
Murmurando palabras de miel!

Cuando el alma sus grillos desata,
En las horas que el cuerpo dormita.
Toma forma en la mente y se agita
El recuerdo de amante beldad:
Delirantes los brazos en vano,
Para asirla con ànsia tendemos....
El dolor nos despierta inhumano,
Y nos muestra la horrible verdad!

Ay! por eso importuna mil veces
Nos retrata tenaz la memoria,
De los triunfos pasados la gloria,
Y la dicha que hermosa voló!

¡Ay! por eso mil veces, cual rayo
Una idea cruzando la frente,
Yerto el pecho palpita en desmayo,
Al recuerdo de un ser que adoró!

El audaz pensamiento rebelde,
Como el mar que en las rocas se estrella,
Ilumina la espléndida huella
De un PASADO risueño y feliz:
El PRESENTE se cubre de luto,
Y el FUTURO en los años envuelto,
Como un árbol privado de fruto,
Alza, estéril, gigante cerviz!

¡Como entonces el alma doliente
Combatida por tantos pesares,
En los patrios, dulcísimos lares,
Cual viajero en inmenso palmar,
Se refugia, y su afan se mitiga,
Y se juzga dichosa un momento,
Aunque fiero el dolor la persiga,
Cual persigue à su presa el jaguar!

Porque entonces recuerda infelice,
Los instantes felices que un dia,
Sin pesares, temor, ni falsia,
Disfrutaba en celeste ilusion:
Y al lanzar hondo un ¡ay! lastimero,
Pide á Dios le conceda benigno,
Exhalar el suspiro postrero
En la amada, nativa region!



XLI.

EL VOTO DE UN AMIGO.

A T. B. E.

(EL DIA DE SU CASAMIENTO.)

Entre las mas bellas---seductora y bella---
Del cielo chileno magnífica estrella,
Que el sol de la Europa no alcanza à eclipsar;
Antes que te ligue la nupcial coyunda,
Mientras que tu rayo postrero me inunda
De luz y harmonía....déjame cantar!

Hoy puede la vírgen aceptar mi ofrenda,
Acaso mañana la esposa se ofenda,
Si audaz á sus puertas se para el cantor.
Por eso permite que en tu blanca falda,
Deponga y te ofrezca para tu guirnalda,
Pura *siempreviva*, de eterno verdor.

* * *

Escucha, si el arpa tuviese este dia,
Que solo del genio patrimonio es,
Con cantos sublimes á Dios robaria,
Y pondría à tus pies,

fragante aureola de espléndidas flores,
De esas que coronan el trono inmortal,
Para orlar divina, con sus resplandores
Tu sien virginal!

Quisiera, oh hermosa! tener elocuentes
Palabras del alma, mas dulces que miel,
Y entonces oyéras los votos ardientes
De un amigo fiel.

Pero es vano empeño...no puede el idioma.
Todo lo que alcanza la mente expresar;
Como entre las nubes un astro que asoma,
Sobrada luz dar.

¡Oh! si yo entre tantos, solo un pensamiento,
Traducir pudiera cual lo concebí!
¡Oh! si yo pudiera todo lo que siento,
Decírtelo aqui!

Te diria, Teresa, lo que solo puedo
Decirte amorosa là que el ser te dió,
Porque solo al suyo mi entusiasmo cede,
Pero al de otro nó.

Pediria al Eterno que antes que cayese
Mústia tu guirnalda de blanco azahar,
Antes que la fria realidad viniese,
Tu ilusion à helar;

Derramase tierno sobre tu cabeza
Todos los tesoros que encierra su amor,
Y al par de tu gracia, bondad y belleza,
Virtud y candor;

Encendiese dentro de tu casto seno
De un amor celeste la eterna embriaguez,
Y nunca su oculto, matador veneno
Probases talvez.

Que del que te adora y amas con delirio
Jamás se apagase la ardiente pasion:
Ni diese el mas leve pequeño martirio
A tu corazon.

Que siempre serena, sin negros pesares,
Corriese tu vida como onda fugaz,
Bajo un voluptuoso dosel de azahares
En plácida paz.

Y así venturosos, ceñidos de flores,
Que fueseis modelo de dicha los dos,
Bendiciendo pura vuestra fé y amores
La mano de Dios!

Que hereden tus hijos la gracia y belleza,
Que, al nacer, un hada te dió liberal,
Y el fondo escelente, la noble largueza,
En EL proverbial.

Que à un tiempo reunan de tu buena madre,
El afable trato, la clara razon,
Y el saber y el genio de tu ilustre padre, (1)
Y el gran corazon.

Y para que nada, dichosos, les falte,
Que de tus hermanos juntos, à la vez,
La mas apreciable cualidad resalte
En ellos tambien.

(1) El General D. Manuel Blanco Ciceron, Ministro Plenipotenciario de Chile en Paris.

Carméla, Mercedes, Adolfo, Florencio,
Y tú amante Felix; y honrado Manuel...
¡Ah! cuando habla el alma, la lira en silencio,
Permanece infiel!

Y ya que mi númen, Teresa, no alcanza
A decirte cuánto---tu mereces hoy;
Si de conseguirlo perdí la esperanza....
Tu amigo al fin soy.

Tu, amigo, Teresa, que pone en tu frente
Una flor humilde, mas sincera, si,
Y que alza sus votos al Omnipotente,
Rogando por ti!



XLII.

EN UN BAILE DE MASCARAS.



I.

EL DOMINÒ AZUL-CELESTE.

Y tu, muger ò àngel, incògnita divina,
No incògnita! pues siento tu voz pura, argentina,
Vibrar dentro mi alma con eco seductor;
Tu quieres, muger bella, que ponga en tu cabeza
Alguna flor marchita—recuerdo de tristeza—
Nacido entre los giros del *Wals* embriagador?

Tu quieres que me eleve, y al son del harmonia,
Aspire en tus miradas—raudal de poesia—
Mi aspiracion ardiente, mi ardiente frenesí!

Que sea pues! y en tanto, fascinadora, piensa,
Que bello ó detestable mi canto, en recompensa,
Como tu lo inspiraste, será un recuerdo à tí!

II.

PRELUDIOS DE LA ORQUESTA.

No todo es en la vida dolores y quebranto,
No todo decepciones, pesar y desencanto,
Ni siempre atribulado palpita el corazón;
También hay vaporosos instantes de ventura,
Que son en nuestros días, lo que es en noche oscura,
Un rayo de la Luna, que rompe el escuadrón,

De tenebrosas nubes, que en derredor se agrupan,
Absorben su luz ténue, y el ancho espacio ocupan,
Como el dolor ocupa la vida del mortal.
Espléndidos ensueños, febriles emociones,
Fantasmas de un minuto, dorados eslabones,
Que al mundo nos sujetan con lazo terrenal!

Gual desatado río, la vida tormentosa,
Serpeando va entre rocas por senda misteriosa,
En cuyos bordes crecen la rosa y el laurel:
Si la onda no halla dique, y el huracán revienta,
Las rosas y laureles se lleva la tormenta,
Y cubre inmundo cieno lo que antes fué vergel!

El corazon humano, cual harmoniosa lira,
Frenético se agita, ò lánguido suspira,
Al choque de las penas, ó al choque del placer.
Sus cuerdas escondidas, resuenan vibradoras,
En esas divinales ó maldecidas horas,
Presente de los ciclos ó don de Lucifer!

III.

W A L S .

Por eso en ágil,
Trémula danza,
Cual la esperanza
Rápidas van,
Bellas parejas
Girando en coro,
Cual mariposas
De azul y oro,
Entorno al cáliz
Del tulipan.

Cruzan y pasan
En torbellino,
Cual repentino
Sueño feliz;
Como las nubes
Que el sol colora,

Cuando radiante
Viene la aurora,
Y las esmalta
Con su matiz.

Brillan sus ojos
Embriagadores,
Como entre flores
La juventud;
Como una imagen
De amor ardiente,
Cuando el espíritu
Lucha inocente,
Con sus deseos
Y la virtud.

Tierno, armonioso
Vibra su acento,
Como el lamento
De harpa fugaz:
Como el murmullo
De los jardines,
Cuando las brisas
En los jazmines
Un beso ponen
De amor y paz!

VI.

PASEO.

Tràs la màscara traidora
Recatando su semblante,
Inmensa turbá anhelante
Bulle inquieta en derredor.
Y de sordo cuchicheo,
Y de voces ahuecadas,
Y estruendosas carcajadas,
Sonoro vibra el rumor.

Al traves de las caretas
Las miradas centellean,
E insólentes se pasean
Por cuantos en torno ven:
O se fijan pertinaces
En algun semblante bello,
Que tímido, vuelve el cuello,
Entre recelo y desden.

Y esas miradas saliendo
De màscaras y capuces,
Al resplandor de las luces
Algo tienen de infernal;

Y el ojo que brilla ardiente
En quel cóncavo oscuro,
Ejerce de la serpiente,
La fascinacion letal.

La música, el movimiento,
La variedad de los trajes,
Ademanes y visages
Del fantástico tropel,
Un vértigo indefinible
Despiertan en el que atento
Y silencioso, un momento
Los observa à su placer.

Un vértigo ò un delirio,
Que confusas derrepente,
Mil ideas à la frente
Và agolpando en rebelion:
Y el hombre que ha meditado
Sobre la existencia, entonce
Siente una mano de bronce
Desgarrar su corazon.

¡Pobre humanidad! esclama
Pobre mundanal comparsa,
Que siempre en eterna farsa
Tu existencia correr ves,
Y así riendo ó llorando,
Sin saber porque, deliras,
Y el lazo traidor no miras
Que la muerte arma á tus pies!

V.

CONTRADANZA.

En vano, en vano un cinto de cañones,
Como escondida lava en un volcan,
Circunda la Ciudad, que delirante
Olvida la tremenda realidad.

Silenciosos al pié de la cureña
Mientras recio rebrama el huracan,
Y la lluvia sonora se desprende,
Esperan del combate la señal.

Aquellos que escucharon el gemido
De la mísera patria en horfandad,
Y su brazo, su vida, su fortuna
Pusieron generosos en su altar.

Aquellos que son hombres!... los q' abrigan
Un corazón tan grande como audaz,
Y que allí los encuentra día á día,
Desde que nace el Sol hasta espirar.

Bendición para ellos!... los patriotas,
Los buenos orientales.... allí están!
Talvez en este instante codiciosos,
Desde lejos mirando la ciudad;

Y escuchando talvez el apagado
Murmullo de la orgía mundanal,
Que el viento de la noche entre sus alas
Les lleva melancólico, al pasar.

Recordando otras horas, otros días
De ventura, esperanzas y solaz:
Dulcísimos instantes que pasaron,
Y que nunca talvez retornarán!

Y si vuelven la vista, humedecida,
El cuadro que los cerca á contemplar,
Será horrible sin duda el pensamiento
Que entonces por su frente cruzará.

A su espalda de flores coronado
Un pueblo en danza loca, sin pensar
En el alba ò la noche que le espera.
Cuando pase su vértigo fugaz.

Y à su frente, fatídica, sombría,
Cual diabòlico lábaro triunfal,
La enseña de un tirano, flameando
Del CERRITO en la cùspide inmortal!...

VI.

POLKA.

Y ahora mismo del muro distantes,
Esponiendo á las balas su pecho,
Muchos bravos estan en acecho
De *Avanzada* ò *Escucha* à la vez:
Contemplando en silencio las casas
Que à lo lejos se ven pavorosas,
O las ondas del mar estruendosas,
Que se estrellan bramando à sus pies.

Y ahora mismo, en espléndida sala,
Sin pensar en mañana,—felices,
En placeres y amantes deslices,
Otros rien y danzan aquí:

Otros rien y danzan, y en tanto
Van las horas corriendo, veloces
Para aquellos que gozan, y atroces
Para aquellos que agovia el vivir!

VII.

GALOPA.

De aqui algunos meses, semanas ó dias,
O instantes acaso, tras horas impias,
Horas de ventura para estos vendrán:
De adverso destino venciendo la saña,
El ceño importuno que su rostro empaña,
En dulce sonrisa trocarse verán.

Y en pos de la dicha que gozan sedientos
Felices aquellos, vendrán los momentos
De acerbo infortunio, de intenso dolor,
Y entonces al soplo del hado inclemente,
La verde guirnalda que adorna su frente
Caerá hoja por hoja marchita en su albor!

Esa es nuestra vida!...sus fases distintas,
Cual lúgubre cuadro de variadas tintas,
Que ilumina un rayo de nocturna luz,

Sarcástica cifra, con matices varios,
Pintan entre sombras, cuando temerarios
Levantar quereimos su negro capuz.

Dolor é infortunio, placer y ventura,
Pesar y alegría, dulzor y amargura,
De esa vida ingrata sinònimos son.
Cual gérmen fecundo, cual lágrima pura,
Los puso en el pecho de su criatura,
El Rey invisible de la creacion.

Ybienes ó males, ejercen su imperio
Sobre todas ellas--aunque en el misterio
Se pierde su esencia divina ò mortal.
Si impera uno solo, con fiera inclemencia
Destruye la fràgil, humana existencia,
Mas débil y fràgil, que el leve cristal!

Porque nunca pudo resistir el alma
Ni continuo anhelo, ni continua calma,
Ni quebranto eterno, ni eterno placer:
El barro y la llama rompen el estrecho
Lazo que los une, y el lazo deshecho,
Traga al barro el suelo, y à la llama el Ser!

Pero ahora embriagante la música suena!
De hombres y mugeres la sala está llena!
Miseros mortales, al baile venid!
Venid, dó las penas sofoca el contento,
De efímera dicha gozad un momento,
Para luego un año llorar y sufrir!

VIII.

¡ADIOS, MASCARITA!

Me parece (si acaso no me engaño)
Que poco mas ò menos, esta fué
---Nuestra conversacion,---que yo á tu ruego
A traducir en verso me empené.

Pero, incògnita ingrata, te confieso
Que en bárbaros trabajos hoy me ví,
Para versificar los pensamientos,
Que, embelesado, de tu boca oí.

Tres dias de locura y cuatro noches
Pasadas en contínua agitacion,
Condensando la fiebre en mi cabeza,
Han hecho evaporar mi inspiracion.

Por lo tanto, te advierto que no puedo
Las hojas que te envio valorar,
Pero si no te agradan, sin reparo
Las podràs en tus rizos emplear.

Que otras escribiré mucho... peores...

---El sereno infernal canta las tres....

---La cabeza de sueño se me cae....

---ADIOS, OH MASCARITA, hasta otra vez!....

Montevideo, Febrero de 1846.



XLIII.

HOJA EN BLANCO.

(A M. R.)

Llenas ya todas las hojas
De tu album hechicero,
Mi tributo es el postrero
Y el mas humilde tambien.
Que ofrecerte? cuando todos,
En inspiradas canciones,
Con los mas preciosos dones
Coronaron tu alba sien?...

“Que en el libro de tu vida
El àngel de amor escoja,
La mas blanca y pura hoja
Para tu dicha sellar!
Y ella sea la postrera
Con que lo cierre al destino,
Como broche diamantino,
De perlas cierra un collar!”



XLIV.

AL GENERAL D. DIEGO LEON, CONDE DE BELASCOIN.

(REO POLITICO.)

¿Quién eres, guerrero, que te alzas valiente
De azul aureola ceñida la frente,
Do el hierro enemigo grabò su blason?
Adalid ¿quien eres? que audaz por do quiera,
Vencedor tremolas la hispana bandera,
En nombre y en hechos, dos veces LEON?

Héroe entre los héroes, tu brazo robusto,
Cual rayo del cielo derramaba el susto,
Cuando de las balas al ronco silbar,
Montado en tu negro corcel de batalla,
Entre roja nube de fuego y metralla,
Se veia tu lanza fulminea brillar!

Traidora en el choque de horrible matanza,
Tal vez del caballo te arrancó otra lanza,
Que en tu férreo pecho partida quedò;
Y hollado de infantes, cureñas, bridones,
Pero á tu bandera sangrienta, en girones,
Abrazado siempre, la aurora te hallò!

¿Qué importa?...tu sangre restañada apenas,
Eres el primero que allà en las almenas,
La misma bandera se arroja á clavar:
Y solo, luchando pulgada á pulgada,
En medio de fiera descarga cerrada,
Caes desde la altura que osaste escalar.

Y el hombre ambicioso que hoy rige à la España,
Te dá en recompensa con bàrbara saña,
En lugar de palmas, un cadalso vil!
Reclaman tu vida tanta heròica hazaña
Y una falta sola tus timbres empaña,
Tal vez de una hora delirio febril!...

Tu gloria te condena, guerrero sin ventura;
En vano defendiste la débil hermosura,
Pugnando cual terrible, indòmito leon.
Navarra, Belascóin, Andalucia, Castilla,
En vano reclamaron al hijo de Padilla,
Que por do quier triunfante llevò su pabellon.

Por inocente niña con brio soberano,
Luchaste, y generosa vistiò su regia mano
Tus hondas cicatriccs, de heràldico laurel:
En vano! que al banquillo ya te atan ¡ay! los brazos,
Y vuela tu corona de Conde en mil pedazos,
Y tu preclara frente destroza el plomo cruel!

Escùchame, Espartero! tú miserable encono
Te arrastra à un precipicio, la sangre mina el trono
Mas alto, y al mas grande poder le marca fin!
Caeràs con el partido que à el mal te precipita:
Partido que cobarde la gloria decapita,
Se echa un dogal al cuello, que le ha de ahogar al fin!

Su ilustre sien cubria la gloria con su escudo,
Y si à la ley, osado, faltar el hombre pudo.
Ante el patriota y héroe debió callar la ley!
Quizá mañana, imbécil, un déspota estrangero
De nuevo amague à España, y entonces, Espartero,
Oh! si el LEON viviese, dirà la hispana grey!

Al caer, bañado en sangre, Leon, tu noble pecho,
Tu acero, prez de Ibéria, cayò tambien deshecho:
Las balas desgarraron la enseña nacional!
Pero bendita sea tu sangre, si es la ofrenda
Postrera, que en las aras de la civil contienda,
La estirpe de Caïnes ofrece al Dios del mal!

XLV.

LA CORONA DE LA BELLEZA.

A LAS MATRONAS Y VÍRGENES DE MONTEVIDEO. (1)

Es la mujer en la tierra
Blanco serafin sin alas;
Bendito vaso que encierra
Un bálsamo celestial;
Anjel de paz y consuelo,
Que para dicha del hombre,
En forma humana, del cielo
Viene á librarle del mal.

Dios puso en su virgen seno
Cuanto hay de noble en el suyo.
Y un corazon de amor lleno,
De indulgencia y de bondad:

(1) Que fundaron y sostuvieron con su cooperacion y labores durante el aséδιο, el hospital de damas orientales.

Chispa divina que ardiendo
Al soplo del infortunio,
Poco à poco consumiendo
Su vida tan frágil và.

Es su mision bienhechora
Protejer al desvalido,
Y consolando al que llora,
Siempre tierna, siempre fiel,
Junto al lecho del que gime
Màrtir de la patria heróico,
Con abnegacion sublime
Velar noche y dia por él.

Y jamas ha renegado
La muger su alto destino,
Ni de su frente empañado
La guirnalda divinal:
En todo tiempo y doquiera
Ha sido un Sol que fecundo,
Ha vertido en su carrera
Ventura, esperanza y paz.

En medio la guerra impia
Que hà tres años nos devora,

Con cuánta filantropía,
Humanidad y teson,
No la hemos visto, grandiosa
Como su época, alzarse,
Y con mano vigorosa
Levantar al que cayó?

Dignas y nobles matronas!
Con vuestro eminente celo
Y patrio amor, dos coronas
Conquistado à un tiempo habeis:
Porque à la patria en ofrenda
Habeis dado vuestros hijos,
Y salvado en la contienda
Sus defensores despues.

* * *

Vosotras, vírgenes bellas
De faz de clavel y nieve,
De aérea cintura leve,
De voluptuoso mirar;
Vosotras que dulcemente
Felices pasais las horas,
Sin que os amaguen traidoras
Otras horas de pesar:

Vosotras que todavía
No sabeis cuan presto pasa
Esa dicha, y como abrasa
Su recuerdo el corazon;
Vosotras, que siendo el alma
Del amor y poesia,
Pura y virgen todavía
Conservais vuestra ilusion:

Recibid tambien afables
La harmonia que suspira;
En las cuerdas de mi lira
Mi alma henchida de placer,
Al miraros compasivas
Sin vanidosos desdenes,
Del infortunio en las sienes
Blancas flores deponer.

Es muy bello, sí, muy bello
En esa edad de ilusiones,
Ceder á las impresiones
Del deber y la virtud;
Y arrebatár un instante
De su existencia lozana,

Para darlo al que mañana
Quizá trague el ataud.

Mañana esposas felices
Y madres sereis, y hijos
Los ojos en vuestros hijos
Miràndolos con amor,
Traereis acaso à la mente,
Estos recuerdos que ahora,
En vuestro pecho atesora
El presente abrumador..

Y entònce vuestras mejillas
Surcarà lágrima ardiente,
Y al tierno niño inocente
Contra el seno estrechareis;
Y al pensar en el futuro
Sufriendo horrible martirio.
En vuestro amante delirio
Tiernamente le hablareis:

*De Patria, guerra, tiranos,
Virtud, honor, esperanza,
Resignacion, confianza
En el supremo Hacedor....*

Y absorto el niño entretanto
De vuestro labio suspenso,
Oirá con placer intenso
Vuestra plegaria de amor.

Y esas palabras cual gotas
De purísimo rocío,
En su corazón vacío
De todo vapor mortal,
Caerán;---y allí con los años
Adquiriendo nueva vida,
Serán la fuente escondida
Dó beba felicidad.

Seguid vuestro noble impulso
Sin mirar donde os conduce....
Misterioso un astro luce
Perdido allá en el confin...
Id adelante, y sus rayos
Grabarán en vuestra frente,
La aureola refulgente
Que corona al serafín....

XLVI.

ADIOS!

(En la postrera página de un "NO ME OLVIDES.")

En la orilla del mar me detengo,
Como ansiando burlar al destino,
Que, cruel, por distinto camino
Nos empuja y separa à los dos!
Tierna amiga! en mis labios convulsos
El adios postrimero se hiela....
Nada iguala en la vida ¡oh Adela!
El tormento del último adios.

Pronto al soplo glacial del Pampero,
Yo en la popa, volando la nave,
En las aguas del Plata, quien sabe
Cuantas veces mi llanto caer,
Tu recuerdo con otros recuerdos
Ay! haràn....y con honda tristeza,
Veces mil inclinar la cabeza,
Y à la orilla los ojos volver.

Si no vuelvo....si acaso està escrito
Que en estraña region sea mi fosa,
O en el vasto Oceano...piadosa,
Un recuerdo tendràs para mi?...
Quizá entonce con trémula mano
Al abrir este libro, de fuego
Resbalando una làgrima luego,
Borre al punto mi nombre infeliz!

Oh! si Dios me escuchara! si al menos
Su poder me prestase un minuto,
Cuanta dicha del cielo es tributo
Yo pondria risueño à tus pies!

Pero triste de mi! que ni aun ciñe
La diadema del genio mi frente,
Y al decirte *un adios*, solamente
Mústias hojas te puedo ofrecer!

Mústias hojas que al soplo abrasante
Que devora mi sien, prematuras,
Se desprenden cual nubes oscuras
Que sin llamas vomita un volcan:
Convertidas en flores acaso,
Cual del negro volcan la alta cumbre
Rutilando magnífica lumbre,
De mi frente mas tarde caeràn!...

1846.

XLVII.

NOCHE ESTRELLADA.

¡Feliz el hombre que en ansiada cita,
A los cielos levanta su mirada,
Y contempla la bóveda estrellada
Que corona la noche de su amor!
Feliz si en tanto que murmura el nombre
De la muger que espera amante y bella,
Mira de Venus la radiosa estrella,
Lanzar mas vivo, plácido fulgor!

¡Feliz mil veces si al alzar los ojos,
Halla otros ojos que, en la sombra, bellos,
Iluminan con fúlgidos destellos
La palidez de un rostro y su carmin:
Y vé cual traban de la hermosa el paso
Las emociones que en su pecho laten;
Y como el ansia y el pudor combaten,
Hasta que triunfa la pasión al fin!

Cuando busca una mano la otra mano,
Y en éstasis divino, en lazo estrecho,
No puede débil encerrar el pecho
De su encubierta hoguera la explosión.
Cuando buscan los labios à los labios,
Y anhelosos se piden dulcemente,
Un ósculo de amor, ósculo ardiente
Do parece exhalarse el corazón!

Oh! que bello es amar! dos existencias
Fundir en una sola!...ven, Sofia,
Que embriagado de amor y poesia
Quiero à tus plantas de placer morir!

Perdóname, angel mio, tal vez rasgo
De tu casta ilusion el blanco velo...
Mas tu guardas las llaves de mi cielo,
Y sinò me abres tú, quién me ha de abrir?

Muger te ansío, serafin te adoro!
De luz y barro nútrese mi llama,
Y á tí mas ideal solo te inflama
La dulce fiebre del primer amor.
Vago, celeste, indefinible hechizo,
Que solo el alma virginal comprende:
Secreto instinto que á la vez enciende
Las rosas del deseo y el pudor!

Ven, que, la luna se ocultò envidiosa,
Y estrellas nada mas bordan el cielo,
La glorieta nos brinda con un velo
De jazmin, madre selva y azahar....
Porque tiembla tu mano y la retiras?
Porque en las palmas tu semblante escondes?
Vida mia! porque no me respondes?
Porque?... Dios mio!... te sentí llorar!

Lloras?...¿acaso te ofendí?...Sofia,
Amor te pido y lágrimas me ofreces!
Cuantas veces, Sofia, cuantas veces
Esta escena fatal se repitió!
Con la luz de la aurora, al caer la tarde,
Y hasta en las sombras de la noche umbria,
Siempre cobarde y trémula, Sofia,
A mis ardientes ruegos te vi yo!

Por estrechar tu mano un solo instante
La vida cada noche audaz espongo,
Y à tus pies con mi amor humilde pongo
Cuanto sagrado para el hombre hay:
Por llegar hasta tí juzgo insensato,
Que por en medio de las llamas fuera,
O atravesàra à nado la ribera
Que del Plata divide al Uruguay!

Esta noche....la brisa era tan pura,
Tan suave el perfume de las flores,
Las estrellas sus tibios resplandores
Vibraban con tan dulce radiacion;

Que mi alma entreabriéndose cual lirio,
A los besos del aura enamorada,
El vértigo aspiró que en la estrellada
Noche vertiera un genio de ilusion.

Adios, Sofia, y déjame, que siento
En mis venas correr un fuego extraño...
Hay algo en este sitio que hace daño:
No mas citas, por Dios, en el jardin!
Oh! y que mañana te sorprenda el alba
Sin duelo el pecho, sin rubor la frente,
Yo desgraciado, pero tú inocente,
Con tu guirnalda aun de serafin!



XLVIII.

A EDUARDO GOMEZ.

(SUICIDÁ.)

Me dicen, Eduardo, que al cuello de la muerte
Tus brazos se enlazaron con ímpetu febril,
Y que al sellar tus labios su fría boca inerte,
Con ánsia besò ella tu frente juvenil.

Tus nervios, al contacto de aquel gélido beso,
Crispàronse, y ya rotos, en fiera convulsion,
Dieron salida al rayo, que en la pistola preso,
Como en su cueva el tigre, dormia en el cañon!

Qué viste. noble jòven? qué idea, qué motivo
Armar pudo tu diestra, y enloquecerte asi?..
Fué el mundo miserable? fué injusto el hado esquivo?
Fué orgullo rebelado? fué amante frenesi?

Pero tu sol apenas trepaba al horizonte,
Dorando entre las nubes tu porvenir recien!
Estabas en la falda recien del árduo monte,
Y ya alcanzar querias las palmas de su sien!

* * *

Quién sabe? los que nacen tocados por la mano,
Que al alma del poeta su temple dá y vigor,
Voraz serpiente anidan, y sufren muy temprano
Las mòrbidas punzadas de su aguijon•traidor.

No preguntéis que nube su frente amarillea,
Qué ràfaga enfermiza su rostro viene à herir;
Qué maga ò qué demonio; qué sombra linda ò fea,
Asì, al cruzar, les deja su risa ò su gemir.

A veces en sus ojos la làgrima que asoma,
De interna lucha horrible traiciona la ansiedad: •
Fantásticas ideas en misterioso idioma,
Del mundo les traducen la ínfcua falsedad!

Y el mundo no comprende su afan ni su agonía,
E idiota sus lamentos escucha con desden:
Los que la dicha apuran en copa de ambrosía,
Quizá à los desgraciados hasta con odio ven!

Y en pos vienen las horas de rebelion y duda,
Que pàlida nos muestran del mundo la ilusion:
Negras, malditas horas, en que con risa muda,
Satànico vampiro nos roe el corazon!

Malditas, negras horas, que del volcan en calma,
La férrea sien golpean con ígneo pedernal,
Hasta que al fin rebienta, y à su fulgor el alma
Aborta del suicidio la idea criminal!

Cobarde las espaldas nos vuelve la fortuna,
Y exasperado el hombre reniega de la fé;
Sus flores mas lozanas deshójanse una à una,
Y en derredor vacio, miseria solo vé.

Entonce, como el rayo que retronando pasa,
Terrífica esa idea nos hace estremecer;
Rebulle por las venas, el alma nos abrasa,
Y cual la sombra al cuerpo nos sigue por do quier.

* * *

Y el corazón estalla al fin cual roto lirio!
Y al fin nuestra honda pena se trueca en un delirio.
Que solo el que lo siente lo puede concebir:
Nos cansa la existencia, la vida es un martirio,
El mundo es un infierno, mas vale sucumbir!

Ségur impia todo va hiriendo con sus filos;
No hay ya noches serenas; no hay días ya tranquilos;
Bonanza en la tormenta, raudal à nuestra sed!
Disuélvese cual éter, la vida, y de sus hilos
Se rompe uno por uno la peregrina red!

La vida! y qué es la vida? . . . palabra misteriosa,
Astro que noche y día reverberando està;
Eco que todo y nada repite, lastimosa
Tragedia, ó farsa loca, y emblema de una cosa,
Que no merece el nombre que nuestro error le dá!

La vida! todo en ella cual humo se evapora,
Dejándonos en cambio recuerdos de dolor,
Recuerdos de la dicha que un tiempo seductora,
Como una tierna madre al hijo que la implora,
Besaba nuestra frente con entrañable amor!

Sin duda tu naciste con alma de poeta,
Y ahogado en la vil càrcel del terrenal confin,
Tener las ràudas alas del àguila ò cometa
Quisiste, y como ellos volar, volar sin fin!

La inmensidad sin límites, el infinito espacio,
Refugio son del alma, poética, ideal,
A quien si niega asilo la tierra, azul palacio
Y eterna dicha el cielo le brinda liberal.

Arrastre su cadena, quien m̀sero prefiere,
A rebelarse, el yugo de infame esclavitud!
Quien hombre nace altivo, primero m̀rtir muere,
Y de un balazo rompe su maldecida cruz!

Qué dije?.. Oh Dios! perdona! jam̀s debe el cristiano
Dudar de tu clemencia, tu còlera afrontar!
Jam̀s en el delirio de vèrtigo mundano,
AL PLOMO CENTELIANTE JUSTICIA DEMANDAR!

XLIX.

EL DESTINO.

*Durum; sed levius fit patientia,
Quidquid corrigere est nefas.* (1)
Horatio.

* * *

Cuando el hombre se arrastra en el suelo,
Sin hallar un alivio à su pena,
Y queriendo romper su cadena
Siente el hierro en sus carnes entrar;
Cuando invoca à la tierra y al cielo
Con humilde, cristiana protesta,
Y ni tierra ni cielo contesta....
No le oprime un destino fatal?

(1) El destino es abrumante; pero la resignacion hace mas llevadero lo que no està en nuestra mano remediar.

Cuando mártir de ajenos delitos,
Oye al juez que le acusa inclemente,
Y aunque reo convicto, inocente,
Vé el infame cadalso aprestar;
Cuando lega à sus hijos malditos,
La miseria y baldon en que gimen,
Y su frente triunfante alza el crimen....
No le abruma un destino fatal?

Cuando noble guerrero, indignado,
La cerviz indomable levanta,
Y los grillos del pueblo quebranta
Y al tirano repite: no mas!
Y si entonces sucumbe esforzado
En el choque de ardiente refriega,
O un traidor al verdugo le entrega....
No le vence un destino fatal?

Cuando en brazos del genio arrogante,
Hasta el cielo trepando orgulloso,
Ese velo fugaz, misterioso,
Quiere en vano impotente rasgar;

Cuando busca y no encuentra al amante
Hombre-Dios, sino à un ser vago, aerio,
Todo sombras, y duda, y misterio....
No le humilla un destino fatal?

Cuando triste, infeliz, solitario,
Como un árbol sin raíz en la tierra,
En perpétuo dolor y cruel guerra,
Al sepulcro demanda la paz;
Y tendido en su horrible Calvario,
Gritos lanza de rabia y locura....
Cuando todas las hieles apura....
No le mata un destino fatal?

* * *

Es mentira? es verdad?...el hombre nace,
Con buena ò mala estrella?...no lo sé!
Mas si él tan solo su destino hace,
Quien le empuja en la vida?...Dios? Luzbel?

Impenetrable arcano!...el alma mia
Retrocede ese abismo al sondear,
Y torpe acaso la razon impia
Arranca una blasfemia al labio audaz!

¡Tan propicia para unos la fortuna
Desque abren sus ojos á la luz!
Y para tantos ¡ay! desde la cuna
Solo llanto, miseria, esclavitud!

Usurpada corona ostenta ufano
El que menos la supo merecer!
Y ciega la fortuna abre su mano
Y asi reparte fama, oro y poder!

Y asi del bueno para mengua y daño,
Es un sarcasmo la virtud y honor,
Porque el crimen, la audacia y el engaño
Sobre él pasan en carro triunfador!

Si no hay tal destino...¿por qué un solo hombre
A un pueblo avasalla, cual si fuera Dios?
Y la tierra muda se inclina á su nombre,
Y cae de rodillas temblando á su voz?

Si no hay tal destino...¿por qué esos matices.
En brio y talento, belleza y color?...
Y el loco?...el perverso?...y los infelices,
Que en el vientre, esclavos, ya tienen señor?

Y el mal?...el pecado?...la vejez?...la muerte?..
Y la eterna-lucha del mal y del bien?..
Y esa oculta mano, que el veneno vierte
En la flor primera del nativo Edem?...

Esa oculta mano, que del libro eterno
Borronea las hojas y el sublime plan!
La que el paraíso cambia en un infierno
Y eternas venturas en eterno afán!

¿Será que à esa mano terrible, maldita,
Oh Dios! en castigo legaste tu grey?...
O en el orbe nadie su fuerza limita,
Y tú mismo acaso respetas su ley?

Necedad! blasfemia!...tu solo, Dios mio!
Eres grande y fuerte, tu solo eres Dios!
Y si el mal existe, si existe el impio
Destino, de hinojos escuchan tu voz!

Mas...porque dominan?..yo en mi loco empeño,
Su luz á la historia febril demandé;
Y como evocadas por hòrrido sueño,
Mil sombras sangrientas cruzando miré.

Un lívido espectro con su roja tea,
Cabalga en lós hombros de negro huracan,
Y un libro me muestra que sangre gotea,
Dó escritas con fuego las letras estàn!

Alejandro al frente de sus Macedones,
De Eurotas al Indo, cual rayo voraz
Se lanza, y le encienden triunfales blandones,
Ciudades ardiendo que deja detrás!

Oprimiendo al mundo con su fuerte garra,
Al pueblo Romano contemplo despues:
Insaciable fiera, que hambrienta desgarrá
A la presa inerme, tendida à sus pies!

Sus legiones siguen torpes mercaderes,
Que precio à la vida ponen y al placer,
Comprando los niños, hombres y mugeres,
Que à ilustres patricios iràn á vender!

Sobre horrible grifo Tamerian asoma;
Siguiendo Alarico su huella và eu pos,
Y atras, despeñados, Atila, Mahoma,
Blandiendo sus lanzas AZOTE DE DIOS!

En trípode inmensa de cráneos, cubierto
Por las llamaradas de hirviente volcan,
Grande cual las moles que hollò en el desierto,
Emplaza à los siglos el corso titan!

Y en medio de dogmas, batallas, conquistas,
Forma un ancho rio la sangre al correr,
Y caen los humanos, cual leves aristas,
Que al incendio arrojan los vientos doquier!

Pero de repente
Espíritu airado
Se eleva potente,
Y en eco irritado
Su voz truena asi:
“Ciudades, Imperios,
Ingenios, Naciones,
Altivos varones,
NO PASEIS DE AQUI!”

Y el tiempo escuchando
Su ley inflexible,
Su guadaña alzando,

Ya hiriendo terrible,
Cual tromba en furor,
Genios, monumentos,
Coronas, laureles,
Tiaras, doseles,
Glorias y esplendor!

Y entonces á la mente
Confunde y deslumbra
La escena imponente,
Que el infierno alumbraba
Con su torba luz:
Ciudades ardiendo,
Violados hogares,
Y hasta en los altares
¡Ay! rota la cruz!

Cetros que en pedazos
Rompe la anarquía
Del crimen en brazos!...
Sacrilega orgía,
Donde en ronca voz,
El hacha sangrienta
Blandiendo en su mano,
Un pueblo cristiano
Repite: NO HAY DIOS!

* * *

No HAY Dios!..pero en tanto ¿quien eres terrible
Poder. que del hombre, tenaz desbaratas
Los planes mejores, burlando insensible,
Su afan, sus quimeras, sus dichas mas gratas?...

En medio el silencio, se escucha doquiera,
Suspiros y llanto, plegarias y duelo,
Que en fúnebre coro, con voz plañidera,
Remontan ardientes, se elevan al cielo.

Pero ¡ay! él no escucha del hombre el quebranto,
Y el hombre á su trono de gloria no alcanza,
Y corre infecundo su mísero llanto,
Y lo pierde todo....menos la esperanza!

Falaz esperanza!... transcurren los dias,
Tristísimo pasa tras uno otro año,
Y al fin que le dejan?...mil dudas impias,
Dolor, y congoja, tédio y desengaño!

Misterios de la vida y de la muerte,
Arcanos de la mente y corazón,
Caprichos del acaso y de la suerte,
Nada tiene en el mundo explicación!

Mas si el hombre infeliz, aun en su duelo,
Del orgullo no cede al frenesi,
Y los ojos en Hanto vuelve al cielo,
DE SU VIDA EL SECRETO VERÀ ALLI.

Infortunios, dolores, tiranias,
Que va el tiempo segando con su hoz...
Misteriosas, profundas armonias,
Cuya clave conoce solo Dios!

El nos dirà algun dia, justiciero,
La secreta razon que les da ser:
EL QUE TAMBIEN LLORÓ, manso cordero,
Que quiso por los hombres perecer!

Si él espigas hallàra en su camino,
Nuestro pié solo flores ha de hollar?
Y si es bueno ò fatal nuestro destino,
¿LO PODREMOS SABER HASTA ESPIRAR?

L.

ULTIMA PAGINA.

* * *

(A MIS LECTORAS.)

De nuestra ingrata vida
La página postrera,
Acaso la mas triste
Y mas prosáica es.
Si desengaños solo
El tiempo en su carrera,
Y hastio y desencanto
Nos reservó talvez.

Por eso yo quisiera,
Bellisimas lectoras,
Magnífica guirnalda
Poderos ofrecer;

Cuando al cerrar mi libro,
Recelo que en sus HORAS,
Quizá no encontreis una
Que os logre conmover.

No importa! la belleza
No tiene el alma fria
Del hombre, y al poeta
Propicia siempre fué.
Hermanas son gemelas
Belleza y poesia,
Y es fuerza que la una
Su apoyo á la otra dé.

Muy pocos son los hombres
Cuyo loor me exalta,
Y nunca sus aplausós
Me infunden vanidad;
Pero ¡ay! dentro del pecho
El corazón me salta,
Cuando una linda boca
Su parabien me dà!

Solo en vosotras pienso
Cuando la fiebre quema
Mi frente, sois vosotras
Mi genio inspirador!
Y en vez de humilde libro,
Poner una diadema,
A vuestros pies dichoso
Quisiera el trovador!

Dignaos tomar benignas,
Su pobre don sencillo,
Que envidiarán los hombres,
Si en vuestra mano está! •
La luz de vuestros ojos
Le prestarà su brillo,
Y vuestro dulce aliento
La vida le darà!

FIN.

NOTAS.

La precipitación con que hemos tenido que corregir las pruebas de este tomo, sin tiempo para revisarlas, ha hecho que se deslizen algunas erratas, de poca importancia, pero que salvamos aquí en obsequio á nuestros lectores.

En la pág. 34 dice *se ligan las manos*, léase : le ligan etc.

En la pág. 55, despues de la segunda estrofa falta la siguiente:

Me figuraba ya verte,
Aquí, sobre mis rodillas,
Mis labios en tus mejillas,
Mi mano en tu mano, y
A mis ruegos y caricias
Con dulcísimos sonrojos,
Bajar al suelo los ojos
Diciéndome tierna : Sí.

En la pág. 68 dice *al sordo bramar*, léase : al ronco bramar.

En la idem 75 dice *la perla que tra ic*, léase la perla que traiciona.

En la pág. 89 *donde bebiese amor*, léase : Do amor fuese á libar.

En la composicion XVI titulada AZAHAR, falta el siguiente verso, entre la cuarta y quinta línea—

Emblema de la amorosa.

En la pág. 135 dice *mirar las lucas*, léase : beber las luces.

En la idem 199, *al invocar tu imágen*, léase : al evocar tu imágen etc.

SIEMPREVIVA pág. 146.—Esta composición fué escrita á ruego del Sr. D. Manuel Rafael de Vargas, Gobernador de la Provincia de Jaen, de quien habia sido yo secretario privado y á quien debo favores que jamás olvida un corazon hidalgo y agradecido.—Los primeros escritores de España enriquecieron el espléndido Album que este señor presentó á S. M., y la bondadosa Isabel, con una munificencia verdaderamente régia, otorgó ese dia cruces, empleos y distinciones á casi todos los poetas, que quisieron pedirla alguna gracia.

A la naissance de la Princesse des Asturies pág. 154.—Poco tiempo despues nació la princesa de Asturias, y el Sr. Ovilo y Otero, director y redactor del periódico el TRONO Y LA NOBLEZA, me escribió una larga y lisonjera carta, que aun conservo, invitándome para otra guirnalda poética.—Contestéle una, dos y tres veces agradeciendo en el alma, pero declinando por razones especiales, el inmerecido favor que me hacia. No obstante, invitado igualmente el Señor D. Juan Thompson, actual agente diplomático de Buenos Aires en Madrid, escribió en el idioma y con la dulzura de Racine, los bellísimos versos que dan márgen á esta nota, y el redactor del TRONO Y LA NOBLEZA, (periódico que me era antipático por los cuatro costados) sabiendo la estrecha amistad que me unia con el distinguido porteoño, no nos dejó en paz ni á él ni á mi, hasta que me arrancó la promesa de traducirle en versos castellanos los franceses de Thompson: ó lo que es lo mismo, deslucir ideas que nada dejan que desear en el fondo ni en la forma. Inútil me parece añadir que en obsequio al autor y al objeto, hice la traducción con tanto placer y esmero como si se tratase de un trabajo exclusivamente mio.

CRONICA DE LA BIBLIOTECA.

Bajo este rubro pensamos destinar algunas páginas en cada tomo, para dar cabida à los artículos, juicios críticos, cartas, indicaciones, etc. referentes à las obras que publicuemos. Es una costumbre admitida en Europa en las publicaciones mas serias, y que no somos los primeros en adoptar aqui, como puede verse en las cubiertas de la América Poética.

Esas páginas tendrán, ademas, el doble objeto de consignar la respuesta que cada autor juzgue conveniente dar à las críticas justas ó injustas que se le dirijan, reservándose el que estas líneas escribe contestar personalmente à lo que crea necesario.

No buscamos ni queremos polémicas; pero cuando nos dirijen la palabra, no nos gusta desairar à nadie, y hasta seria una ingratitud no retribuir à su debido tiempo con réditos y ganancias los favores recibidos.

Al acometer una empresa semejante, sabemos de antemano las dificultades con que tendremos que luchar; haremos lo posible por vencerlas; sabemos tambien los deberes que nos imponen, y los cumpliremos hasta el fin, aceptando desde luego todas sus consecuencias.

Nuestra obra es de union y de paz; de un interes general y sobretodo americano; nuestro propósito mas elevado y noble que las miserias y pasiones del momento. A nadie hemos excluido: hemos hecho abstraccion completa del color político de los escritores: hemos pedido *el apoyo de su nombre y de su talento* à todos los que hoy representan algo en el movimiento intelectual de Buenos Aires. Si alguno falta, será porque no ha podido ó no ha querido responder à nuestra invitacion. Hemos de hacer lo mismo muy pronto en la Confederacion Argentina y en la República Oriental, y mas tarde en otras sec-

ciones de América. De lo contrario, la Biblioteca no respondería à una necesidad vital del hemisferio americano, ni realizaría el vasto pensamiento que nos proponemos llevar á cabo.

Desearíamos que nuestra coleccion fuese una Biblioteca, una Enciclopedia y una Revista à la vez: BIBLIOTECA, por la diversidad de autores; ENCICLOPEDIA, por la homogeneidad y enlace de las materias; REVISTA, ú órgano autorizado de la literatura americana, por la altura y el nombre de sus redactores, por la originalidad, por el colorido local, reflejo de nuestra naturaleza, de nuestras costumbres, de nuestra vida politica y social; y finalmente por la tendencia fecunda, democrática y civilizadora de sus páginas. Desearíamos . . . pero para que entrara ahora en pormenores? El litigio, ganado en primera instancia ante el tribunal de la prensa, espera el fallo confirmatorio del pueblo soberano, único que puede darle vida imperecedera inmediatamente, ó condenarle con su indiferencia à vegetar (quien sabe hasta cuando) en el estado de larva ó crisálida . . .

Dando, pues, comienzo à la *Crónica de la Biblioteca*, juzgamos oportuno consignar aquí la opinion unànime de la prensa bonaerense, ya que este tomo es el *specimen* ó prospecto de los sucesivos, y que irá à muchos puntos donde no circulan los periódicos de Buenos Aires. No cabe inmodestia, por otra parte, en reproducir párrafos ó artículos publicados ya, y que honran tanto ó mas à sus autores, que al mismo favorecido.

Por grande que sea la satisfaccion de nuestro amor propio, no alcanzaria à vencer la repugnancia que nos inspiran las necias interpretaciones de la malevolencia; pero sin ser orgullosos en el mal sentido de la palabra, siempre abrigamos el mas supremo desden por esa modestia falsa é hipócrita, que declina à los elogios *para tener el gusto de ser alabada dos veces*. Hay mas lealtad y sentimiento de su pequeñez, en tomarlos como un homenaje de estimacion, haciendo lo posible por mere-

cerlos realmente; en creer que los aplausos, cuanto mas benévolo y alentadores son, tanto mas deben estimularnos y comprometernos á perseverar en el buen camino, á no desmentir el honroso concepto en que sus autores nos tienen.

Solo bajo este concepto podemos aceptarlos en este caso: como antecedentes para recomendar y poner en relieve ideas de interes general, cuyo mérito, cuya importancia y porvenir, estriban en los esfuerzos de todos; siendo por lo tanto colectiva la gloria, puesto que *todos los hombres de talento y saber*, en cada república, están llamados y han de contribuir á realizarlas.

Mas diríamos, pero basta y sobra lo que antecede para ciertos espíritus atrabiliarios y asustadizos, que todo lo ven por el peor lado, sin acordarse que la vanidad agena (fundada ó infundada) *si nos ofende tanto, es solo porque lastima la nuestra.* (1) En justo desagravio, les prometemos desde ahora reproducir con igual liberalidad las críticas con que nos favorezcan, siempre que tengan condiciones literarias.

Hè aquí por órden cronológico lo que han dicho los periódicos de Buenos Aires.

NACIONAL DEL 16 DE JUNIO.

Biblioteca Americana.

“El Sr. Magariños Cervantes, el digno ex-enviado Oriental, y literato distinguido, cuyos escritos en prosa y verso han merecido aceptacion en la Península y en América, se propone llevar á término la publicacion comenzada de las obras que compondrán su “Biblioteca Americana”, y cuyo prospecto publicaremos mañana.

Publicaciones de este género merecen sin duda el patrocinio del público ilustrado, y estamos seguros lo encontrará entre las personas que cultivan las letras americanas.

(1) Laroche foucauld.

La llegada del vapor nos fuerza à limitarnos à estas pocas líneas, sobre asunto à que volveremos mas tarde con el mayor placer.”

D. F. SARMIENTO.

ESTIMULO DEL 16 DE JUNIO

“El Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, el fecundo escritor americano, el que ha sabido conquistar en Europa una reputacion envidiable, un puesto distinguido entre la pléyade brillante de los escritores de mas nota, acaba de publicar el prospecto de una empresa que se propone realizar en Buenos Aires, que à no dudarlo será de la mas alta trascendencia para el fomento del espíritu literario en estos países.

Consiste en la continuacion de la *Biblioteca Americana* que con tanto éxito inició en Paris el año 54 con la publicacion de sus *Estudios históricos sobre el Rio de la Plata*.

En el próximo número del *Estimulo* publicaremos íntegro aquel prospecto.

Por hoy, nos limitaremos à decir que la empresa que el Sr. Magariños acomete, es de naturaleza à no dejar dudas sobre el éxito que desde ya le auguramos.

Las condiciones módicas de la suscripcion, la variedad de las materias que abrazan los volúmenes que mensualmente irán saliendo à luz, y sobre todo la reputacion de su autor, son los mas positivos garantes de aquel éxito.

La *Biblioteca Americana* no será una publicacion fugaz como tantas otras, ni un conjunto de producciones del momento arrancadas à la pluma por las exigencias del periodismo: será por el contrario, compuesta de obras de los diversos géneros y ramos de la literatura, maduros frutos del estudio y la meditacion, sazonados por el tiempo, castigados por el arte y por la ciencia.

No se limitará tampoco à la publicacion de las obras del Sr. Magariños: el plan es mas vasto, y del apoyo y proteccion que se

le otorguen dependerà que la *Biblioteca Americana* llene mañana cumplidamente su titulo, presentando en las obras que contenga, la nómina completa de los mas claros ingenios de estos paises.

No será poca la gloria que resulte al Sr. Magariños de la realizacion de tan plausible pensamiento: la juventud literaria de las riberas del Plata le deberá un poderoso estímulo; las letras americanas una corona mas à sus ya laureadas sienes. Por nuestra parte, le anticipamos nuestras ardientes felicitaciones, congratulándonos de verlo al fin en la noble tarea que le exhortábamos à emprender en unos versos, que le dirigimos con motivo de su regreso de Europa:

Tú, en cuya frente brilla la aureola del talento,
La inspiracion que hiera tu armónico laud;
Tú, que has logrado un nombre de escelso valimiento,
Tú, prez de esa ilustrada, patriota juventud:
¡Levanta, sí, levanta tu poderoso canto,
Y anímalas á que emprenda su espléndida mision;
Arrójale una chispa del fuego sacrosanto
Que debe del poeta templar el corazon!
Indícale la senda que del error aleja;
Infúndele creencias y aliento varonil:
Enséñale la cumbre que el porvenir despeja,
Y ayúdale à que venza sus asperezas mil!
Levántate!—Sus pasos te seguirán doquiera
En ese apostolado de regeneracion!
Levántate! seguro que el triunfo nos espera,
Si impávidos llevamos la fé en el corazon!”

HERACLIO C. FAJARDO.

DEBATES DEL 18 DE JUNIO.

“El Sr. Magariños, D. Alejandro, anuncia la realizacion de

un pensamiento concebido en Europa, y que tuvo allí un principio de ejecucion, interrumpida por las vicisitudes que todo lo trastornan en nuestros paises, las expectativas personales, como los propósitos literarios.

La reunion en una biblioteca de todo lo que ha producido en literatura la intelijencia de America, es un vasto y digno empeño, y un verdadero servicio al progreso literario de estos paises.

Los sucesos políticos de su pais, obligaron à D. Alejandro Magariños à abandonar la vida publica, por salvar la dignidad personal, con una conducta que lo honra, y contraido de nuevo à las letras, estas generosas amigas que nos consuelan de tantos desengaños, reanuda el roto hilo de sus trabajos.

Mientras reúne y coordina los materiales para su biblioteca, el Sr. Magariños la comenzará por la publicacion de sus propias obras, que forman ya una série de volúmenes.

Deseamos à su interesante empresa el mejor éxito, y no dudamos que hallará la proteccion mas decidida en este pueblo verdaderamente ateniense, en que el amor de lo bello y el sentimiento poético del arte están tan encarnados en todas las posiciones sociales.”

JUAN CARLOS GOMEZ.

ORDEN DEL 18 DE JUNIO.

BIBLIOTECA AMERICANA.

Por el Sr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

Tal es el título de una edicion completa de sus obras, publicadas é ineditas que ha determinado hacer en Buenos Aires, el Sr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

Este jóven escritor, es quizás el mas conocido y que mas ha contribuido en Europa, à hacer volver las miradas del viejo mundo à la contemplacion del genio americano. Patriota como el que mas, reúne à juicio nuestro, una condicion desgraciada-

mente poco comun, y que lo hace digno de la gran ciudadanía americana : es su alma, su corazon, su instinto americano. No se entienda por eso, el apego à las costumbres familiares y atrassadas que puedan caracterizar nuestros países, la explotacion del localismo, de las pasiones anti-civilizadoras, ó las pretensiones del caudillage americano, trasportado à la mansion serena y cosmopolita de las letras. No, muy lejos de eso.

Tiene la dicha la América de poseer un solo idioma.

Despues de la pérdida del latin, no se habrá visto en la historia mayor estension de territorio, animada por el verbo mas bello de la humanidad moderna. La lengua española, que nos recuerda, transmite y conserva el esplendor de la frase de Ciceron, los gritos solemnes de la energia de los hijos del desierto, instrumento sublime y sin igual para reproducir el alma del medio dia de la Europa, los ímpetus del amor divino con santa Teresa, la tranquilidad de los cielos con fray Luis de Leon, la majestad del destino de la libertad y del progreso con Quintana, los tumultos de las pasiones políticas y la lógica de la hidalguia con Lopez el orador, tiene necesidad de envolver entre sus ondas crecientes los acentos de la república, repetidos por los hijos de América y elaborar en la fragua de un nuevo mundo la palabra de la democracia matizada por el genio de trece repúblicas, de trece Estados de la futura federacion sud-americana.

La elaboracion de ese *verbo* de un mundo nuevo, es una obra inmensa. Hasta hoy el diarismo, es el único obrero popular que vemos empeñado en la tarea. El diarismo puede decirse es la única tribuna, la literatura particular, el campo de todos los ensayos y el instrumento de todas las reformas. Tal exclusivismo supone la precipitacion que nos impulsa en todo lo que emprendemos. Queremos lo de hoy, para hoy. Tal triunfo del diarismo supone que los pueblos no pueden recibir una fuerte dosis de materia inteligente. Si tal estado literario puede ser justifica-

do por las necesidades apremiantes del momento, no debe ser en adelante el *poder único y extraordinario* del pensamiento, so pena de condenarnos à la esterilidad, à la corrupcion del idioma, à la infecundidad literaria, y à no presentar ante el mundo ningun libro, ningun poema, ninguna obra que resista à la mirada de los siglos.

Es necesario pues pensar para obras de mas aliento. Es necesario arrojar al oceano de la discusion trabajos meditados que abran un campo mas estenso, que penetren mas profundamente en los problemas, que abran horizontes nuevos, que nos arranquen en lo posible del fango que pisamos con las alas de la meditacion, de la poesia, y del estudio.

Tales consideraciones nos han sido originadas por el proyecto del Sr. Magariños.

Su empresa tiene títulos à la proteccion del pueblo Americano, porque ha trabajado por la América en Europa:—y particularmente à la proteccion del público de ambas orillas del Plata, por su cooperacion literaria à la obra de la civilizacion, su guerra à la tirania pasada influyendo en el público Europeo, en España y Francia para no desamparar à la ciudad asediada por los bárbaros, que se habia constituido en refugio de los libres.

El autor es conocido. Su nombre brilla en el Parnaso de la España contemporánea. El ha hablado à la América desde la altura de las prensas Europeas. Sus ensayos históricos revelan profundos estudios y un corazon magnánimo. Tambien él ha querido comprender el enigma fatal que parece pesar sobre las regiones del Plata, y ha presentado tambien su solucion. Aunque no conformes con sus ideas religiosas, nos encontramos en el campo del dolor, y sintiendo del mismo modo, creemos que un dia llegaremos à la unidad del dogma, que debe cobijar à la libertad bajo los cielos de la América.

Hace tiempo que simpatizábamos ardientemente con el joven escritor. El dolor, el fuego de su poesía, sus deseos impetuosos, nos atraían hacia él;—y si creemos que á veces el gemido es permitido se exhale del harpa del poeta, pues revela la presión de los hechos, la esclavitud que tanto hacia llorar á los profetas á las orillas de los rios de Babilonia, creemos tambien que jamás la desesperacion es permitida, cuando podemos asirnos bien ó mal del tabernáculo sagrado, que es para siempre la República victoriosa.

Y á vosotros, mis lectores, os digo: un joven se presenta con la cosecha de su ingenio, de sus trabajos, estudios y dolores; dadle campo en vuestras bibliotecas, así como muchos le han dado campo en su corazon. “Magariños es el mas joven y fecundo de los escritores sud americanos que en nuestros dias se han dado á conocer ventajosamente en Europa, y sin disputa, uno de los que mas honran la naciente literatura americano-hispana.”

Tales son las palabras con que termina el Sr. Orihuela, el rasgo biográfico que acompaña á las poesias del autor, que merecieron ser colocadas en la obra de los poetas españoles y americanos del siglo XIX.”

FRANCISCO BILBAO.

LA ESPADA DE LAVALLE DEL 20 DE JUNIO.

“El Sr. Magariños, uno de los hombres mas aventajados en la Literatura Sud Americana, va á consumir hoy en Buenos Aires el pensamiento que puso antes en practica en Europa, de reunir bajo el titulo de *Biblioteca Americana* las obras todas de mérito de los escritores de America.

El Sr. Cervantes, cuyas producciones son bien conocidas en el mundo civilizado, donde ha merecido el aplauso de los hombres de letras, es sin disputa, una garantia suficiente de que el trabajo que hoy emprende, dará muy benéficos resultados á

la Literatura naciente de nuestro país. Su pensamiento es bello y grandioso. El hará conocer los trabajos de gran importancia de aquellos que han consagrado su tiempo al estudio árido, pero glorioso de las letras, proporcionando así también a los amigos de lo bueno, el medio de hacerse de obras de un mérito sobresaliente.

Una *Biblioteca Americana* era muy necesaria, hoy que el gusto por la Literatura empieza a desarrollarse en esta parte de América, donde las continuas convulsiones políticas no han permitido a nuestras inteligencias contraerse como debieran a estudio de las letras, que tanto influyen en el bien y progreso de los pueblos.

Esa agitación continua, ese vivir exclusivamente de la política, va calmándose un tanto, y la juventud de la nueva generación, se ejercita con entusiasmo y ardor en la senda difícil, pero brillante de la Literatura.

El Sr. Magariños Cervantes, es acreedor por sus méritos y anhelo en elevar nuestra Literatura, a la protección del público, que esperamos no defraudará sus esperanzas.

Llamamos pues la atención de todos en general para que protejan la obra del Sr. Magariños-

La idea que se propone hoy llevar a cabo le honra altamente. Nosotros le felicitamos muy sinceramente por su feliz pensamiento, deseándole en él, el mejor éxito.

JOSE V. ROCHA.

La TRIBUNA, la REFORMA PACIFICA, y la NUEVA GENERACION recomendaron también el prospecto al publicarlo; pero como sus apreciaciones y elogios, q' les agradecemos, se limitan exclusivamente a nuestra persona, y no emiten ninguna idea relacionada con el plan general de la Biblioteca, sin duda por falta de tiempo, ó con la intención de hacerlo mas tarde, pues nos cons-

ta la buena voluntad de todos; les rogamos nos disimulen si no reproducimos igualmente sus palabras.

Nos aseguran que los periódicos de Montevideo han entonado un dityrambo, entusiasmados, como es natural, por todo lo que puede dar honra y lustre á la patria de los orientales. Francamente, no los hemos visto, y hablamos de oídas.

Tampoco ha llegado á nuestras manos la CONFEDERACION del Rosario; pero en el NACIONAL ARGENTINO del jueves 1.º de Julio, encontramos lo siguiente:

El Dr. D. A. Magariños Cervantes.

“Publicamos en la última página, el PROSPECTO de una nueva edicion *corregida y adiccionada* que piensa hacer de sus obras.

El Sr. D. Alejandro Magariños Cervantes es uno de los escritores Sud-Americanos mas distinguidos, y la mayor parte de sus obras tienen un mérito especial.

Como poeta, ha pedido inspiracion á los selvas primitivas y solitarias del nuevo mundo, ha descripto nuestras costumbres campestres en páginas como las de CELIAR y CARAMURU. Como historiador y filósofo,—nuestras guerras civiles y las imperfecciones de nuestro estado político y social, son el ancho campo donde ha desplegado las alas de su inteligencia, siendo una buena muestra de ello LA IGLESIA Y EL ESTADO.

A la juventud ilustrada pues, recomendamos las obras del joven escritor Sud-Americano, cuyo elogio ha sido hecho por plumas más autorizadas que la nuestra.

Alentemos al talento, rindamos culto al saber y al estudio, prestándole proteccion,—que no se esterilicen por falta de estímulo!”

.....

Completadas con exceso en este tomo, las 300 páginas ofrecidas, todavía nos quedan algunos detalles que nos importa poner en conocimiento de nuestros suscritores.

Al anunciar la continuacion de la Biblioteca en Buenos Aires con la publicacion de nuestras obras, anunciamos tambien que desde el tomo 3.º en adelante, publicariamos las obras de los escritores del Rio de la Plata, que quisieran facilitárnoslas, bajo las condiciones espresadas ya en la carta-programa publicada en Paris en 1854. (1)

Hemos dirigido una carta á los principales periódicos de Buenos Aires con este solo objeto, y consignado el mismo propósito en una circular distribuida con el prospecto à varias personas, no habiéndonos sido posible enviarla à otras muchas por ignorar su direccion los repartidores. Esa circular dice asi:

“Sr. D.

Muy Sr. mio:

Tengo el gusto de remitir à Vd. el adjunto prospecto, por si tiene à bien, enterado de su contenido, prestar su apoyo à la publicacion à que se refiere.

Una empresa semejante exige crecidos gastos, y sin un plantel de suscritores, todo cálculo y combinacion es imposible.

Ya hemos prevenido en el prospecto que no publicamos *mas q' un tomo mensual*; dejando siempre al arbitrio de los que nos favorezcan, subscribirse por un periodo determinado, como un año ó seis meses por ejemplo.

Encaminada esta publicacion á un objeto principalmente americano y de interes general para nuestra literatura, desde el tomo tercero en adelante, irán alternando con las nuestras,

(1) Nuestro plan es muy sencillo: se reduce à hacer solos frente á los desembolsos y à las pérdidas; compartiendo con los autores las utilidades (cuando las haya) y concediéndoles desde luego el derecho de propiedad, como sócios de la empresa, en la mitad de todas las ediciones que esta haga de sus obras, en América ó en Europa.

las obras que los escritores del Rio de la Plata quieran facilitarnos, y que llenen mejor las condiciones de nuestro pensamiento.

No podemos entrar hoy en mas pormenóres; pero si somos apoyados, abrigamos la esperanza de que à la vuelta de pocos años toda la América Española estará dignamente representada en nuestra Biblioteca. Asi pondremos todos una piedra en la grandiosa obra de la union y fraternidad del hemisferio americano.

Solo me resta añadir que como esta invitacion no es en manera alguna obligatoria, en caso de no aceptarla, bastará devolverla con el prospecto al repartidor cuando se presente; pero si Vd. se sirve suscribirse, tendrá la bondad de entregar al mismo, *solo la mitad de esta carta*, despues de haber llenado las líneas que van en blanco.

Sin mas, se repite de Vd. su atento S. S. Q. S. M. B.

A. MAGARIÑOS CERVANTES."

En consecuencia, y sin aguardar el resultado de la suscripcion promovida, con fé profunda en la posibilidad de ser apoyados por el público, pasamos à ver à los escritores, amigos nuestros la mayor parte, y de cuya ilustrada cooperacion jamás dudamos.

Todos nos han dispensado la mas franca y cordial acojida. Desde las primeras palabras hemos sido comprendidos. Procuraremos justificar la confianza con que nos honran.

Unos han ofrecido trabajos ya terminados: otros se han comprometido à escribir obras nuevas; pero todos, como es natural al tratarse de la impresion inmediata, han pedido algun tiempo para preparar sus manuscritos.

Previendo este pequeño inconveniente, habiamos resuelto ya reimprimir dos ó tres tomos nuestros, para que no se paralizase la empresa y se esterilizara tal vez, por falta de materiales pron-

tos para la estampa; pero allanada esta dificultad dentro de un mes ó dos, para una produccion nuestra que demos en la Biblioteca, tendrán antes cabida cinco ó seis de otros autores, sea de Buenos Aires, sea de la Confederacion, sea de otras secciones de América.

Lo principal por ahora es asegurar la regularidad en la aparicion de los volúmenes, y estimular con el ejemplo á los escritores, generalmente perezosos por naturaleza, y que como el soldado ante el enemigo, no enristran la pluma ni trabajan con ardor febril, sino cuando el cajista no les da tregua ni reposo, y golpea incesantemente á su puerta, en demanda de original.

Abandonamos sin mas comentarios al juicio de los hombres inteligentes, amantes del progreso y de las glorias nacionales esta bella página con todas las esperanzas que contiene, citando el nombre de los autores por órden alfabético para no herir susceptibilidades. Este es el único medio de no establecer supremacías que pocos émulos reconocen, aunque realmente existan, y la opinion pública se encarga de colocar á cada uno en el lugar que le corresponde.

Ascasubi (D. Hilario) CUENTOS Y TROVAS DE LA PAMPA.

Bilbao (D. Francisco) EL GOBIERNO DE LA LIBERTAD.

Cané (D. Miguel) LAURA, ESTHER, novelas originales.

Dominguez (D. Luis) un tomo de POESIAS.

Fajardo (D. Heraclio) LUZ DEL ALBA, leyenda poética.

Frias (D. Felix) ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

García (D. Manuel R.) DOCUMENTOS INEDITOS PARA LA HISTORIA DEL RIO DE LA PLATA.

Gomez (D. Juan Carlos) un tomo de POESIAS.

Iriarte (General D. Tomas) RECUERDOS HISTÓRICOS : 1817—1825.

Mármol (D. José) DESPUES DEL TRIUNFO.

Mitre (D. Bartolomé) ARENGAS.

Navarro Viola (D. Miguel) **MEDITACIONES RELIGIOSAS Y FILOSÓFICAS.**

Piñero (D. Martin Avelino) **EL PULPITO ARGENTINO.**

Sarmiento (D. Domingo F.) **PALERMO Y SANTOS LUGARES.**

Sastre (D. Marcos) **CUADROS E IMPRESIONES DEL PARANA.**

Tejedor (D. Carlos) **CURSO DE DERECHO CRIMINAL.**

Varela (D. Hector F.) **OJEADA SOBRE EL PARAGUAY.**

Velez-Sarsfield (D. Dalmacio) **BANCO Y CREDITO EN BUENOS AIRES.**

Viel-Castel (D. Carlos Maria) **MONOGRAFIA DE LA PRENSA BONAARENSE**, ó reseña Bibliográfica de todos los periódicos que se han publicado en Buenos Aires desde 1810 hasta el presente.

Como se ve, (sin hablar de nuestros pobres esfuerzos individuales) los escritores de Buenos Aires, las personas mas autorizadas en la esfera de la inteligencia, se prestan à hacer en obsequio de la Biblioteca mas de lo que racionalmente podria exigírseles, en vista del mal éxito que generalmente han tenido las publicaciones literarias entre nosotros. Tócale ahora al publico con su apoyo *inteligente y decidido*, convertir en realidad tan lisonjeras promesas: no desalentar propósitos, que tanto pueden influir en su progreso y buen nombre dentro y fuera de América.

Si el pueblo que desde 1810 marcha à la vanguardia de la civilizacion Hispano-Americana, si la què de Pradt llamaba Atenas de la América del Sud, si Buenos Aires próspera y tranquila, nos niega su voto ¿qué harán las otras ciudades y pueblos?.....

Empresas como esta, no viven ni dan los resultados á que aspiran, con subvenciones oficiales, ni con la suscripcion deficiente de un círculo, ó de un reducido número de amigos. Se fundan y echan raices indestructibles en los pueblos capaces de comprenderlas, por la proteccion firme y deliberada, que todas las clases

de la sociedad, cada una en la esfera de sus facultades, le prestan indistintamente.

Así lo esperamos, y es tan viva y robusta nuestra fe, que tocaríamos un desengaño, y aun no lo creeríamos. Los Estados del Plata, y en particular Buenos Aires y Montevideo, ahora como otras veces, justificarán sus bellas y honrosas tradiciones.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Buenos Aires 16 de Julio.-1858.



INDICE.

| | | <u>PAJINAS.</u> |
|--------|--|-----------------|
| | Dedicatoria | 5 |
| | Crítica Literaria | 7 |
| | Al que lea | 21 |
| I. | Horas de Melancolla | 25 |
| II. | Los hijos del génio | 29 |
| III. | Utopia | 44 |
| IV. | Amor — Virgen | 48 |
| V. | La Ondina del Uruguay | 57 |
| VI. | Noche tempestuosa | 63 |
| VII. | Huérfanas y solas | 71 |
| VIII. | Inocencia | 74 |
| IX. | Siempre te adoro | 79 |
| X. | El Lazarino | 81 |
| XI. | El ruego de una Virgen | 92 |
| XII. | Ondas y Nubes | 97 |
| XIII. | El mundo y los Hombres | 101 |
| XIV. | Como te quiero yo | 118 |
| XV. | ¿Porqué llorar? | 121 |
| XVI. | Azahar | 124 |
| XVII. | A un Cometa | 125 |
| XVIII. | Bondad y belleza | 138 |
| XIX. | Al resplandor de la luna | 142 |
| XX. | Siempre viva | 146 |
| XXI. | Al nacimiento de la princesa de Asturias | 154 |
| XXII. | Incendio | 160 |
| XXIII. | El Ateo | 164 |
| XXIV. | Sé feliz . . | 174 |
| XXV. | Niña en la cuna . . | 176 |

| | | |
|----------|---------------------------------------|-----|
| XXVI. | Morirse de amor | 181 |
| XXVII. | Protéjela, Señor! | 189 |
| XXVIII. | Infierno y Gloria | 190 |
| XXIX. | El éco de tu voz | 197 |
| XXX. | Tristeza | 201 |
| XXXI. | Uno mas | 205 |
| XXXII. | Tres años | 210 |
| XXXIII. | En la lápida del sepúlcro etc | 211 |
| XXXIV. | Duda | 212 |
| XXXV. | Junto á una tumba | 213 |
| XXXVI. | Plegaria | 217 |
| XXXVII. | Entre la infancia y la pubertad . . | 220 |
| XXXVIII. | Letargo | 226 |
| XXXIX. | Safo . . | 229 |
| XL. | Emociones de la ausencia | 239 |
| XLI. | El voto de un amigo | 243 |
| XLII. | En un baile de máscaras | 248 |
| XLIII. | Hoja en blanco . . | 261 |
| XLIV. | Al General D. Diego Leon | 263 |
| XLV. | La Corona de la Belleza . . | 267 |
| XLVI. | Adios! | 273 |
| XLVII. | Noche estrellada | 276 |
| XLVIII. | A Eduardo Gomez (suicida) | 281 |
| XLIX. | El Destino | 286 |
| L. | Ultima página | 296 |
| | Notas | 299 |
| | Crònica de la Biblioteca | 301 |

